



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

*“Tú métete en tu mundo, en tu maternidad, y no dejes que
nadie entre ahí”.*

Un análisis psicosocial de las experiencias emocionales de la
maternidad de mujeres jóvenes

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

Hernández Villalpando Amairani Berenice

Jasso Naranjo Fernanda Lizeth

Mendoza Galicia Monserrat

Moreno Chavoyo Polet Azul

ASESORA:

Dra. Edith Flores Pérez

LECTORA:

Dra. Sara Makowski

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Objetivos específicos.....	6
Marco Conceptual	7
Embarazo adolescente	7
Maternidad.....	7
Emocionalidad.....	8
Régimen emocional.....	9
Desigualdad de género en las emociones de mujeres jóvenes.....	11
Redes de apoyo de la maternidad joven	14
Fundamentación de la estrategia metodológica.....	15
Método biográfico.....	15
Criterios de selección de las participantes	16
Encuadre de la elaboración del trabajo de campo:	17
Construcción y elaboración de la guía de entrevista:.....	18
Descripción reflexiva del trabajo de campo	20
Narrativas de las experiencias emocionales de la maternidad de las mujeres jóvenes entrevistadas ..	25
Capítulo I: Duelos y estrategias de las mujeres ante la noticia del embarazo a temprana edad	25
1.1 Emociones que convergen ante la noticia del embarazo	26
1.2 El aborto como una estrategia para el embarazo no deseado	29
1.3 Desahogo emocional ante la noticia del embarazo	32
1.4 Resignación como el inicio de la maternidad de mujeres jóvenes	36
Capítulo II: Reestructuración de la identidad femenina en la maternidad.....	38
2.1 Modificaciones en la cotidianidad de las madres jóvenes.....	40
2.2 Idealización de la maternidad: aprender cómo ser mamá.....	44
2.3 Reglas emocionales de la maternidad: la perspectiva de las madres	46
2.4 Resignificación de las normas sociales, experiencias y expectativas familiares de la maternidad.....	49
2.5 La violencia como un intensificador de la vulnerabilidad de las madres	52
Capítulo III: ¿Ocupación? Madre soltera: un análisis psicosocial sobre las “jefas de familia”	57
3.1 “Mamá luchona”: un estereotipo de género	57
3.2 Madres proveedoras y encargadas de la crianza de los hijos	61
3.3 Redes de apoyo de las madres jóvenes: tías, mamá, abuela	64
Capítulo IV: Paradojas de las maternidades. Tiempos y espacios compartidos	66
4.1 Tiempos estipulados para ejercer la maternidad	67

4.2 El amor incondicional aprehendido y aprendido de las madres	70
4.3 Cambios en las relaciones interpersonales de las mujeres jóvenes durante la maternidad	73
Conclusiones	78
Bibliografía	80
Anexos.....	87
ANEXO 1. Guía de entrevista.....	87
ANEXO 2. Encuadre del “periódico mural online”.....	89
ANEXO 3. Encuadre del “álbum fotográfico”.....	94
ANEXO 4. Categorías de análisis	97

Resumen

El presente trabajo surgió bajo el interés de conocer las experiencias emocionales de las mujeres jóvenes cuyo embarazo se gestó en el periodo denominado socioculturalmente adolescencia, así como conocer la forma en que las mismas llevan a la práctica su maternidad. Realizar un recorrido a través de las emociones permite sensibilizar y discutir sobre temas que se adjudican y apropian como innatos, siendo la afirmación mujer=madre una de las principales normas latentes que se reproducen en los discursos generación tras generación, sin embargo, está norma que describe a una madre tradicional, configura los modos de ser y hacer de las madres jóvenes, cuestión que incluso trasciende hacia las emociones pues se establece cómo y qué sentir.

Las experiencia de las mujeres jóvenes en un principio ante la noticia del embarazo, conduce a un sin fin de emociones en las cuales predomina el miedo, la tristeza, la incertidumbre y felicidad, ya que dicho acontecimiento, en su mayoría, es considerado como no deseado ni planeado, siendo así que a raíz de la noticia pasan por un duelo, pues involucra la irrupción de la cotidianidad, transformación de sus relaciones interpersonales y de la propia corporeidad, así como limitar la vida social y desempeñar otros roles. Dentro de las experiencias emocionales de las mujeres jóvenes, están presentes los marcadores de vulnerabilidad que las posiciona en una desventaja social, estos abarcan la deserción escolar, violencia y falta de oportunidades laborales, aunado a la inestabilidad de sus principales redes de apoyo pues se enfatiza la poca o nula participación del padre, situación que lleva a, que las madres jóvenes formen parte del grupo social denominado "madres solteras", y que, ante la falta de solvencia económica, ellas se convierten en las únicas proveedoras dentro del hogar.

Para finalizar, se aborda el embarazo y la maternidad como un punto de inflexión en los relatos de vida de las mujeres jóvenes que transformó su experiencia emocional en relación consigo, con su maternidad, su pareja, su familia y su entorno social, pues el análisis de los discursos de las mujeres jóvenes tiene como fin conocer las maternidades y sus prácticas ya que la entendemos como un proceso en devenir en dónde a través de su voz identificamos como ellas se relacionan con las normas sociales que se les imponen.

Palabras clave: Maternidad, emociones, experiencia emocional, género, redes de apoyo, método biográfico.

Introducción

El interés de la presente investigación se centra en la experiencia emocional de las mujeres jóvenes que fueron madres desde temprana edad. En sociedades occidentales como la nuestra, el tema de la maternidad se mantiene como uno de los ejes monolíticos de la subjetividad de las mujeres. Se considera que ser madre, según el orden de género, es un proceso natural y también un objetivo fundamental que deben cumplir para realizarse cabalmente como mujeres. El orden de género sostiene los imaginarios y los discursos en torno a la maternidad como el principal deber de las mujeres y la experiencia más importante de sus vidas, pero ¿Qué pasa socialmente cuándo son mujeres jóvenes las que se convierten en madres a edades tempranas? ¿Qué discursos sociales, prácticas y emociones se activan en las madres jóvenes? ¿Cómo es la experiencia de ser una madre joven?

Bajo las preguntas anteriores, nos interesa estudiar la experiencia emocional de mujeres jóvenes que son madres y que su embarazo se desarrolló a edad temprana, el eje central de dichas experiencias radica en la edad de su embarazo, pues corresponde a la etapa que se conceptualiza socialmente como “adolescencia” y en la cual se les atribuyen diversas emociones como rebeldía, incompreensión, inestabilidad, entre otras, así como cargas sociales por ser estudiantes y visualizarlos como el futuro del país o por pertenecer al sector económicamente activo, pues si no se estudia, se trabaja¹.

El tema del embarazo a una edad temprana se torna relevante si se considera la población total que comprende esta etapa, de acuerdo con cifras del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020, la población adolescente registrada en México es de 10.8 millones entre 15 y 19 años los cuales representan el 35% del total, por lo tanto, lo que vuelve al embarazo adolescente un problema social tiene que ver con la incidencia que recae en esta población puesto que, en el caso de México, ocupa el primer lugar a nivel mundial en embarazos adolescentes. Dentro de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en México, en el año 2019 se presentó una tasa promedio de 13.7 nacimientos por cada 1000 mujeres de 15 a 19 años. En este mismo año, el registro de nacimientos por edad de las madres menores de 20 años en la Ciudad de México fue de 12.3% y en el 2020 con un 9.7%, asimismo,

¹ Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2019) *Infomerides*.

para el Estado de México en 2019 fue de 17.1% y para 2020 fue de 15.0% de nacimientos registrados de madres adolescentes².

De acuerdo con las cifras antes mencionadas, el embarazo adolescente se entiende como el periodo de gestación que se da entre los 10 y 19 años de edad, pues coincide con el inicio de la edad fértil de las mujeres. También se caracteriza, socialmente, por ser un acontecimiento inesperado para las jóvenes, ya que a partir de ello, se produce un cambio en el estilo de vida de cada mujer, se estima que el 17.4% de los nacimientos corresponden a mujeres menores de 20 años, de los cuales 60 y 80% de ellos se enuncian como no planeados³. En mujeres jóvenes, la tasa de embarazos no deseados ni planeados es mayor en contraste a los embarazos de mujeres en edad adulta, se estima que el 64.6% de los embarazos de mujeres jóvenes terminan en abortos inducidos o espontáneos.

Asimismo, bajo las cifras que se presentan del embarazo a temprana edad, el Fondo de población de las Naciones Unidas (UNFPA), –organismo dedicado a la salud sexual y reproductiva dirigido principalmente a los jóvenes–, señala que una de las principales causas ligadas al embarazo adolescente es la poca frecuencia del uso de métodos anticonceptivos. En promedio, inician su vida sexual entre los 15 y 19 años, el 97% de los jóvenes conocen al menos un método anticonceptivo, pero más de la mitad de ellos no utilizaron ninguno en su primera relación sexual⁴. Datos de la Secretaría de Salud (SSA) muestran que la mayor demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos corresponde a adolescentes de dichas edades, pues el acceder a ellos representa un reto en el cual se juzga la sexualidad de la juventud por la estructura social y se piensa que, por comprarlos, los jóvenes aumentarán la frecuencia de sus relaciones y el número de parejas sexuales.

Para comprender la inquietante tasa de los embarazos adolescentes en México no se necesita discutir sobre la forma en que los jóvenes llevar a la práctica su sexualidad, ya que la problemática no reside en carecer de información sobre los métodos anticonceptivos ni en las consecuencias de tener relaciones sexuales sin protección, pues en el acto no se piensa en las

² INEGI, 2020, Estadísticas de Natalidad, *Porcentaje de nacimientos registrados de madres adolescentes (menores de 20 años) por entidad federativa de residencia habitual de la madre, serie anual de 2010 a 2020*.

³ INEGI, 2021, Embarazo Adolescente, *Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del embarazo no planificado en adolescentes*.

⁴ UNFPA México (2017) *Salud Sexual y Reproductiva en adolescentes y jóvenes*.

ideologías socioculturales del cuidado de la sexualidad sino se condensa a partir del deseo sexual en el momento preciso.

El embarazo y la maternidad adolescente son dos problemáticas sociales que van ligadas una con otra, es un proceso complejo por el cual las mujeres transitan para convertirse en madres, en donde hay mujeres que desde la concepción se catalogan como madres y otras que se percibieron como tal hasta después del parto. A raíz de la noticia sobre el embarazo, y consecuente maternidad, las mujeres jóvenes pueden atravesar por una serie de experiencias trágicas que las posiciona en estados de vulnerabilidad como marginación y exclusión social desde la propia familia y amigos; García, E. (1999) hace referencia a los “marcadores de vulnerabilidad”⁵, entendidos como un exceso o acumulación de desventajas en la vida de la madres jóvenes, que se visualizan a través de: violencia física y psicológica, deserción escolar, abandono de la figura parental, problemas familiares, entrada temprana al mundo laboral o falta de oportunidades de trabajo, entre otros.

Las mujeres jóvenes se desarrollan la mayor parte del tiempo en ambientes hostiles que las recriminan por ser madres jóvenes y por la forma en la que ponen en práctica su maternidad, aún más cuando su pareja sentimental no es parte del proceso del embarazo y la maternidad desentendiéndose de todo lo relacionado con lo mismo, hecho que lleva a las mujeres a formar parte del grupo social denominado “madres solteras” en donde tienden a aumentar los “marcadores de vulnerabilidad”, antes mencionados. En México aún son pocas las mujeres que por elección deciden ejercer su maternidad solas, según cifras del Censo de Población y Vivienda 2020, muestra que, a nivel nacional en 33 de cada 100 hogares, las mujeres son reconocidas como jefas de la vivienda, esto significa 11,474,983 hogares⁶, en donde además de cumplir con las tareas que rigen su género, deben salir a cumplir con roles que socialmente “no les pertenecen”, y así romper con las estructuras impuestas con el fin de sobrevivir y sacar adelante a sus hijos en una sociedad patriarcal.

La mayoría de las madres solteras son las principales proveedoras, son las responsables de sus propios gastos y los de hijos, ya que deben ser las encargadas de mejorar la calidad de vida, donde se anula la oportunidad de rendirse en el camino pues, socioculturalmente, la ausencia de una madre es juzgada, sin embargo, la ausencia de un padre es aceptada. Lo anterior, habla de una desigualdad social, misma que se condiciona desde que naces mujer u hombre y se

⁵ García, H., E. (1999) *Un enfoque social sobre el embarazo en la adolescencia*.

⁶ INEGI, (2020) *Vivimos en hogares diferentes*. Cuéntame México. Población.

acreciente al paso de los años. Lo femenino se rige bajo el orden de género, en donde se establece que el objetivo de las mujeres es ser madre, sin embargo, bajo las normas sociales y emocionales no es permitido convertirse en madre si eres una mujer joven. Dar cuenta de todo el panorama completo, ayuda a entender que se comienza a problematizar desde la noticia del embarazo en la adolescencia y las consecuencias que trae consigo, por ejemplo; la deserción escolar, misma que imposibilita a las mujeres entrar al mercado laboral por la falta de estudios, experiencia o por lo jóvenes que son. Asimismo, las emociones que genera el embarazo y la experiencia de dar a conocer dicha noticia a su círculo social. Los desafíos sociales y emocionales que las mujeres jóvenes enfrentan no sólo se quedan en el embarazo, sino, pasan al plano de la maternidad y se ven reflejados en las imposiciones culturales ante la regla de cómo debe ser una madre, ideal que contribuye a la creación de estereotipos sobre la maternidad, de igual forma la falta de redes de apoyo en la crianza y el cuidado o la presencia de redes de apoyo que traen consigo reproches hacia las mujeres jóvenes.

Es importante que la problemática de la experiencia emocional en la maternidad se estudie desde lo individual y colectivo justo porque los eventos que experimentan las mujeres jóvenes vienen de un ámbito social que aceptan y resignifican. De acuerdo con el enfoque de las emociones de Miguel de Calvo (2010), planteamos que se perciben desde un nivel individual donde adquieren sentido dentro de las relaciones sociales.

Es por lo anterior que, las experiencias emocionales se construyen desde lo social y son interiorizadas por el sujeto. Dichas experiencias se encuentran cargadas de significados y sentidos que ejemplifican momentos específicos de la historia del sujeto, lo que permite conocer y comprender de una manera completa el contexto con el que interactúan. También, es importante mencionar que las experiencias emocionales por ser construidas desde lo social, traen consigo una carga de género, ya que a lo largo de la investigación hemos observado cómo la maternidad por ser, culturalmente, la función intrínseca de las mujeres, se vincula directamente con las emociones porque se percibe que son más cercanas a ellas, gobernadas por el apetito y menos capaces de trascender el cuerpo a través del pensamiento, la voluntad y el juicio, basándonos en Ahmed (2015), podemos decir que subordinar las emociones también funciona para controlar, subordinar y dominar lo femenino y el cuerpo.

Ambas problemáticas no sólo se basan en identificarse como mujer o madre, sino que se vislumbran distintos cambios respecto a la identidad femenina y la vida reproductiva de las mujeres que rigen bajo una desigualdad en el orden de género. Hemos decidido llevar esta investigación en

torno a las emociones de las mujeres jóvenes, donde se enfatiza en el sentir de la noticia sobre su embarazo y de su maternidad. Ya que se habla de la maternidad desde un nivel biológico y estadístico, sin embargo, al abordarlo bajo una perspectiva psicosocial, nos damos cuenta que el acercamiento a las experiencias emocionales nos adentra a conocer el camino por el cual las mujeres jóvenes configuran las normas sociales. Escuchar las narrativas de las mujeres jóvenes nos permite analizar y conocer sus experiencias emocionales desde el embarazo y ahora su maternidad desde lo individual y colectivo, además de cuestionar la visión cultural y social regida por el orden de género que se tiene de las mujeres jóvenes que se habla mucho sobre cómo debe ser la maternidad y poco desde la maternidad.

Las preguntas que orientan esta investigación son: ¿Cómo es la experiencia emocional de las mujeres jóvenes que se convirtieron en madres en la adolescencia? ¿De qué manera las normas emocionales regulan la experiencia de la maternidad de mujeres jóvenes? ¿Cuál es el papel que juegan las redes de apoyo en la maternidad joven? ¿Cómo las madres jóvenes organizan sus tiempos y espacios respecto a la crianza y el trabajo remunerado? ¿Cómo las mujeres jóvenes perciben la participación del padre en la maternidad?

En este orden de ideas, el objetivo general de la investigación es: conocer y analizar la experiencia emocional de la maternidad a través de los relatos de vida de mujeres jóvenes cuyo embarazo fue durante la adolescencia.

Objetivos específicos

- Identificar y analizar las normas emocionales en torno a la experiencia de la maternidad de mujeres jóvenes
- Describir la experiencia emocional de la maternidad sin la participación del padre.
- Identificar y analizar el resignificación de la experiencia emocional de la maternidad en mujeres jóvenes.
- Describir y analizar el papel que han desempeñado las redes de apoyo en la maternidad de mujeres jóvenes.

Marco Conceptual

Embarazo adolescente

El embarazo durante la adolescencia hace referencia a aquel embarazo que ocurrió en una etapa en específico de los seres humanos, la adolescencia la cual, según La Organización Mundial de la Salud, en UNICEF (s/f) la define como el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años.

Maternidad

La maternidad es el término que se acuña para designar el proceso que comprende una mujer después de que se convirtió en madre, el cual va más allá de parir, las mujeres entran en otra clasificación social, abandonan su individualidad, y se les asignan obligaciones y tareas a cumplir propias de la función materna.

El término maternidad tiene diversos matices, depende del contexto sociocultural desde el cual se estudie. Desde una posición feminista, de acuerdo con Marrades (2002)⁷ se cuestiona la maternidad como un elemento esencial en la vida de las mujeres, ya que por muchos años se ha relacionado la palabra mujer con el deseo de ser madre, sin embargo, la afirmación anterior se entiende como reproducción social de la función establecida, culturalmente, sobre el deber y la completad de las mujeres.

De una manera sintética, señala Knibiehler (2000)⁸ algunos de los momentos básicos de la historia de la maternidad en Occidente, donde dice que en la antigüedad, la palabra “maternidad” no existía aunque la función materna estaba presente en las mitologías, no era un objeto de atención ni para los médicos ni para los filósofos, pero si se priorizaba el papel nutricional de la madre el cual orientaba todas sus actividades. En el siglo XII la aparición del término *maternitas* fue acompañado de la invención del término *paternitas* por parte de los clérigos que lo utilizaron para caracterizar la función de la Iglesia, así como el papel educativo de la madre comenzó a tomar forma. Por último, en la ilustración, la maternidad espiritual estableció un modelo terrenal de la “buena madre” que involucra ser siempre sumisa al padre, pero valorizada por la crianza de las hijas e hijos. La salud del cuerpo comenzó a ser tan

⁷ Barrantes, K. y Cubero, M. F. (2014). *La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad*.

⁸ Palomar, C. (2005). *Maternidad: Historia y Cultura*.

importante como la salud espiritual, y comienza a construirse la idea del amor maternal como un elemento indispensable para el recién nacido y se perfila como un valor de la civilización al mismo tiempo que como código de buena conducta y como elemento innato de las madres, es decir, las mujeres al convertirse en madres están condicionadas a una forma de amar. Es a partir de esta época que la función materna absorbe la individualidad de la mujer, al mismo tiempo que se perfila la separación de los roles de la madre y del padre en relación con las tareas de educación y manutención.

Para fines de nuestra investigación, utilizamos el concepto de maternidad para conocer las experiencias de las mujeres jóvenes ahora con sus hijas e hijos, así como las emociones que se mantienen o se modifican al tenerlos en sus brazos, en contraste a lo que sentían cuando se enteraron de su embarazo, también se utiliza dicho término para explorar lo que ellas hacen con los roles y funciones que se les establecen socioculturalmente en su deber ser como madres; si reproducen los discursos, los apropian o los cuestionan.

Emocionalidad

Para fines de esta investigación mencionaremos la emocionalidad como forma en la que se expresan un conjunto de emociones, tanto similares como contrarias, en torno al embarazo y la maternidad a temprana edad. La emoción es un proceso psicofisiológico que deviene del resultado de nuestra interacción con el entorno, la forma en la que estas emociones son expresadas es por medio de comportamientos que se accionan frente a un estímulo y pueden ser tan intensas, aunque dicho estímulo haya desaparecido, las emociones persisten. En este sentido, la intensidad emocional, como lo plantea Pi, A. y Cobián, A. (2009) varía de un individuo a otro: en un extremo se encuentran las personas que experimentan una intensa alegría, y, en otro las que parecen carecer de sentimientos hasta en las circunstancias más difíciles, de modo que mientras más intensa sea una emoción, en mayor grado motivará la conducta. Asimismo, proponen 8 categorías básicas que generan varias clases de conductas: temor, sorpresa, tristeza, alegría, disgusto, aceptación, ira y esperanza.

En un sentido sociológico las emociones son un rasgo de identificación, apego y cohesión social, son producto y origen de la colectividad porque la vida afectiva establece un vínculo social. Para Le Breton (1999)⁹ las acciones de los sujetos se constituyen en un repertorio de signos que se manifiestan a través de las emociones. Las cuales lejos de ser producto de un acto

⁹ Lopez, O. (2010) *La función moral de las emociones entre las mujeres intelectuales del siglo XIX en México*

individual, son la emanación de un medio humano dado y un universo social de valores. En este sentido, la vida afectiva se ve condicionada por la forma en la que se establecen las normas sociales, así como lo menciona Baillères (1997)¹⁰ hombre y mujeres no hacen cosas diferentes sino que hacen de modo distinto las mismas cosas. La vida afectiva, por tanto, simboliza el clima moral que baña constantemente la relación del individuo con el mundo, la resonancia íntima de las cosas y los sucesos tal como los dispensa la vida cotidiana en una trama discontinua, ambivalente, inasible por su complejidad y su mosaico.

La socialización diferencial emocional, tal como lo condensa Suberviola, I. (2020) se rige por el género que designa las tareas por cumplir socialmente, estipuladas por medio de la división sexual del trabajo, y las emociones que les pertenecen a los sujetos por ser hombre o mujer. Dichos modos de ser y sentir son aprendidos y aprehendidos desde la infancia pues crecemos bajo una cultura que nos enseña los diferentes papeles y roles por cumplir, así como qué sentir y cómo expresarlo. Por otra parte son los agentes socializadores los que se encargan de mantener ese orden cultural a través de instituciones como el sistema educativo, la familia, los medios de comunicación, el grupo de iguales, entre otros, que tienden a asociar tradicionalmente la masculinidad con el poder, la racionalidad, aspectos de la vida social pública, la política, el trabajo profesional, la regulación de las expresiones emocionales, entre demás aspectos¹¹, es decir, tareas productivas que responsabilizan a los varones de los aspectos materiales y no tanto con el mundo de los sentimientos, caso contrario de las mujeres, que por ser consideradas sujetos movidos por las emociones, reciben menor reconocimiento social.

Régimen emocional

Centrar la investigación en torno a las emociones, nos permite acercarnos a los modos normativos que orientan las prácticas y modos de interactuar entre los sujetos sociales, las cuáles han sido percibidas por la realidad social que embiste la subjetividad de las mujeres jóvenes en la maternidad.

Las emociones no se centran solo en la dimensión individual del sujeto, sino basta con tener vínculos y relaciones con los otros, para que estén en el orden social, puesto que, el compartir un espacio, tiempo e historia, nos sumerge en la producción de emociones dentro de las

¹⁰ Ávila Y. (2017) *Transformando la ecuación: mujer=madre*. Citado en Saldaña, A., Venegas, L. y Davids, T. (2017) *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*.

¹¹ Suberviola, I. (2020) *La socialización diferencial emocional de género como factor predictor del carácter*.

interacciones sociales, y consecuentemente son el nexo de unión entre la estructura social y el actor social, de tal manera que las personas que comparten similares circunstancias estructurales tienden a sentir de la misma manera. (De Miguel de Calvo, E. 2010, pp. 57). La estructura social a través de jerarquía que le permite poder orientar ese “sentir” para que se forme una colectividad en torno a dichas prácticas que son controladas y manejadas por las instituciones como son: la familia, la escuela, la religión, etc., donde en su mayoría está presente la exclusión y la desigualdad en los cuerpos sociales.

Nuestras relaciones sociales, se nutren a partir de las emociones que se comparten, aunque la propia naturaleza de dicha emoción está condicionada por el contexto y la situación social en la que se encuentran los sujetos (Bericat, E., 2000, pp. 150), la cual no solo se centra en las palabras que describen y nombran las emociones, sino que se actúan y accionan de acuerdo a las reacciones que se tienen del contexto, pues solo es posible si estamos dentro del marco social, las mujeres están posicionadas en el lugar desventajoso dentro del régimen emocional, donde la sociedad ordena, configura y orienta el modo de expresarse, de sentir y de vivir.

Adentrarnos a la práctica de la maternidad en torno al régimen emocional, nos lleva a cuestionar las dicotomías que plantea el giro afectivo, ya que las emociones estaban alejadas de entrar en el estudio de las ciencias sociales, al respecto Flores Martos, J.A (2010) expresa que, el impacto de las emociones y la importancia que tienen al colocarlas en el proceso investigativo, comenzó a tomar importancia, ya que los significados emocionales, están dentro de los contextos culturales, sociales y materiales que envuelven a los sujetos en sus relaciones sociales.

Dichas dicotomías cuestionan el hecho que separen el lado afectivo de la vida social, es decir, el dividir sentimientos/pensamiento, razón/emoción, hombre/mujer, en la cual lleva consigo una distribución desigual de las emociones, así que, la epistemología feminista da cuenta que no solo lo racional pertenece al hombre ni lo emocional a la mujer, como los sentidos, también se han clasificado, estereotipado e influyen en las identidades y roles de género, la principal crítica de estas dicotomías, da cuenta que lo emocional no pertenece a un solo lado, sino, ambos pueden posicionarse en estos sentidos, es decir, tanto hombre como mujer pueden ser racionales y emocionales, pues se tiende a dividir sexualmente a los sujetos, ya que dentro del régimen emocional, la jerarquía entre emoción y pensamiento/razón queda desplazada, por supuesto, por una jerarquía entre las emociones: algunas son "elevadas" como señales de refinamiento, mientras que otras son "más bajas" como señales de debilidad (Ahmen, S., 2015, pp. 23).

Desigualdad de género en las emociones de mujeres jóvenes

La desigualdad de género, sí bien se utiliza normalmente para hacer énfasis a la desigualdad que atañe a las mujeres, es importante mencionar que este fenómeno social se centra en las relaciones desiguales entre los sujetos, ocurre cuando uno de los dos géneros, masculino o femenino, tiene privilegios por encima del otro. De igual manera, son determinadas por la construcción de sus identidades de género mismas que establecen el deber ser de hombres y mujeres a partir de normas sociales y culturales.

Sí pensamos en la problemática de la maternidad joven, nos damos cuenta que el tema de la desigualdad de género se condiciona por la posición subordinada de las mujeres, misma que atribuye a la identidad femenina el ser madres como función innata. Una madre que, tradicionalmente, se le atribuyen roles pasivos, encargada del cuidado de los otros, de mayor sensibilidad, además de ser esperado que su única ocupación sea ser madre y esposa, dedicada al ámbito privado. Mientras que a los hombres se les atribuye la actividad, el poder, la fuerza y el rol de proveedores, dedicados al ámbito público.

Las atribuciones sociales anteriores, nos hablan de lo que se espera de la femineidad y la masculinidad en torno a la maternidad, es importante que sean cuestionadas, ya que no sólo se habla de una desigualdad social sino de una desigualdad en torno a la reproducción de emociones que limitan, en el mayor de los casos, el verdadero sentir de las mujeres. En dichas atribuciones se presenta un entrecruzamiento entre diferentes aspectos: socioculturales, históricos, políticos, económicos, familiares. Y también subjetivos, singulares de cada sujeto y de cada contexto. Gabriela Viviana (2010) menciona que la construcción de las subjetividades femeninas y masculinas determinan formas de vivir, de enfermar, de padecer, de buscar placer y de ejercer la sexualidad, ya que éstas construcciones responden a modelos generales o universales.

La presente investigación tiene como objetivo conocer y analizar las experiencias emocionales de las mujeres jóvenes en su maternidad; en este apartado de la investigación, nos enfocamos en cuestionar y visibilizar cómo dichas experiencias emocionales son reproducidas en un contexto desigual para las mujeres y su maternidad.

Las emociones que definen a las mujeres jóvenes en su maternidad, al ser generadas desde el ámbito social, también se ven condicionadas por las normas sociales que regulan su reproducción la cual otorga una serie de reglas que deben de cumplir para una “mejor

convivencia”. Así mismo, también se ven inmersas las normas emocionales, las cuales rigen las conductas, los pensamientos, y, sobre todo, la reproducción de emociones en donde indica qué emociones deben ser transmitidas y expresadas según el género, sujeto, y contexto. Arlie R. Hochschild (1979) ha denominado que las “normas emocionales” constituyen un control social al definir lo que debemos sentir en cada circunstancia. Lo anterior no es más que el control emocional que se genera en el ámbito social, es decir, sí el sujeto siente una emoción distinta a lo estipulado por la norma social sentirá el efecto de la disonancia emocional; “podemos entender las normas emocionales como la parte de la ideología encargada de orientar las emociones de manera que éstas delinear la zona en la que la persona tiene permiso para sentirse preocupada, culpable o avergonzada, constituyendo un suelo y techo metafórico de espacio para los sentimientos esperados y aceptados” (De Miguel Calvo, E. 2011. Pág. 60)

En la maternidad, y en la sociedad en general, el concepto de emoción tiene un significado y una función ideológica que juega un papel importante en los roles de género, se dice que las emociones no tienen género, sin embargo, en la práctica del día a día, nos damos cuenta que eso no es más que una falacia estructural, porque las mujeres y los hombres, socialmente, no tienen permitido sentir de la misma forma, incluso no experimentan con la misma intensidad una emoción, por ejemplo; en una sociedad occidental como la nuestra, no está bien visto ni aceptado que las mujeres, aún más sí son madres, se enfaden, esto es porque el enojo se caracteriza por ser una emoción que trae consigo poder. Una mujer no debe de experimentar enojo porque la norma emocional bajo el orden de género dice que una mujer debe ser sumisa, con nula capacidad de marcar límites, siempre servicial y mostrar una “buena cara” a los demás sin importar la situación, entonces, el referir enojo ante un suceso que desagrade hace que rompa con la estructura. Todo lo contrario, con los hombres, a ellos se les permite reproducir emociones que sean percibidas como fuertes, pues tiene prohibidas las emociones “delicadas”, para lograr cumplir con el objetivo de reafirmar su masculinidad y no ponerla en duda. De esta manera, se determina que hay emociones asociadas a las mujeres, que se consideran más apropiadas para ellas, como la tristeza, el miedo, el sentimentalismo, la vulnerabilidad, la envidia y los celos, mientras que emociones como la ira, la agresividad o la rabia son menos esperadas para ellas que para los hombres.

En el presente trabajo, observaremos cómo las desigualdades de género en emociones repercuten de una manera significativa en la práctica de la maternidad. En primer plano se habla sobre la existencia del carácter innato en las mujeres para ser madres, y una vez que se

cumple con cierta norma social, no acaba el asunto, a las madres se les atribuye qué emociones deben y cuáles no deben reproducir para entrar en la categoría de “buena madre”. Se romantiza la maternidad a un nivel que le ordena a las mujeres sentir amor incondicional, sentir felicidad y deseo desde la noticia del embarazo, sin importar las circunstancias sociales y emocionales que atraviesan durante el proceso. Sin tomar en cuenta que una vez que se decide continuar con el embarazo, no necesariamente se debe de sentir amor al primer instante, pues muchas mujeres que están en proceso de convertirse en madres, comienzan a sentir alguna emoción a los meses del embarazo, al final del embarazo o incluso, algunas mujeres comienzan a sentir amor por sus hijas e hijos hasta que lo tienen en brazos, y eso no las define como “buenas o malas madres”. En definitiva, “el amor maternal no es más que una regla que dicta la norma social, misma que responsabiliza a las mujeres del cuidado de las y los hijos como respuesta biológica naturalizada” (Montes, 2007: 66). Es más, aquellas mujeres que no exteriorizan emociones de satisfacción, alegría y gozo ante su embarazo o maternidad son generalmente miradas con extrañeza e inmediatamente se pueden plantear dudas respecto a su voluntad de ser madres.

Entonces, después de todo lo anterior se entiende que las mujeres son directamente asociadas al mundo emocional y son quienes se encargan de la gestión emocional, también de otorgar amor incondicional a la familia, esta construcción basada en el orden de género obliga a las mujeres jóvenes a eliminar y no reproducir, en su maternidad y vida diaria, emociones como la ansiedad, enojo, frustración, inseguridad, hostilidad. Es decir, no se permite verbalizar o elaborar emociones que sean consideradas como “negativas” o fuera de su género, esta prohibición social conduce a la autocensura de las mujeres, incluso se presenta un tipo de aislamiento personal ante la nula existencia de demostrar lo que de verdad sucede.

Para finalizar, es importante mencionar que todo lo anterior no es más que el reflejo de las visiones socioculturales hegemónicas acerca de la maternidad, son mecanismos de socialización que orientan acerca de las emociones que las mujeres tienen que mostrar, vivir y emplear para dar sentido a sus experiencias. En nuestra investigación hemos recogido situaciones que visibilizan la diversidad de emociones que presentan las mujeres jóvenes, y cómo algunas de ellas sugieren otras formas de significar su maternidad y el papel de esta en su vida.

Redes de apoyo de la maternidad joven

Para esta investigación, es importante abordar el concepto de redes de apoyo para comprender el papel que juega la sociedad frente a la maternidad joven; las redes de apoyo según el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres, 2017) se dividen en dos ámbitos: familiar y social, estas constituyen una fuente de recursos materiales, afectivos, psicológicos, y de servicios que pueden ponerse en movimiento para hacer frente a diversas situaciones que sean complicadas para el sujeto.

En el tema de la maternidad joven, la importancia de las redes de apoyo no sólo es relevante para sobrellevar los acontecimientos difíciles consecuentes del embarazo, sino, también, para vivir la maternidad de forma acompañada, eso ayuda a las mujeres a tener un proceso más cálido ante los cambios hormonales, anímicos, la presencia de preocupación e inseguridades ante un futuro incierto. Asimismo, en madres solteras las redes de apoyo son fundamentales para lograr sobrellevar la crianza y el trabajo remunerado, ya que ante la ausencia de la figura paterna son ellas quienes deben jugar distintos roles para el bienestar de sus hijas e hijos.

Por otro lado, una parte esencial de las redes de apoyo, menciona Conde-Sala (2005) es que se dividen en dos: formales e informales. Las redes informales predominan en las relaciones familiares y de amigos, se dan en un círculo más cercano al sujeto; las redes formales vienen de la ayuda que proporcionan los profesionales o instituciones, pueden ser parte de un centro de salud, comunitarias, de una iglesia, o ser parte de programas gubernamentales.

Por lo tanto, la relevancia social de las redes de apoyo se basa en que las personas que cuentan con redes de apoyo se encuentran en mejores condiciones psicológicas y físicas, así mismo es importante mencionar que las personas que cuentan con apoyo son quienes tienen un mayor número de interacciones o se encuentran integrados socialmente (Gracia y Herrero, 2006). En ese sentido, la maternidad joven carece la mayor parte del tiempo de redes de apoyo sólidas que las acompañen durante todo su proceso, ya que al embarazarse en la etapa de la adolescencia son más propensas a carecer de vínculos afectivos y sociales estables, también, su estado de vulnerabilidad acrecienta al desconocer de información sobre instituciones, grupos, campañas, etc., que apoyan a las madres jóvenes. Es de suma relevancia observar la maternidad joven desde una mirada empática, y reconocer que las mujeres jóvenes, también, como cualquier otra persona, necesitan de redes de apoyo que sean su soporte en situaciones de vulnerabilidad.

Fundamentación de la estrategia metodológica

En este apartado se describe la estrategia metodológica que utilizamos para aproximarnos a las experiencias emocionales de mujeres jóvenes que han vivido su proceso de maternidad a temprana edad. Como fundamentación metodológica se empleó el uso de las herramientas que nos brinda una investigación cualitativa¹², consideramos pertinente su uso para los fines del presente trabajo, ya que se basa principalmente en la subjetividad de las personas y materialidades como palabras, textos, discursos, dibujos, gráficos e imágenes para construir un conocimiento de la realidad social, de acuerdo con la descripción del proceso del conocimiento de una investigación cualitativa de Álvarez- Gayou, J. et al. (s.f.) implica la conquista-construcción-comprobación teórica desde una perspectiva holística, pues se trata de comprender el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un determinado fenómeno, en este caso, las experiencias emocionales de las mujeres jóvenes en la maternidad.

Dentro de la investigación cualitativa, se busca la horizontalidad entre el propio investigador y los participantes que conforman la producción de la información encarnada y situada, al tomar el concepto de horizontalidad que plantea Cornejo, I. y Rufer, M. (2020) se establece que los involucrados en un problema pueden ser investigadores, y produzcan saberes a través de la producción horizontal. En este sentido, las narrativas de las mujeres jóvenes fueron imprescindibles para la investigación, pues al encarnar la experiencia emocional del embarazo a temprana edad y la maternidad nos dieron cuenta sobre su realidad, haciéndonos partícipes de ella.

Método biográfico

Para la elaboración de la presente investigación se utilizó el método biográfico, mismo que constituye a una metodología de la investigación cualitativa que se encarga de integrar la historia de vida o de una etapa determinada relevante en la trayectoria del sujeto, basándose en Ferrarotti (2011) expresa que el método biográfico permite al investigador relacionar una vida individual o familiar con múltiples contextos en torno a lo cultural, social, político, simbólico y religioso en donde transcurre la vida del sujeto, ya que existe una “reciprocidad condicionante entre individuo, cultura y momento o fase histórica”.

¹² “La investigación cualitativa pretende acercarse al mundo de “ahí fuera” [...] y entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales “desde el interior” de varias maneras diferentes, analizando las experiencias de los individuos o de los grupos. Las experiencias se pueden relacionar con historias de vida biográficas o con prácticas.” de Gibbs, G., (2012).

En este sentido, las narrativas del relato de vida de las mujeres jóvenes en torno a su embarazo y maternidad, nos conduce a conocer las dimensiones de la experiencia vivida, como una forma para construir y configurar la realidad social, así como, apropiarse de ella y de sus significados particulares y colectivos como otra forma de conocimiento igualmente legítima¹³. Nos basamos en la premisa que el embarazo y la maternidad de las mujeres jóvenes son un punto de inflexión en sus relatos de vida, mismos que transformó la experiencia emocional en relación consigo mismas, con su maternidad, su pareja, familia y el entorno social.

Para nuestra investigación fue crucial acceder a este método ya que nos dio cuenta que la fuente primordial de los relatos de vida es la persona y el testimonio que ésta proporciona, en donde se desarrollan dimensiones psicológicas y contextuales cuya interacción genera una manera peculiar de construir y narrar experiencias pasadas, siempre en clara relación con la situación presente y los proyectos futuros (Sanz, 2005: 105). Es así como analizamos la narrativa social que integra la problemática de un embarazo a temprana edad y una maternidad joven.

Criterios de selección de las participantes

A fines de la investigación cualitativa, se estableció que las participantes fuesen mujeres jóvenes entre los 20 y 25 años de edad, y que su embarazo haya sido entre los 15 y 19 años, mismas que radiquen en Ciudad de México y Estado de México. No tomamos en cuenta el número de hijos.

Para propósitos de esta investigación, decidimos llamar a las mujeres jóvenes “colaboradoras”, puesto que la co-producción de información es esencial para la creación de un proceso colaborativo entre ambas partes, pues de acuerdo con Corona, Berkin. et al. (2020), todos pueden prescribir en su calidad de constructores horizontales de conocimiento. La participación de las mujeres jóvenes para conocer sobre la maternidad a temprana edad fue sustancial, pues nos brindaron la oportunidad de crear un espacio para ellas, así como al conocer sus experiencias emocionales y vislumbramos un panorama sobre la maternidad joven pues ninguna de las integrantes del equipo es madre.

¹³ Bruner (2013), en Ripamonti, Paula. (2017). “Investigar a través de narrativas: notas epistémico metodológicas”. En: Alvarado, Mariana y De Oto, Alejandro (Ed.). 2017. Metodologías en contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana. CLACSO. 2017

Encuadre de la elaboración del trabajo de campo:

Para contactar a las colaboradoras de la presente investigación se utilizó la técnica de “*bola de nieve*” la cual consiste en la selección de participantes, en donde se identifican los casos de interés a partir de alguien que conozca a alguien que pueda resultar buen candidato para participar. (Martínez-Salgado, C:2012). Es así como, preguntamos en nuestro círculo social más cercano como lo son nuestros padres, amigos y compañeros de clase, quienes nos proporcionaron perfiles de mujeres jóvenes que son madres, y que coincidían con las características necesarias para la investigación. En este sentido, fue pertinente contactar a las colaboradoras por medio de personas que tuviéramos en común, ya que consideramos que por dicho medio se crea un espacio de confianza. Proseguimos por solicitar un contacto fijo en donde pudiéramos localizar a las colaboradoras y así explicarles directamente el propósito de la investigación, resolver las dudas o inquietudes, además para llegar a un acuerdo mutuo para la fecha y horario de la entrevista.

En el trabajo de campo se implementaron tres estrategias metodológicas:

La primera estrategia metodológica consistió en una entrevista individual, con enfoque abierto, la cual implicó un ejercicio de atención flotante y escucha activa no valorativa durante la sesión, con la finalidad de analizar las narrativas de las mujeres jóvenes a fin de conocer las experiencias emocionales en torno al embarazo y la maternidad. En la entrevista cualitativa, las narraciones están hechas de experiencias de vida que constituyen una forma de entrelazar la comunicación; no se trata de realizar un reporte informativo sino enunciar al sujeto (Ripamonti, P., 2017: 86), se señala que la narrativa re articula y reestructura el tiempo vivido a través de una historia. En este sentido, configura la memoria, la ejercita, y esto podemos comprenderlo mejor si entendemos la memoria como una construcción y no como un mero registro, quienes narran lo hacen desde una memoria de algo vivido que, ante todo, expresa una experiencia elaborada.

Por medio de ella se pudo conocer el relato de vida de las colaboradoras, gracias a la invitación a narrar, nos describieron su proceso de maternidad desde el momento en que se enteraron que estaban embarazadas hasta la actualidad, de igual forma la manera en la que organizaron su maternidad desde su experiencia emocional y los eventos que ellas consideraron más significativos, así como la ausencia o presencia de sus principales redes de apoyo. En las entrevistas no estipulamos un tiempo determinado, sin embargo, la mayoría duraron en

promedio una hora, decidimos dejar el tiempo abierto con el fin de que las colaboradoras tuvieran la oportunidad de narrar libremente sin presión a que se agotará algún tiempo designado.

Construcción y elaboración de la guía de entrevista:

Por medio de la entrevista abierta se explora la dimensión social e individual de la maternidad al considerar cada experiencia emocional que enuncian las mujeres jóvenes durante su embarazo y ahora su maternidad, así como los acontecimientos que se vieron trastocados en sus relaciones sociales y familiares, la forma de mediación ante sus actividades cotidianas en su espacio laboral y escolar, además de cómo organizaron su día a día para atender las demandas de sus hijos.

Las entrevistas abiertas se realizaron entre marzo y abril de 2022, durante ese tiempo se modificaron tanto los horarios como los días estipulados como equipo para las entrevistas a petición de las colaboradoras. Se tuvo la facilidad de organizarlas, se obtuvieron 3 de forma presencial y 10 se realizaron vía zoom, pues estaba de por medio el tiempo del que las mujeres jóvenes disponían, ya que algunas se realizaron en la noche, pues fue el horario en el que salían de trabajar y llegaban a casa.

Guía de entrevista (anexo 1)

- Eje de reflexión temático de la entrevista:

Nos interesa conocer tu experiencia en torno a tu maternidad, desde tu embarazo y cómo ha sido el proceso de ser madre joven en la actualidad... iniciando por saber ¿Cómo te sientes?

- Temas a explorar:

Experiencia emocional en la maternidad:

Cómo es ser madre joven

Redes de apoyo:

La presencia o ausencia de la figura paterna

Principales redes de apoyo

Maternidad soltera:

Estigma por ser madre soltera

Desigualdad emocional

Encargada de la crianza y proveer gastos económicos

Resignificar la maternidad:

Cómo es ser una madre joven en el contexto actual

Seguir o no, cuestionar o no las normas sociales y emocionales

Ideal de la estructuración familiar

- Cierre de la sesión:

¿Qué les dirías a las chicas jóvenes que están pasando por este proceso de embarazo y maternidad?

Muchas gracias por la confianza y tiempo.

Como segunda estrategia metodológica, la actividad elegida para conocer el contexto social y afectivo de la maternidad de mujeres jóvenes, es el periódico mural virtual (anexo 3), cuyo objetivo para la investigación fue mantener una interacción no valorativa sobre las distintas formas en cómo es vista la maternidad, por medio de una red social tan conocida como lo es Facebook nos compartieron sus experiencias emocionales bajo premisas que nos preguntamos como equipo; cómo se sentían, qué comentarios escuchaban, qué opinaban de ciertos “memes” y cómo describen su maternidad, en este sentido, el periódico mural sirvió para difundir información específica sobre un determinado tema o temas. Su fin, fue ser colectivo, por lo que tomamos en cuenta al grupo al que está dirigido y les dimos libre acceso para que publicaran o compartieran demás inquietudes o “tips” que sirvieran para otras madres jóvenes, así por estar en una misma plataforma, pudieron llegar a identificarse entre ellas, al lograr nombrar y darle significados a acontecimientos que tenían lugar en torno a su maternidad.

Previamente, en las entrevistas, se les comentó sobre la actividad del periódico mural y la mayoría de las colaboradoras mostraron interés para participar. Al acercarse el tiempo programado de aplicación, las integrantes del equipo les hicimos llegar a las mujeres jóvenes la invitación para que se unieran al grupo de Facebook titulado “Maternidades” el cual era un grupo privado El periódico mural tuvo una duración de una semana, inició el 26 de abril de

2022, y concluyó el día 4 de mayo de 2022, durante esa semana la interacción disminuyó acercándose al final.

Como última estrategia metodológica, se eligió el álbum fotográfico (anexo 3) cuyo interés principal, para esta investigación, se desarrolló en torno a la visualización, interacción y conversación sobre las fotografías que las mujeres seleccionan sobre su maternidad. El objetivo de realizar esta actividad fue explorar la reconstrucción significativa del proceso de su maternidad de las mujeres jóvenes, nos centramos en observar los objetos y escenarios que tienen lugar estas fotografías, a través de un álbum, así como escuchar su narrativa de cada una.

Esta actividad requirió de un proceso de memoria, por eso mismo, consideramos fundamental abordar sus relatos de vida, los sentimientos que convergen en su embarazo y maternidad, las personas que se encuentran en esas fotografías y los espacios en los que tuvieron lugar esos instantes, decidimos apoyarnos de estas imágenes, ya que es una técnica utilizada para retratar momentos específicos y simbólicos, así como enunciar que son sustanciales como parte de las investigación cualitativa, basándose en González, M. (2010), expresa que, la mayor parte de estas investigaciones, se han concentrado en la interpretación de textos, sin embargo, la fotografía y las imágenes en general no sólo representan el mundo y la realidad social, sino que contribuyen a construirla, y orienta nuestra práctica cotidiana y entendimiento por el mundo, por lo tanto, es importante observar las fotografías más allá de simple imágenes sino pensar que están revestidas de afectos, emociones y sentimientos que estuvieron y están presentes en cada experiencia, así como observar y conocer el contexto donde se tomaron las mismas.

Las tres estrategias metodológicas que llevamos a la práctica, nos aportaron material para analizar y conocer sobre la experiencia emocional de las mujeres en torno a su embarazo y maternidad. Nos parece gratificante poder mezclar distintas estrategias para la investigación, porque se juega con material visual, escrito, auditivo, elementos gestuales, entre otros, mismos que fortalece el conocimiento de los relatos de vida.

Descripción reflexiva del trabajo de campo

El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de marzo y mayo de 2022 de la mano de 13 mujeres jóvenes quienes nos narraron sus relatos de vida en torno a su experiencia emocional de su embarazo y maternidad. Es importante mencionar que como equipo nos garantizamos que el espacio brindado fuera abierto, seguro y respetuoso, en donde las colaboradoras sintieran comodidad al momento de contarnos sus relatos de vida.

Para conocer dichos relatos se decidió realizar las estrategias metodológicas antes descritas, Fue una experiencia desafiante y a la vez enriquecedora, ya que nos enfrentamos a diversas dificultades que ponían en pausa el desarrollo de las estrategias. Primero, las colaboradoras carecían de tiempo para estar presentes y participar en alguna de ellas, situación nos hizo reflexionar de forma individual y por equipo sobre el poco tiempo libre que tienen las mujeres jóvenes, haciéndonos ver que el ser madre es un trabajo de tiempo completo. Sin embargo, aún con sus tiempos y espacios reducidos mostraron interés ante la oportunidad de poder hablar sobre su experiencia emocional en el embarazo y maternidad.

En la primera estrategia metodológica que fue la entrevista abierta, pedimos el consentimiento de las colaboradoras para grabar la sesión, fuera presencial o virtual, una vez que obtuvimos el permiso de ellas proseguimos a realizar la entrevista. Nos dimos cuenta de que el diálogo fluyó de manera pasiva, sin ninguna prisa, decidimos no poner un límite de tiempo para que las colaboradoras no se sintieran presionadas, se escucharon experiencias desde 30 minutos hasta 2 horas. Al finalizar la sesión, se expresó comodidad y tranquilidad ante la actividad, incluso enfatizaron en la importancia de crear espacios donde las mujeres que viven una maternidad joven puedan hablar libremente y ser escuchadas. También, las mujeres jóvenes al final de la entrevista, mencionaron algunos “consejos” dirigidos a la población joven, específicamente a las mujeres que se encontraran en este proceso de embarazo y maternidad a edad temprana, y aunque se escuchaban frases como “cuídate” “fíjate bien de tu pareja” y “no es como que lo ande recomendando”, las madres dieron palabras de aliento y fortaleza a otras madres para salir adelante y luchar junto a sus hijos.

Las entrevistas consideramos que se realizaron con éxito y como lo teníamos planeado, aunque se presentaron eventos que ocasionaron distracción de ambas partes, tanto con las colaboradoras y en nosotras como entrevistadoras, nos hicieron reflexionar sobre las condiciones de su maternidad, por ejemplo: las colaboradoras la mayoría de las veces tenían a sus hijos presentes durante la entrevista o realizaban otras actividades mientras conversaban con nosotras.

La segunda estrategia metodológica fue el periódico mural virtual, el cual se llevó a cabo mediante la red social “Facebook” en donde se tenía como objetivo conocer la experiencia emocional de las mujeres jóvenes, pero ahora desde una perspectiva colectiva, ya que hemos considerado que no hay una sola forma de llevar la maternidad, pues en conjunto se crearon significados en torno a la misma.

Nos pareció pertinente comentarles a las colaboradoras por medio de WhatsApp la siguiente estrategia, una vez que aceptaron participar, creamos el grupo de Facebook “Maternidades” y mediante una publicación se les dio a conocer el itinerario de los días que se subieron las dinámicas para así, ellas pudieran participar. El grupo, al ser privado, solo los integrantes del mismo podían ver las actividades y comentarios que se realizaban. Tomamos en cuenta la falta de tiempo y espacio que nos demostraron en la primera estrategia, por eso mismo decidimos que las dinámicas serían cada 2 días para que pudieran participar con calma. A pesar de esa consideración, observamos que al pasar de los días la participación disminuía por lo que nos vimos en la necesidad de mandarles mensajes vía WhatsApp para recordarles sobre las dinámicas, sin embargo, nos encontramos con respuestas en donde la falta de tiempo y espacio volvían a salir a flote, hubo más respuestas donde expresaban que les causaba pena participar, que tenían problemas para conectarse o para recibir las notificaciones. No podemos decir que fue nula la participación, sin embargo, fue complejo conseguir que el grupo de Facebook se mantuviera activo.

En la tercera y última estrategia metodológica, se propuso la realización de un álbum fotográfico, con el fin de conocer desde otra dimensión la experiencia emocional de las mujeres, pues consideramos que la fotografía también es un elemento para conocer e interpretar un momento en específico. Solicitamos fotografías sobre el embarazo y maternidad de las mujeres jóvenes, dichas fotografías debían ser sobre los momentos significativos que vivieron durante su proceso; posteriormente, ellas serían quienes nos contarían brevemente sobre el contexto de las fotografías y las emociones que experimentaron en dichos momentos.

En esta estrategia presentamos aún más dificultades que en las dos primeras, el motivo de la poca participación de las mujeres jóvenes en esta actividad, fue el limitado tiempo y espacio que tienen, dándonos cuenta de que la maternidad requiere de mucha atención por parte de las mujeres.

Consideramos que, a pesar de las dificultades que se presentaron, el espacio que les ofrecimos a las colaboradoras fue por y para ellas, dónde se sintieran seguras y escuchadas al momento de expresar sus relatos de vida y las emociones que juegan alrededor de la maternidad joven. Realizar las estrategias metodológicas no sólo nos aportó conocimiento sobre cómo es la maternidad joven, sino, también, dan cuenta de las normas sociales y emocionales que las mujeres jóvenes atraviesan al momento de embarazarse y, posteriormente, ser madres, en

donde se vislumbra que se vive bajo una desigualdad de género que atañe a las mujeres y las imposibilita a llevar una maternidad libre.

A continuación, con los datos que nos proporcionaron las madres jóvenes, construimos un cuadro sociodemográfico que describen el perfil de cada colaboradora de la investigación, incluye datos como: edad, ocupación, nivel de estudios, número de hijos, si tienen pareja sentimental, lugar de residencia, edad en la que se embarazaron, entre otros:

FECHA DE ENTREVISTA	ENTREVISTADORA	ENTREVISTADA/ MODALIDAD	E D A D	OCUPACIÓN	ESCOLARIDAD	LUGAR DE RESIDENCIA	Nº DE HIJOS	EDAD 1º EMBARAZO	EDAD 2º EMBARAZO	ESTADO CIVIL	TIENE PAREJA
8 abril 22	Amairani Hernández	Daniela Vargas Morales Presencial	21	Ama de casa/ Estudiante universitaria	Preparatoria	Chicoloapan/ Edo. Mex.	1	19	N/A ¹⁴	Unión Libre	Si
11 abril 22	Amairani Hernández	Rosa Elena Chávez Sagaon Presencial	21	Ama de casa/ negocio propio	Preparatoria	Chicoloapan/ Edo. Mex.	1	18	N/A	Casada	Si
20 abril 22	Amairani Hernández	Katherine Lesli Vargas Avalos Presencial	20	Ama de casa	Secundaria	Chicoloapan/ Edo. Mex.	2	15	17	Unión Libre	No
03 abril 22	Polet Moreno	Alma Celeste Virtual	23	Estudiante universitaria	Preparatoria	Atenco, Edo. Mex.	1	18	NA	Unión libre	Sí
10 abril 22	Polet Moreno	Fernanda Juarez Virtual	22	Enfermera privada/ Estudiante universitaria	Preparatoria	Acolman, Edo, Mex	1	18	NA	Divorciada	No
24 abril 22	Polet Moreno	Wendy Anahí	24	Trabajadora	Preparatoria técnica	La Magdalena, Edo Mex	2	16	21	Soltera	No

¹⁴ No Aplica

		Virtual									
02 abril 22	Fernanda Jasso	Rubí Hernández Virtual	21	Trabajadora	Preparatoria Trunca	La Magdalena Contreras, CDMX.	1	18	N/A	Soltera	No
10 abril 22	Fernanda Jasso	Arizbeth González Virtual	20	Trabajadora y ama de casa	Preparatoria trunca	Torres de Potrero, CD MX.	2	17	19	Pareja	Sí
12 abril 22	Fernanda Jasso	Jaquelin Casique Virtual	23	Trabajadora	Secundaria Trunca	La Magdalena Contreras, CDMX.	1	14	N/A	Soltera	No
20 abril 22	Fernanda Jasso	Paola Lucero Virtual	24	Trabajadora	Preparatoria terminada	Iztapalapa, CDMX.	2	18	20	Soltera	No
30 de marzo 22	Montserrat Mendoza	Yazmin Ortega Virtual	21	Ama de casa	Preparatoria trunca	Texcoco, Edomex	2	17	18	Unión libre	Sí
08 de abril 22	Montserrat Mendoza	Naomi Lozada Virtual	20	Estudiante	Licenciatura en curso	Texcoco, Edomex	1	18	N/A	Soltera	Sí
16 de abril 22	Montserrat Mendoza	Gabriela Espejel Virtual	20	Empleada y estudiante	Preparatoria	Texcoco, Edomex	1	18	N/A	Soltera	Sí

Los datos sociodemográficos en la presente investigación fueron de suma importancia, pues nos brindó información general sobre las mujeres, y así, identificar con más facilidad a cada una de ellas. De igual manera, los datos sociodemográficos junto a las entrevistas abiertas ayudaron a la elaboración del siguiente cuadro, el cual se conforma por las principales líneas o hallazgos de la investigación, donde se toman los fragmentos más significativos de los relatos de vida de las mujeres, mismos que cuentan con su propio análisis realizado por las integrantes del equipo. (Anexo 4).

La elección de los fragmentos se llevó a cabo por una lectura minuciosa de las entrevistas, con el propósito de identificar qué fragmentos describen el contenido de los hallazgos de la investigación:

Narrativas de las experiencias emocionales de la maternidad de las mujeres jóvenes entrevistadas

Capítulo I: Duelos y estrategias de las mujeres ante la noticia del embarazo a temprana edad

El punto de partida para el análisis del primer capítulo implica centrarnos en la experiencia de las mujeres jóvenes que colaboraron en la investigación, así como las emociones que se desarrollaría al conocer la noticia de su embarazo.

El embarazo a temprana edad es considerado un evento inesperado y no deseado por gran parte de las mujeres, pues involucra una serie de acontecimientos que irrumpen con la cotidianidad y las expectativas, tanto sociales como personales, sobre los adolescentes pues en las mujeres se les adjudica un deber que las lleva a realizar modificaciones en su vida como posponer o abandonar sus estudios, quedarse en casa a realizar tareas domésticas y limitar su vida social.

Las emociones que tuvieron las mujeres a raíz de la noticia del embarazo, forman parte de un proceso de duelo, ya que involucra, en primera instancia, una pérdida y una transformación en su propia corporalidad. Etimológicamente, la palabra duelo proviene del latín *dolus* que significa dolor, desafío o combate entre dos¹⁵; un Yo que acepta y un Yo que lucha y se rehúsa a la pérdida. Cada pérdida, menciona Cabodevilla, I. (2007) acarreará un duelo, y la intensidad del duelo no dependerá de la naturaleza del objeto perdido, sino del valor que se le atribuye, es decir, de la inversión afectiva en dicha pérdida. Aunque el duelo se le atribuye contextualmente a la muerte de un familiar, también suele producirse como reacción ante un desplazamiento, la venta de una reliquia familiar, los ideales, la libertad, entre otros.

Pangrazzi A. (1993, citado en Cabodevilla, I. 2007) condensa las pérdidas en cinco bloques donde se describen los diversos escenarios que llevan al duelo: la pérdida de la vida, de aspectos de sí mismo, de objetos externos, emocionales y las ligadas con el desarrollo. En la presente

¹⁵ Guillem, V., Romero, R. y Oliete, E. (s.f.) *Manifestaciones del duelo*.

investigación nos interesa centrar la atención en tres de los cinco bloques planteados para describir el duelo en el embarazo a temprana edad; la pérdida de objetos externos, que, aunque no tienen que ver directamente con la persona, se trata de pérdidas materiales como lo son el trabajo, la situación económica, pertenencias, así como la vida escolar, pues, aunque no dependen de la voluntad de las personas, el tener estos objetos, produce cierto grado de estabilidad. Aunado a lo anterior, están las pérdidas emocionales pues abarca tanto rupturas con la pareja como con amistades, quienes fungen como redes de apoyo para las mujeres jóvenes, y las pérdidas ligadas con el desarrollo, que como su nombre lo indica, se relaciona al propio ciclo vital, como es el paso por las distintas etapas o edades; la infancia, adolescencia, juventud, adultez, menopausia y vejez.

Una vez descrito el contexto, hablaremos sobre los relatos de vida de las mujeres; cómo fue su experiencia en torno a su embarazo a temprana edad y la manera en que vivieron dicha experiencia, así como las emociones que describen como las más presentes: la angustia y el miedo. Ambas situaciones, como lo menciona Rachman (1998, en Ahmed, S. 2015) producen emociones como la angustia y el miedo pues se describen como una reacción ante una amenaza que puede identificarse, en este caso el embarazo y la consecuente maternidad, sin embargo, la sensación de miedo funge como una presión hacia el futuro, pues responde a lo que se acerca en vez de hacerlo con lo que ya está aquí, es decir, con la situación a la que se enfrentan las mujeres, y la angustia se mueve con frecuencia entre los diferentes objetos pues pensar más las cosas intensifica la sensación de angustia. Asimismo, en algunos casos, las mujeres jóvenes nos compartieron que al conocer sobre su embarazo pensaron en alternativas como la adopción o el aborto, así como buscaron dentro de su círculo social más cercano a alguien con quien desahogar la presión que la noticia les generaba, en la mayoría de los casos fue la pareja sentimental e incluso se escuchó la narrativa de una mujer quien lo ocultó por 8 meses y la noticia se dio a conocer por medio de una amiga de la familia.

1.1 Emociones que convergen ante la noticia del embarazo

En el primer subcapítulo se aborda la temática de las emociones tras la noticia del embarazo en las mujeres, ya que su embarazo en esta investigación es tomado como el punto de inflexión que transformó la vida social, escolar y emocional de las colaboradoras.

Es considerable destacar que influye en gran medida el ambiente en el que tiene lugar la noticia del embarazo pues, tal como lo menciona Kemper (1990, en Kaplan, 2018) las emociones se

encuentran condicionadas por los contextos sociales en los que se desenvuelven los sujetos así como las posibles reacciones frente a una situación, por lo tanto, para poder comprender las emociones se debe considerar la perspectiva relacional de los seres humanos y el entorno que los rodea pues no tendrá el mismo impacto el nacimiento de un bebe en una región con alta tasa de mortalidad infantil que un bebe en un país con sobrepoblación. Esto significa que no somos seres únicos ni autónomos pues somos movidos por algo que está más allá y que, a su vez, reside fuera de nosotros, lo que nos hace reflexionar sobre nuestras experiencias y cuestionarnos si somos autopropulsados y auto conducidos por las normas sociales que se establecen culturalmente y rigen el modo de ser y sentir de los sujetos (Butler, J. 2017 p. 18).

Mientras las mujeres nos narraban cómo este suceso fue inesperado, podían escucharse diversos discursos articulados dentro de la misma experiencia de vida, así como una dualidad emocional que viajaba desde el miedo, la tristeza, angustia y culpa hasta la emoción de felicidad y alegría por el embarazo. Dentro de esta súbita noticia, se identifica el deseo de no ser madre como una constante en la primera impresión en las mujeres jóvenes, tal como lo mencionó Daniela, una de las colaboradoras de la investigación, quien, aunado a dicho deseo, guardaba la ilusión y la esperanza de obtener un resultado negativo al realizarse la prueba de embarazo.

“Pues... Yo este... ya tenía la sospecha de que estaba embarazada y me quise esperar con la ilusión de que no fuera así (Risas) pero pues no, ya después me hice la prueba y pues si, fue una prueba casera y salió que sí, que estaba embarazada” (Daniela, se embarazo a los 18, tiene 1 hija y vive con su pareja en unión libre).

El fragmento anterior permite ahondar en el deseo humano, tal como lo propone Osvaldo Delgado (2012 en Bellón, M. 2015), que surge por la añoranza de una primera experiencia de satisfacción perdida la cual genera un estado deseante, en este sentido, la imposibilidad de reencontrar ese objeto en el mismo instante y de la misma manera como se esperaba, nos permite sostenernos como sujetos deseantes. Este deseo, en su mayoría, se enuncia como inexistente en las mujeres que seguían el orden social establecido por su edad, como continuar con el estudio para obtener mejor preparación profesional, y en quienes al pensar en sus planes a corto plazo no se vislumbraba vivir con un bebe.

Otro elemento que resaltó en los relatos de vida de las mujeres, fue la “falta de experiencia” ante el embarazo, pues recibían comentarios por parte de su círculo social que las hacía ver cómo inexpertas, lo que generaba que en las mujeres se acrecentara el miedo e incertidumbre

hacia el futuro por el bienestar tanto de sus hijos como de ellas así como la angustia por no tener los recursos básicos para la solventar sus demandas; Alma nos compartió sus inquietudes en torno a su experiencia al conocer sobre su embarazo, al preguntarse “qué tienes para ofrecerle” se enunció como un tercero que la estuviera observa o vigila:

“Pues es que siento que son momentos difíciles porque yo no quería tener un bebé en ese momento (SC) y como era el primero ni siquiera tenía como que la experiencia de tener un bebé, o sea, miedo en que le vas a dar, ropa, o sea no sólo es tener al bebé y ya esta, sino que ellos tienen muchas necesidades con consigo mismos (SC) y siento que fuera de eso fue feliz porque sentí que a pesar de todo mi miedo y que no lo quería tener él estaba sano y bien formadito (SC) entonces fue como de...pero igual regresa el miedo de que ¿Qué le vas a dar? ¿Qué tienes para ofrecerle?” (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre).

A través de este discurso se puede comprender como la norma social del deber ser de una madre se encuentra latente incluso desde antes de que nazcan los hijos y la manera en la que se interioriza esa norma en los modos de ser y pensar de una mujer, de igual manera, se observa el impacto que tiene dicha norma en las emociones de las mujeres jóvenes, pues las lleva a pensar y a establecer una relación entre más hijos y un edad considerable, mayor será la experiencia que se tenga como madre y se hará un “buen trabajo”, tal como lo dicta la norma.

Desde la perspectiva de Ahmed (2015) las emociones son vistas como prácticas culturales que se moldean en la estructura social a través de los vínculos con los otros. Al ser, en su mayoría, madre primerizas, el miedo se enuncia como una emoción frecuente en las madres jóvenes en diversos sentidos, pero fundamentalmente se condensa bajo la situación de dar a conocer la noticia a sus familiares, en donde esta emoción emerge como una anticipación de daño o herida que las mujeres prevén como reacción de sus círculo social, ya que se pone en juego la moral y los valores que se inculcan dentro de su estructura familiar, los cuales se vieron quebrantados y burlados por el embarazo a temprana edad, así como la expectativa social determinada para los jóvenes pues prevalecen ideales sobre su deber en la sociedad que contribuye a impulsarlos hacia su autonomía. Wendy, una de las colaboradoras, cuenta que decidió ocultar la noticia del embarazo, pues al observar los esfuerzos que su familia realizó para la fiesta tradicional de “XV años”, existía una presión emocional porque “les pagaría” con un embarazo:

“Yo decía, pues “No tengo nada”, a lo mejor solamente fue error, más que estaba...tenía 15 años, pues la verdad, no sabía bien qué era lo que pasaba

en un embarazo y pues, este, te digo que lo oculte, lo oculte mucho tiempo hasta que tuve como 8 meses de embarazo que fue que decidí decirle a mis papás, pero sí tenía miedo, me estaban haciendo mi fiesta de 15 años, o sea, tenía miedo porque, yo sabía que estaban haciendo cosas por mí y que yo les pagara mal pues sí me iba a sentir mal” (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).

En este sentido, la noticia del embarazo, para Ana María Fernández (2009), genera perplejidad, asombro y desasosiego principalmente en las familias, pues implica una irrupción tanto moral, como en sus modos de criar y en los valores que les enseñaron a sus hijos, por lo tanto, el grado de autonomía y acercamiento de los jóvenes es variable ya que, si eligen continuar con el embarazo, esta elección depende de la aceptación de los padres, los futuros abuelos, para apoyarlos y sostenerlos tanto económica como afectivamente.

1.2 El aborto como una estrategia para el embarazo no deseado

En el segundo subcapítulo se toman las narrativas de las mujeres en donde vislumbra el aborto como una posible alternativa ante el deseo de no ser madres, pues la idea de pensarse como madres era desafiante y las llevaría a realizar cambios en su vida cotidiana y en sus planes a futuro.

El aborto es un tema bastante controversial para la esfera social y cultural de las sociedades occidentales, ya que la mirada social se centra en las mujeres que deciden hacerlo y se contribuye al enorme prejuicio que existe frente a la sexualidad de las jóvenes. En la Ciudad de México a pesar que el aborto está englobado dentro del marco de la legalidad, la decisión de la interrupción legal del embarazo va en contracorriente de la norma moral, de género y social, pues al parecer las mujeres como sujetos de derechos, se ven trastocadas ante los prejuicios y cuestionamientos acerca de esta práctica del aborto. Bajo la norma social se dictamina que las mujeres que se embarazan debían tener a sus hijos como castigo de no saber cuidarse, sin embargo, la lucha de las mujeres día con día logro que en ciertas regiones y Estados el aborto se practicara legalmente, aunque esta de intermediario el dinero que se invierte en dicho procedimiento y a pesar de que se ha considerado y aceptado por gran parte de la sociedad, aún dista de ser un tratamiento seguro que garantice la vida de las mujeres

En la decisión del aborto se pone en juego más que la propia voluntad de la mujer, pues el discurso médico también influye en el procedimiento, ya que se establecen ciertas semanas de

gestación en las cuales es viable y “no existen riesgos” para la vida de las mujeres, sin embargo, en el Estado de México, los abortos se practican únicamente bajo parámetros como una malformación, violaciones o solo si está de por medio la vida de la mujer, orillándolas a acudir a métodos de aborto ilegales en lugares clandestinos, a practicarlos ellas mismas con objetos del hogar o medicamentos que ponen en riesgo su vida y su salud o buscar opciones para trasladarse a la capital del país para acceder al servicio¹⁶. Daniela, una de las pocas colaboradoras que pensó en el aborto, nos cuenta su experiencia en las clínicas tanto del Estado como de la Ciudad de México, donde enfatizó que recibió malos tratos por el personal médico, y que, aunque ellos sean los especialistas y tengan una ética profesional, en todo momento se sintió juzgado motivo por el cual descartó la idea de practicárselo, pues en vez de sentir seguridad y alivio, solo creció el miedo.

“Ya después, este... pues buscando alternativas contemplamos la opción de abortar... eh... fui a una clínica en la Ciudad de México y la verdad son unas bestias, son muy bruscos, son muy... pues me dijeron todo el procedimiento, así como te va a doler muchísimo, vas a sangrar, van a llorar, casi casi van a pedirle a Dios no haberlo hecho y pues si, entendía que era parte de lo que tenía que saber, pero no tiene tacto para decirlo, y yo me asuste muchísimo. Fui a varias clínicas; una por Santa Martha y no estaban dando servicio, fui a Neza, fui a Texcoco, y fui a otra por, creo es la Venustiano Carranza y ahí fue, y no, la verdad me asuste muchísimo. Ya que paso, me hicieron un ultrasonido, ya me había hecho yo uno en donde no estaban dando servicio, una señora me dijo no quieres uno y le dije orale va (Risas) y ya ahí me lo hicieron y era un frijol, tenía como 5 semanas. Ya después cuando fui a la Venustiano se acercó un doctor y fue más amable, porque hasta las enfermeras cuando te hacían el chequeo general eran unas groseras, como que te juzgaban y te barrían con la mirada, de verdad yo estaba sentada y pensé ¿Qué diablos estoy haciendo aquí? Tenía 18 y no, horrible. Me hacen el ultrasonido y ya, lo veo y ya tenía formados sus ojos, sus orejas, sus manitas y no, tal cual me dijeron que no, que ya estaba muy avanzado, ya tenía 3 meses y me dijeron que no y yo dije “¡ay! Qué bueno (Risas) porque ya no quería” (Risas) Porque de verdad, son unos groseros, no tienen tacto y de verdad en

¹⁶ Ipas-México. (2021) *Edomex deja pendiente la despenalización del aborto con las mexiquenses*.

mi vida regresaría a ese lugar o sea, no. Y ya, salí de ahí y le conté a mi pareja y le dije “ahí queda, me dio miedo” (Risas) y ya...” **(Daniela, se embarazo a los 18, tiene 1 hija y vive con su pareja en Unión libre).**

De acuerdo con la anterior experiencia, pareciera ser que el papel de la mujer dentro de la vida pública aún es de sumisión y dosificación, y que el Estado, las instituciones y los propios sujetos de mayor orden jerárquico estructural o familiar tienen derecho de decidir sobre su cuerpo más que las mismas mujeres, situación que contribuye al sexismo que establece Ana María Fernández (2009) donde se culpabiliza a las mujeres acerca de su embarazo cuando se trata de una responsabilidad compartida ante los métodos anticonceptivos, ya que al practicar un aborto, el cuerpo femenino está de por medio en los espacios médicos, el cual se observa y se manipula para regresarlo al orden moral y social establecido. En este sentido, ocurre el fenómeno poco conceptualizado de la desposesión que plantea Butler, J. (2017) pues se contextualiza lo que sucede cuando alguien ha sido privado de algo que por derecho le corresponde, así la desposesión, relacionada con el concepto marxista de la alienación, opera en dos niveles: los sujetos que son desprovistos de la habilidad de tener o poseer algún tipo de control sobre sus vidas y cómo, al mismo tiempo, son negados de la conciencia de este yugo al ser interpelados como sujetos de una libertad inalienable, pues los seres humanos somos sujetos interdependientes del mundo social que nos rodea y entonces, tanto el placer como las emociones se ven subordinadas y determinadas por mandatos sociales donde la subjetividad de las mujeres se encuentra manejada por dicha normatividad.

El aborto, al tratarse de un tema que involucra al cuerpo nos lleva a pensar las emociones como estados corporales en donde, tal como lo condensa Sirimarco (2019), la emoción se experimenta en un primer momento en la corporeidad de cada uno de nosotros, porque va más allá de las palabras o el sentir, puesto que, se actúan y accionan de acuerdo a las reacciones que tenemos de nuestro entorno social. La impresión, sensación y emotividad del embarazo a temprana edad es un estímulo que lleva a las mujeres jóvenes, de acuerdo con su contexto social y económico, a pensar y contemplar todas las alternativas para tomar “la mejor decisión”. Cuando Gabriela nos narró cómo utilizó pastillas para abortar, también enunció el temor que tenía de que estas dañaran de alguna forma su cuerpo:

“Yo quedé embarazada a los 18, un año antes. Fue bien difícil porque yo apenas iba a salir de la prepa, yo no quería ser mamá, él sí, pero para ellos es bien fácil porque al principio dicen que sí y luego hacen sus pendejadas, total que yo le dije

que no lo iba a tener y pues me acompaño a abortar. Lo hice por medio de pastillas y tenía mucho miedo porque no sabía cómo iba a reaccionar mi cuerpo, pero al final todo bien, él estuvo al pendiente de mí, no me dejó sola y eso para mí fue de mucha ayuda porque sí necesitaba a alguien, así que, aunque me haya hecho enojar en este embarazo sé que cuento con él. [...] No es como que tenga muchas ganas de ser mamá, pero no puedo abortar de nuevo, ya eso me pasó por pen... (R) pues por mensa, no nos cuidamos” (Gabriela, E., se embarazó a las 19, tiene 1 hijo y pareja sentimental).

Bajo estas ideas, el pensamiento sobre la alternativa del aborto fue impulsado principalmente por el deseo de no querer ser madre en esa edad y llevó a las mujeres a visitar clínicas e informarse sobre las formas en las que se podía abortar, situación en donde se enfrenta el discurso socialmente establecido sobre lo que las mujeres jóvenes deberían cumplir o realizar contrastado con la realidad que vive la mujer ahora al decidir continuar con su embarazo.

1.3 Desahogo emocional ante la noticia del embarazo

En este capítulo abordaremos cómo las mujeres jóvenes tejen sus propias redes de apoyo por medio de sus vínculos y cómo surge la necesidad de buscar a alguien para contarles la noticia sobre su embarazo, y con ello, desahogar y aliviar su sentir al recibir una palabra de aliento o que fueran su sostén emocional. En la mayoría de las narrativas, fue la pareja sentimental con quién compartieron la noticia y posteriormente con sus familiares, sin embargo, las mujeres enfatizaron la falta de compromiso por parte del hombre y que incluso cuando conocieron de ello, les dijeron que no se harían responsables del bebé. Daniela, por ejemplo, expresó que su pareja siempre estuvo con ella, tanto cuando se enteró de su embarazo como en su maternidad y aunque, en un principio, esta noticia se mantuvo como un secreto y en mutuo acuerdo, buscaron lo mejor para ambos.

“y... pues le conté a mi pareja y fue así como de “vamos a analizarlo primero”... o sea, antes de contarle, porque no le dijimos a nadie, quedó entre nosotros y quisimos analizarlo y todo, y este... y pues obviamente no tenía experiencia en nada, fui a hacerme la prueba, pues quería ver qué onda, que me confirmaran bien porque pues todavía no agarraba la onda, y.... bueno, ahora ya lo sé, se que hacer pero en ese entonces no” (Daniela, se embarazó a los 18, tiene 1 hija y vive con su pareja en Unión libre).

Para Daniela su principal persona de desahogo fue su pareja, en contraste con la experiencia de Wendy quien mencionó que desde el principio no tuvo apoyo de su pareja sentimental, condición que dio paso a otro tipo de emociones que dificultan la asimilación del embarazo y, como en este caso, puede llevar a que las mujeres oculten la noticia por más tiempo:

“Te digo que se fue, de hecho, van a ser 3 años y ya no regresó. En ese tiempo, pues me puse mal, me puse muy triste porque se fue, yo estoy aquí, yo me quedé sola otra vez. Volví a pasar lo mismo, pero esta vez sí me dolió mucho porque yo ya estaba aceptando mi embarazo desde un principio” **(Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).**

También, mencionan como sus amigas les ayudaron durante la noticia del embarazo, especialmente cuando necesitaban hablar con alguien, y la presencia del estigma en la mirada social sobre las mujeres jóvenes que sospechan de su embarazo pues, en la narrativa de Wendy, fue la vendedora de la farmacia, conocida de la familia, quien les dijo a sus padres sobre su embarazo:

“Pues la que sabía era una amiga, fue la que me consiguió la prueba de embarazo porque yo decía “Aquí en el pueblo comprar una prueba de embarazo no, todos me conocen, van a ir con el chisme”. Esa amiga, su mamá trabaja en una farmacia y ella fue la que me la compró y por eso la señora sabía, la señora fue la que le dijo a mis papás” **(Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).**

En lo anterior, se puede comprender que la noticia tiene mayor impacto al no venir de las propias mujeres, pues emanan emociones como enojo y decepción que llevan a la familia a reaccionar de manera negativa ante el embarazo, lo que provoca que las mujeres se sientan tristes o culpables de la situación, aunque también habría que pensar como la institución familiar al mantenerse como recta e incorruptible, impide que las mujeres sientan seguridad para contemplarlas como primera red de apoyo. En este sentido, la impresión tal como la plantea Ahmed (2015) para el embarazo a temprana edad puede entenderse en dos sentidos; ser un efecto en los sentimientos del sujeto como "ella nos dejó impresionados", y como una marca en la superficie, es decir, "dejar una impresión". Asimismo, se debe tomar en cuenta la "presión" de una impresión, que permite asociar la experiencia de tener una emoción con el efecto mismo de una superficie sobre otra, pues provoca un efecto que deja su marca o rastro

y se le pueden relacionar con una serie de posibles sentimientos a determinada situación, de modo que no solo tengo una impresión de los otros, sino que también mis acciones dejan una impresión, en las narrativas las colaboradoras, la preocupación que enunciaban a través de sus narrativas giraba en torno a la expectativa familiar, y lo que sus padres o demás familia sintieran por su embarazo como en la experiencia de Rubí y Wendy:

“(mmm) pues fueron emociones encontradas, porque me dio alegría, el saber que pues estaba embarazada y pues era mi pareja, bueno la que era mi pareja, este y yo quería, me dio mucha alegría, pero pues a la vez me dio tristeza porque pues sabía que iba a causar tal vez este, decepción en en mi abuelita que era la que me cuidaba, este porque pues, ellas, ella me decía que pues estudiara que, que no, ya no metiera la pata, en pues en quedar embarazada, ¿no? que si lo iba a hacer pues con responsabilidad, pero pues uno a veces no escucha, y ese “te lo dije” pues me llevo a mi cabeza y, y este y si pues fue alegría y tristeza y eso, eso más que nada esas dos emociones”
(Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).

“Cuando les dije que estaba embarazada lo que hicieron fue ponerse a llorar, inmediatamente se pusieron a llorar y me decían “¿Por qué nos hiciste esto?”, “¿Que nos faltó? Si te dimos la confianza”. Les molestó mucho que una persona externa supiera primero que ellos, esa fue su reacción, me mandaron a dormir inmediatamente y me dijeron “Vamos a buscarlo mañana”, les conté la situación, como estaba de que esta persona se fue”
(Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).

En ambas narrativas, la familia se posiciona como juez principal de la sexualidad de los jóvenes y, hasta cierto punto, como víctima de la situación pues les reprochan a las mujeres todo lo que tuvieron para continuar con el orden social y moral pero que ellas defraudaron y decepcionaron por "meter la pata" con su embarazo, en este sentido, la elaboración de emociones que plantea Hochschild, A. R. (2008)¹⁷, lleva a las familias a manejar determinada emoción dependen de la situación, pues al sentir se pone en juego el grado o la calidad de dicha emoción y se intenta que se produzca un cambio en las formas de actuar, sin embargo, las

¹⁷ Hochschild, A. R. (2008). La mercantilización de la vida íntima. Buenos Aires, Argentina: Katz, pp 120 - 198

emociones son diversas y no tiene un modo de ser, sentir y expresarse pero en una determinada situación, las reglas del sentimiento muestran cómo juzgamos lo que sentimos por nuestra condición o nuestra historia de vida¹⁸.

En ocasiones, el ambiente familiar se caracteriza por ser tenso y hostil, y dificulta llegar a acuerdos, ya que las perspectivas de vida son distintas, por un lado están los padres que buscan lo mejor para sus hijos y por otro los jóvenes que tienen intereses diversos y el hogar en vez de cobijar y brindar estabilidad económica y emocional para sus miembros, pareciera ser un campo de batalla que lleva a los sujetos a vivir al límite emocional por lo que buscan salir de ese encierro y se piensa en diversas posibilidades para lograrlo. Katherin nos contó sobre su situación familiar y como decidió embarazarse para que sus padres dejarán que estuviera con su novio pues él le brindaba la estabilidad que no tenía con su familia:

“Cuando entré a la secundaria, conocí al papá de mis hijos y pues, yo, ¡WOW! me enamore ¿no?, fue mi primer novio, la primera persona con la que estuve, y pues yo a lo mejor me obsesione con él, y pues yo buscaba ese, ese, ese (titubea)... cariño, esa comprensión, ese como que esa protección que no tenía de mis papas. Y pues desde ahí, de hecho mi mamá no me dejaba tener novio y siempre estaba como encerrada, y pues lo que yo hice para estar con él pues fue embarazarme (Respira Hondo) Este, me embarace, pues mi papá me dejo de hablar, mi mamá también, me fui a vivir a su casa con él y pues ya”
(Katherin, fue mamá a los 15 y 17 años, sufrió violencia durante ambos embarazos, no vive con su pareja).

Con lo anterior, se entiende que se debe contextualizar el ambiente en el que se presenta la noticia del embarazo para conocer por qué surgen esas emociones y no solo darlas por hecho. En el caso de Katherin, el desahogo emocional se entiende en otro sentido, pues ella no se embarazó y después busco a quien contarle la noticia sino pensó en el embarazo como una salida de su hogar para mejor estar con una persona que le mostrará afecto y comprensión, y así como Katherin, Fernanda enfatiza su deseo de ser madre para tener una mejor calidad de vida:

“Mi hijo fue planeado, mi hijo no fue accidente como en la mayoría de los casos, yo, como te comento, tenía muchos problemas en mi casa, entonces él

¹⁸ ibidem.

me dice “¿Y si tenemos un hijo? Y te vienes a vivir conmigo, yo te pago la universidad, yo te apoyo en tus estudios” (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18).

En este sentido, las mujeres buscan a alguien con quién desahogar sus emociones y sentirse en torno a la noticia de su embarazo y escuchar algo que las haga sentir tranquilas, la primera persona a la que recurren en su pareja sentimental quien, en algunas ocasiones, evade la responsabilidad, posteriormente le cuentan a alguna amiga quien las apoya y aconseja para enfrentar la parte más difícil, contarle a los padres, quienes en su mayoría, por medio de las narrativas, se dibujan como enfurecidos por la noticia pues se cuestionan la confianza y la "educación sexual" que les dieron a sus hijas.

1.4 Resignación como el inicio de la maternidad de mujeres jóvenes

En este subcapítulo se trata la noticia del embarazo en las mujeres jóvenes bajo otra mirada, a pesar de que se mantienen el deseo de no ser madre porque la edad y las diversas situaciones económicas y sociales representan un problema, las mujeres lo aceptan como una resignación hacia su condición y se posicionan frente a su embarazo de forma diferente, ahora piensan en ellas con sus bebés, y aunque regresan las primeras emociones que sintieron con la noticia como el miedo, ahora es en otro sentido; miedo de su embarazo, miedo al pensar que algo malo le pase a su bebé, miedo de no saber cómo cuidarlo, miedo de ser una mamá.

En los ideales de las madres occidentales prevalece la idea que los hijos impulsan a realizar distintas actividades: conseguir un mejor trabajo, aspirar a una casa más grande, aprender a ahorrar, valorar cada día, y para las madres jóvenes no es la excepción, tal es el relato de Rosa:

“Fue un golpe, bueno, sí sentí... o sea, si sentí feo porque pues no era lo que quería y menos a esa edad, pero pues ya estaba hecho, ya no podía hacer nada, solo echarle ganas junto con mi esposo” (Rosa, se embarazó a los 18, tiene 1 hija, es casada y vive con su pareja).

A pesar de haber sido una noticia que impactó y es considerada como “un golpe” en la vida de Rosa, menciona que lo único que le quedaba era “echarle ganas” junto a su esposo, lo que hace ver que la responsabilidad era repartida entre ambos por el bienestar de su hijo.

Al asimilar la noticia de un embarazo a temprana edad, se ponen en juego ambivalencias que corren en torno a la vida de las mujeres jóvenes, ya que se encuentran en un proceso en el cuál devienen cambios tanto corporales como emocionales, un claro ejemplo son las narrativas de Alma y Wendy, quienes expresaron las emociones que tuvieron lugar en el proceso de aceptar su embarazo y su próxima maternidad:

“Eh...bueno, pues en el momento que descubrí que iba a ser madre tenía miedo después al verlo por ultrasonidos pues feliz pero no tanto y este cuándo nació pues sí mucha felicidad, luego miedo creo que desesperación, depresión, estrés y, bueno, amor” (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre).

Y ya, fue un mes, se podría decir, que asimile lo que es mi embarazo. Pero lo tomé muy a la ligera porque no me sentía cansada ni nada. Fue muy, muy extraño y pues ya hasta que nació, no sé, se me hizo muy raro, esa personita estuvo dentro de mí ¿Cómo salió? ¿Cómo estuvo ahí escondida tanto tiempo? Y este pues he tratado de llevarlo porque hasta eso, de que esta persona, el papá no estuvo conmigo no me puso triste hasta como que en cierta forma lo esperaba de él y fue muy fácil de superar el abandono” (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).

Ambas narrativas enuncian el cúmulo de emociones que surgieron en el embarazo, ya que aceptar que serían madres, fue a partir que el bebé estaba ya con ellas, así que dan cuenta de la extrañeza y felicidad una vez ya en la “maternidad, y en el caso de Wendy, el enfrentar la situación con la ausencia de su pareja y padre de sus hijas.

Otro elemento importante que se juega en torno a la aceptación del embarazo, es la incertidumbre por la presencia del padre, esta situación lleva a las mujeres a cuestionarse el rol conyugal que viene acompañado de una serie de problemáticas que requieren ser enfrentadas y resueltas o manejadas por ellas.(Molina, R., 2010), Jaqueline, una de las colaboradoras, describe su relación sentimental como “color rosa”, es decir, sin problemas, con comunicación y confianza, sin embargo, cambió mientras avanzaba el embarazo:

“Pues yo, (mmm) estaba como que entre sí y no, porque no sabía si, si su papá iba a estar, si nada más iba a estar este, un rato, y después iba a desatender,

(mmm) yo pensé que, o sea que todo, todo iba estar, ¿cómo se puede decir? todo color de rosa, al principio así fue, pero pues ya después, ya no”

(Jacqueline, se embarazó a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera).

Los adolescentes, en general, son considerados dependientes de otros, necesitan de protección, cuidados, afectos y control que le proporcionan los adultos, y a su vez, recae la responsabilidad en las instituciones educativas, mismas que complementarían su desarrollo en el orden social, sin embargo, históricamente no son considerados como sujetos de derecho, pues han crecido bajo tutela, y que el sustento económico y afectivo dependa de las madres y padres de familia (Fernández, A.,2009), entonces ante la noticia del embarazo a temprana edad ponen en duda la estabilidad que tienen las mujeres para convertirse en madres pues de ser dependientes de un adulto, pasan a inmediatamente ser uno del que ahora van a depender, Rubí describe su experiencia posicionándose fuera del ámbito laboral y con completa dependencia económica de sus padres:

“pues este, no tenía ni la estabilidad ni ni la cabeza, para, para ser mamá. [...] Pues porque apenas, pues era una niña, 18 años, no trabajaba, estudiaba, ¿no? o sea era niña de casa, porque pues nunca había trabajado, nunca me había preocupado por alguien más” **(Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).**

En este sentido, las mujeres jóvenes aceptan su embarazo por múltiples factores: el apoyo de su pareja sentimental y de sus padres, que el aborto choque con sus ideologías o por resignación, y con ello ingresan a otro tipo de estructura social que les demanda cierto modo de ser pues pareciera que ellas, como seres individuales, desaparecieron para convertirse en madres y aunque se hable del embarazo como un fenómeno conocido, las variaciones significativas (Davis, C., 2000 en Das, V., 2017) que vivió cada mujer, depende de su contexto y cultura.

Capítulo II: Reestructuración de la identidad femenina en la maternidad

En el segundo capítulo nos interesa abordar la maternidad como una reestructuración de la identidad femenina, Simone De Beauvoir indicó que la identidad femenina no es sólo un efecto de la diferencia sexual sino sobre todo una consecuencia de la socialización de las mujeres, que tiene lugar en todos los ámbitos de su vida cotidiana, entre los que destaca la maternidad. Se tiene como objetivo analizar el discurso de las mujeres jóvenes ante su maternidad y el rol

social que se le otorga, de igual forma, describir cómo es ser madre al ser una mujer joven. Al tomar en cuenta que, las normas sociales en el orden de género promueven un discurso sobre poner en práctica la maternidad tradicional y hegemónica, misma que reafirma la identidad femenina. Hace referencia a que las mujeres tienen como componente biológico ser madres, y asumirlo con naturalidad, sin embargo, sólo es políticamente correcto cuando no son mujeres jóvenes quienes se convierten en madres porque ante ese panorama ya no se considera bien visto por la sociedad. Es importante dejar claro que, la maternidad se mantiene como un valor que provee reconocimiento y un requisito para ser constituida como “mujer”, y que quienes no pueden o no quieren ser madres se les estigmatiza, principalmente por ser incapaces de cumplir o entrar en la norma social.

Alma nos mencionó a través del periódico mural sobre los roles que tiene una mujer y el peso social que es ser madre:

“Toda la vida siento que vivimos con roles entre ser una hija, una hermana, una nieta, una prima, novia, siempre cambian estos roles dependiendo con las personas que estés, pero al convertirme en mamá ese rol no cambia, esté con quién esté, tengo el rol de mamá. Estando en la escuela tengo el rol de estudiante, pero sigo teniendo el rol de mamá. Y si fuera esposa primero estaría el rol de mamá y luego los demás. Porque creo que es el rol más completo de todos. (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre).

Lo anterior es una descripción de la realidad que enfrentan las colaboradoras de la investigación, pues, socialmente se vieron afectadas por los señalamientos que recibieron por ser madres y mujeres jóvenes, ya que eran consideradas cómo inexpertas por su edad, sin embargo, con el paso del tiempo ese hecho ameno y comenzaron a presentarse otros sucesos que posicionan a las mujeres jóvenes en estados de vulnerabilidad como es la imposibilidad de seguir en el estudio o trabajar, la desigualdad de género ante la reproducción de emociones, las nulas oportunidades de crecimiento en el ámbito laboral y económico, la imposición de reglas a cumplir para ser una madre correcta, incluso, la violencia física y psicológica que experimentaron por parte de sus parejas sentimentales y familia. Todos estos estados de vulnerabilidad ocasionaron que las mujeres jóvenes se vieran en la necesidad de esforzarse el doble para cumplir con el rol materno, pues por imposiciones sociales no se les permite “fracasar” en la maternidad, ya que inmediatamente serían catalogadas cómo “malas madres”.

Es así como, en este capítulo más que profundizar en todo el relato de vida de las mujeres, vamos a centrarnos en una parte del mismo: su maternidad. En donde se van a analizar desde

un enfoque psicosocial y una mirada crítica las prácticas que llevan a cabo dentro de su proceso maternal, al tomar como referencia que vivir bajo una sociedad patriarcal que posee de modelos sobre la feminidad, nos obliga como mujeres a cumplir con ciertas reglas y normas sociales regidas bajo el orden género, aunado la maternidad, ya que una vez que te conviertes en madre parece ser que dejas de ocupar el lugar de mujer en la sociedad y pasas a ocupar el rol materno, para cumplir con otras reglas y normas las cuales dictan lo que es ser una madre.

2.1 Modificaciones en la cotidianidad de las madres jóvenes

En las narrativas de las mujeres jóvenes, identificamos como han sido señaladas por ejercer su maternidad a temprana edad, sin embargo, aún bajo esa condición cumplen con lo esperado social y culturalmente, ya que en las sociedades occidentales como la nuestra parece ser que nacer mujer es sinónimo de que en algún momento de nuestras vidas debemos cumplir el mandato de ser madres, pero, qué sucede cuando se cumple con la norma social de ser madres, aunque no en la edad “adecuada”. Se desata una problemática estructural, ya que el deber de convertirse en madres no sólo es estipulado por el orden de género, sino, también por la edad y la etapa en la que se encuentran, es decir, sí una mujer se convierte en madre a temprana edad inmediatamente se le señala como inmadura o inexperta en el tema porque no es lo políticamente correcto, lo anterior es la realidad que muchas de las mujeres jóvenes viven, ya que reciben señalamientos por parte de su familia, amigos y, en general, su contexto social, en donde ponen en duda su capacidad de llevar una maternidad por lo jóvenes que son.

La maternidad joven no sólo irrumpe la norma social de los tiempos asignados para ser madre, sino, al mismo tiempo, irrumpe con la cotidianidad de las mujeres jóvenes, sin embargo, esta situación es poco visibilizada por su contexto social, lo que termina por afectar a las mujeres jóvenes a un nivel social y emocional.

Ellas, como lo observamos en sus relatos de vida, tenían un estilo de vida diferente antes de la maternidad el cual dio un giro total al saber que estaban embarazadas, la mayoría de las colaboradoras estudiaba y tenía planes a futuro, principalmente, en lo académico, sin embargo, esos planes comenzaron a ser aplazados, y no sólo eso, también se manifestó una emocionalidad de asombro por la noticia, pues, aunque podían existir sospechas de un embarazo no era seguro, un ejemplo claro de lo anterior es lo que Paola, una de las colaboradoras, comenta:

“Pues me sorprendió, si debo este... admitir la verdad, este fue como toda joven, vas a la prepa tienes ilusiones pues de hacer más cosas de ahora, ¡voy a seguir estudiando! O ya me voy a poner a trabajar, mis planes de hecho no eran de tener tan rápido un hijo, este sí me sorprendió porque pues sí había en ocasiones que pensaba que estaba embarazada y no, entonces como que me confié, dije no a lo mejor no y resulta que sí” (Paola, se embarazó a los 18 años, tiene 2 hijos, vive sola, actualmente sus hijos están con su papá).

Lo anterior, hace énfasis en las modificaciones sociales y emocionales que experimentan las mujeres por una maternidad joven, al contemplar que toda esa emocionalidad deviene de una construcción socio-cultural determinado, basada en las estructuras sociales de lo esperado, como menciona Kaplan (2018), la forma de analizar las experiencias emocionales de las colaboradoras, se basa en que el individuo y sociedad ya no se piensen como entidades separadas sino que se trata de que impliquen en una argumentación que permita una comprensión de las existencias individuales y colectivas de los seres humanos en su integralidad. Cuando Paola menciona que “tenía ilusiones, como seguir estudiando, y sus planes no era tener un hijo tan rápido” no sólo habla de sus propios deseos sino de lo que se espera de una joven de 18 años, lo que hace referencia a qué como sujetos estamos regidos por una estructura social que nos dice qué hacer y qué no hacer; con esto tenemos en cuenta que la individualidad del sujeto, siempre va a formar parte de una colectividad, porque no hay experiencias emocionales que se analicen sin conocer, comprender y compartir una relación con el otro y con el contexto.

Otras de las modificaciones que experimentaron las mujeres jóvenes en torno a la maternidad, fue el cambio de su cuerpo y tener que lidiar con ellos en la esfera pública, en donde se alude que se encontraban en una etapa que también se caracteriza por cambios físicos y emocionales cómo es la adolescencia. Los cambios físicos y emocionales comenzaron a ser más pesados al no poder experimentarlos en el ámbito privado, por ejemplo, Daniela una de las colaboradoras comenta:

“Hubo un tiempo en el que fui embarazada a la escuela, yo iba en la mañana y no, o sea, era muy pesado, entraba a las 7 de la mañana y mi papá me llevaba a la escuela, entonces era un aliviane porque me hago 1 hora de aquí a allá. Entonces, si me llevaba mi papá eran como 20 minutos y 40 minutos para dormir más y para mi eran la gloria (R) De verdad, entonces yo salía de mi casa 6:30 pero ahí en la licenciatura... bueno, algunos de los maestros... era como de examen y tienen que venir formales, y yo, así como de no (Sonido de llanto) Y luego imagínate, me regresaba en el camión, embarazada y con vestido, no

(Risas) Fue muy feo. Al principio cuando estaba embarazada pues no me pesaba tanto, pero ya conforme pasaron los meses, ya empiezan los achaques de embarazo y era despertar y yo no tenía hambre, pero sabía que tenía que comer. Entonces, aunque no tuviera hambre, pues comía, porque si no de verdad era, pues, ya después me daba hambre, entonces; me despertaba, desayunaba algo ligero y, normalmente me pasaba pero si Dios era bueno, no me hacía a veces más me tardaba en preparar mi desayuno que en lo que ya lo vomitaba, entonces yo ya sabía que me tenía que preparar con tiempo para desayunar, vomitar y ya después arreglarme, es que quieren que vayas con vestido, entonces si era como de pues maquíllate, arréglate, vete presentable para poder ir a exponer y ya, me iba a la escuela y tenía un cansancio que de verdad, en mi vida había sentido” (Daniela, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hija y vive con su pareja en unión libre).

El anterior fragmento es un ejemplo de cómo el cuerpo de las mujeres es afectado por una serie de elementos, Daniela al momento de narrar que “debía prepararse el desayuno con tiempo porque existía la posibilidad de que vomitara”, dejó ver que no sólo existía una preparación práctica sino, también, mental, ya que era consciente de que su cuerpo iba a rechazar los alimentos. Lo anterior se refiere a que las afectaciones que el sujeto experimenta, en este caso las mujeres jóvenes, se entrelazan unas con otras, jamás son presentadas desde la individualidad ya que el cuerpo y la mente se mantienen en conexión.

De igual forma, se puede observar en la narración que el cumplimiento de las normas de vestimenta pone en vulnerabilidad y exposición el cuerpo al tener que asistir a su institución educativa vestida con ropa que no le garantiza comodidad, situación que lleva a acrecentar los “achaques del embarazo”. Cedillo (2016) explica que las emociones se experimentan en el cuerpo, son resultado de una compleja interacción entre el organismo, el cerebro y la sociedad. La importancia de comprender que el cuerpo y la emoción, en un proceso como lo es la maternidad, van unidos, pone en juego al cuerpo no como una estructura biológica sino desde una estructura social misma que involucra a la estructura emocional, ya que las emociones están guiadas por la forma en la que sentimos y el modo en el que el cuerpo reacciona en el contexto social.

El objetivo de este subcapítulo es dar a conocer la realidad sobre las modificaciones que se presentan en la vida de las mujeres jóvenes, incluso nos lleva a realizar una reflexión más allá de la “la maternidad joven” pues engloba una serie de experiencias que afectan a las mujeres. De igual forma, tener en cuenta que las experiencias emocionales narradas durante el trabajo

son interiorizadas en el sujeto y expuestas en un ámbito social, mismas que se rigen bajo una serie de normas sociales que les dicta su deber ser ante la sociedad.

La maternidad joven se enfrenta por mujeres que no deseaban ser madres en su adolescencia, y cuando recibieron la noticia de su embarazo, muchas de ellos no imaginaban los cambios tan significativos y fuertes que estarían a punto de vivir, principalmente porque existen reglas que deben de cumplir para entrar en el estereotipo de “buenas madres”. La maternidad joven, aunque por un lado cumple con la norma social de que las mujeres deben ser madres, por el otro lado estigmatiza a las mujeres por ser madres jóvenes, esta dualidad de reglas ocasiona que las mujeres se encuentren en espacios incómodos, sin embargo, hay otra forma de entender la incomodidad y es como la generadora de nuevos marcos alternativos de vida que cuestionan lo establecido normativamente (Ahmed, S. 2015), en este sentido, se logra que las mujeres jóvenes construyan su identidad ahora como madres, sin la necesidad de mezclar una con otra, ya que en muchos de los relatos de vida de las colaboradoras se observó que por imposiciones socioculturales dejaron de hacer y actuar como acostumbraban. La estructura social de la maternidad parece ser que lejos de apoyar, las posiciona en contextos que son “aptos” para ellas, como los espacios privados y dedicadas a atender las necesidades de sus hijos, y dejan de lado sus necesidades propias.

Consideramos que algunas de las modificaciones que experimentan las mujeres jóvenes en su vida diaria a través de la maternidad, son inevitables, como los cambios físicos que enfrentan a causa del embarazo, sin embargo, se analiza las consecuencias de dichos cambios en el espacio público y privado ya que, cuando se hace énfasis en la relación que tenían con su círculo social, en la ocupación de espacios, su manera de ser, actuar y pensar, da cuenta que se modifica por el hecho de ser madres, lo que ocasiona que dejen de verse como mujeres independientes y sean identificadas con la etiqueta de madres jóvenes. Todo lo anterior tiene un propósito de ser, y es el comenzar a cuestionarnos como sujetos sociales, si las mujeres que viven su maternidad en la juventud deben de ser excluidas de cumplir sus verdaderos deseos convirtiéndolos en prohibidos o indebidos, incluso cuestionar si las normas sociales que rigen el orden de género en torno a la maternidad son aptas para una reproducción de una maternidad libre.

2.2 Idealización de la maternidad: aprender cómo ser mamá

La maternidad está constituida por una serie de reglas que dictan cómo debe llevarse a cabo, sin embargo, esas reglas muchas veces están escritas, y dan por hecho que las mujeres por ser mujeres tienen la experiencia de ser madres, y no es así. Esto lo podemos observar en las narraciones de las colaboradoras, pues al ser mujeres jóvenes quienes ejercen la maternidad, la mayoría por primera vez, desconocen por completo el campo; cómo es ser una madre, qué hace una madre, de qué forma debe actuar una madre, son algunas de las incógnitas que les surgen a las mujeres durante y después del embarazo. Bourdieu (2002), menciona que la juventud no es más que la palabra a partir de la cual se le designa, da cuenta de la arbitrariedad en la delimitación de las edades. Para este autor, el trazo de las fronteras entre la juventud y la adultez constituye una cuestión de poder entre generaciones por imponer límites con respecto al lugar que deben ocupar los individuos.

Además de que, se debe dejar claro que el saber o no saber, no tiene nada que ver con la edad, pues al ser una situación que experimentan por primera vez desconocen la práctica, las consecuencias, las emociones y los demás elementos que se entre mezclan. Incluso, decir que las mujeres no conocen el campo de la maternidad por ser jóvenes, reafirma la idea estereotipada de que son inexpertas o inmaduras para su edad.

De las 13 colaboradoras que participaron en la investigación, 4 de ellas tienen más de un hijo y mencionan que en el primer embarazo no contaban con los conocimientos necesarios para llevar su proceso maternal y al preguntarles sobre cómo fue la experiencia del segundo embarazo, aseguran que fue más fácil pues ya sabían qué hacer y cómo hacerlo. En contraste a las otras 9 colaboradoras, pues ellas al ser madres primerizas reafirman la idea de que era y continúa vislumbrando como un campo desconocido, un ejemplo de esto es lo que Jacqueline comenta:

“ya este fue un poquito difícil porque no tiene experiencia, no sabía ni que hacer, fue un proceso un poco difícil, pero ya conforme el tiempo, ya es muy diferente, ahora ya entiendo más ser, sé lo que tengo que hacer, y ya no estás ya no estás como que detrás de ti diciéndote todo esto[...] Ajá pues no sabía lo que era cambiar un bebé, cuidarlo, este darle de comer, (ah mmm) este, no saber ni por qué lloraba, que porque lloraba que podía tenía un dolor, no sabía nada de eso, entonces al paso del tiempo, pues ya vas aprendiendo, que a tal hora tiene que comer, tiene que cambiarse, tiene que bañarse y así” (Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera).

El anterior fragmento deja ver que la maternidad más que ser un rol característico del género femenino, es un proceso en cuál se llevan distintas prácticas para así tener experiencia. Daniela, en el periódico mural enfatizó que el ser mamá joven es todo un aprendizaje, en donde se cuestiona desde la propia experiencia la afirmación de la maternidad como un proceso natural. La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género (Palomar, 2005: 36).

Por otro lado, en la maternidad a temprana edad se establecen vínculos emocionales con los otros, quienes pueden ayudar a las mujeres a saber qué prácticas llevar a cabo en su maternidad, que van desde cómo cambiar un pañal, hasta consejos de cómo educar a sus hijos. Este apoyo que reciben la mayor parte de mujeres cercanas a ellas, hace que las madres se sientan más seguras y listas en el proceso, pues hay alguien detrás de ellas que las respalda y las guía por un camino más claro. De igual forma, este proceso de aprendizaje hace que entre mujeres que son madres se creen distintas emocionalidades porque hablan y experimenta situaciones en común, así lo comenta una de las colaboradoras, Arisbeth:

“Pues bien, porque también mi círculo de amigos son mamás, entonces si nos llegamos a ver, pues, pues ya no es como platicar nada más de nosotras sino también de nuestros hijos, (Ru) pero pues es distracción, o sea porque estás hablando con otra persona, no, no lo habitúas tanto, más bien no la frecuentan tanto, entonces eso también, es como un tiempo para ti, aunque estén tus hijos presentes. (Arisbeth, se embarazó a los 17 años, 2 hijo, vive con su pareja).

Por otro lado, es importante mencionar que la realidad de muchas mujeres es carecer de redes de apoyo que las orienten en torno a su maternidad, ante este panorama les toca buscar la forma de cómo criar y cuidar a sus hijos, pues en ellas recae toda la responsabilidad, no sólo emocional, sino también económica, y las lleva a aprender junto con sus hijos. Rosa habla de lo anterior en el siguiente fragmento:

“La primera hermosa, fue lo mejor, a la vez lo veo como lo más difícil pero muy bonito... Relajo, porque ¡ay no!, ya no se sabe qué hacer con esa niña mmmm... (Silencio Prolongado)... Yo creo que hiperactividad porque diario tengo que estar buscando qué hacer con ella, que jugar, para que se esté porque cada vez es más grande y quiere hacer más cosas... (Silencio Prolongado) ... También enseñanza, ella me enseñó a ser mamá, aprendizaje, cada día aprendo algo

nuevo de mi hija, cada día aprendo que no la tengo que regañar mucho, que no la tengo que pegar o cosas así. Alimentación, (Risas), porque yo de soltera comía cuando quería y lo que quería, pero pues a mi hija no, a ella si le tengo que dar sus tres, cuatro o hasta seis comidas al día” (Rosa, se embarazo a los 18, tiene 1 hija, es casada y vive con su pareja).

La existencia o no de vínculos en la maternidad, repercute de una manera significativa en la reproducción de la misma, cambia por completo el sentido de vida de las mujeres, tanto emocional como en lo corporal, pues la repercusión de dicho suceso establece la forma de relacionarse en el contexto social, considerar que las emociones son mediadas y no inmediatas nos recuerda que el conocimiento está ligado a lo que nos hace sudar, estremecerse, temblar, todos esos sentimientos que se sienten, de manera crucial, en la superficie del cuerpo, la superficie de la piel con la que tocamos y nos toca el mundo (Ahmed, 2015: 287).

Por último, no olvidemos que la importancia de este subcapítulo recae, principalmente, en que se espera que más mujeres por el hecho de serlo sepan cómo llevar a la práctica su maternidad, colocándolas como la única figura responsable de dedicación, el cuidado y la crianza, bienestar físico y emocional de sus hijos en respuesta a la “existencia” de un “instinto maternal”, incluso, se afirma que las mujeres que viven su maternidad alejadas del cumplimiento de normas sociales y emocionales, estarán alejadas del deber ser de una “madre correcta” para ser consideradas como “malas madres”, hasta “madres desnaturalizadas”, lo que no contempla que la construcción de la maternidad depende tanto del contexto sociocultural, así como de las condiciones en que se encuentren las mujeres, como pueden ser la edad, la situación laboral, la clase social, la situación económica, las experiencias previas de maternidad propias y de su entorno, el tener o no tener pareja, incluso redes de apoyo. Entendemos que “no hay nada ‘natural’ que haga a las mujeres más capaces de cuidar [...], incluso el amor y los sentimientos, que parecen tan espontáneos e instintivos, se aprenden”(Comas d’Argemir, 2000: 190). La maternidad se ha aprendido socialmente, y no de la “naturaleza” y de lo “innato”.

2.3 Reglas emocionales de la maternidad: la perspectiva de las madres

La maternidad se ha caracterizado por ser un proceso “natural” del género, que se vive automáticamente, sin que medie un proceso reflexivo consciente que permita dar cuenta de los motivos que llevan a las mujeres a tomar la decisión de ser madres, esta situación refleja un problemática social y emocional en las mujeres. Es importante que el tema de la maternidad se analice desde una mirada crítica, pues se hace hincapié en qué ser mujer no es igual a ser madre,

pues se toma en cuenta que la maternidad es una construcción sociocultural definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida del contexto socio histórico.

Actualmente, la maternidad se desarrolla bajo reglas emocionales¹⁹ y normas sociales que dictan el deber ser de una “buena madre”, que aluden a prácticas que terminan por desaparecer la individualidad e integridad de las mujeres, ya que se ve reflejado un sometimiento estructural el cual no deja que las mujeres reproduzcan su maternidad acorde a sus necesidades y deseos.

Estas reglas, normas, y visiones socioculturales hegemónicas acerca de la maternidad orientan sobre lo que las mujeres deben demostrar, sentir, vivir y emplear para darle sentido a sus experiencias emocionales de ser madres, lo que significa que las normas sociales no solo se aplican a las conductas y el pensamiento sino también a las emociones. Existe lo que Arlie R. Hochschild (1979) ha denominado “normas emocionales” que constituyen un control social al definir lo que debemos sentir en cada circunstancia. Así, el control emocional constituye una clave relevante del control social, de manera que cuando el actor siente una emoción distinta a la establecida por la norma, sentirá el efecto de disonancia o desviación emocional.

Es interesante como aparte de establecer que las mujeres por el hecho de serlo deben cumplir con el mandato de ser madres, aunado tienen que llevar su maternidad de una forma determinada, especialmente cuando se trata de la reproducción de emociones, que someten a las mujeres a espacios desiguales donde su voz es minimizada, incluso, cero escuchada. Como apuntan Catherine Lutz y Lila Abu-Lughod (1990), hace énfasis en la clasificación de sentimientos y emociones, pues enuncia que el ámbito de lo emocional se ha utilizado para distinguir e identificar qué es lo femenino, y alude a prácticas que obliga a las mujeres a someterse a modelos estipulados para ellas.

En las narrativas de las colaboradoras pudimos observar lo que se describe con anterioridad, Evelyn, una de las colaboradoras de la investigación habla sobre cómo percibe su maternidad pues enuncia esta imposibilidad de poder expresar sus emociones, ya que se enuncia como la única responsable del bienestar de su hijo:

¹⁹ “Las reglas del sentimiento definen lo que imaginamos que deberíamos y no deberíamos sentir, y lo que nos gustaría sentir en una gama de circunstancias: muestran cómo juzgamos el sentimiento. Difieren de las reglas de la expresión en el hecho de que una regla de los sentimientos gobiernan nuestra manera de sentir, mientras que una regla de la expresión gobierna la manera en que expresamos el sentimiento.”(Hochschild, A., 2008: 121)

“Pues yo describo mi maternidad como algo bonito, pero también es algo pesado. Todo recae en ti, tienes que estar en todos los sentidos al 100 en cuestión de que no puedes ponerte de malas y desquitarte con cualquier persona, si yo me pongo de malas siempre me están diciendo que no lo haga. Además de que, o sea sí tengo apoyo, pero además todo lo que haga o no mi hijo yo soy responsable” (Evelyn, L. Se embarazo a los 19, 1 hijo, madre soltera).

Evelyn, como otras tantas mujeres viven día con día el no poder expresar las emociones que sienten, ya que la norma social dice que ellas como madres deben de estar siempre con la mejor disposición para atender las necesidades de los otros, sin tomar en cuenta que las mujeres son sujetos que afectan y son afectadas por su contexto, sin embargo, parece ser que lo que puedan o no sentir pasa por desapercibido.

“... hay veces que también mi familia se enoja conmigo, y... y así, cosas que se enferma y me enfermo, que estamos solos, y así, solo son dificultades, pero pues las vamos superando. [...] (mmm) Pues sí, yo, este me llegara a enfermar, este no hay nadie más que, que esté con él, este, esta mi familia sí, pero pues también ellos tienen sus cosas, sus responsabilidades, sus trabajos y pues a veces no se puede, no se puede contar con ellos al 100% porque pues tienen también ellos su vida. Si yo me llegará no sé a enfermar, él... pues él depende de mí y yo no me puedo estar ahí muriendo ¿no? Yo me tengo que levantar y tengo que, este solucionar el problema, y este, brindarle la atención a mi hijo” (Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, madre soltera).

El anterior fragmento es de Rubí, quién cuenta como ella es la única encargada y responsable de cuidar a su hijo, al cubrir sus necesidades, pues incluso ella no tiene permitido enfermarse porque si no ¿Quién vería por el bienestar físico, emocional y económico de su hijo...?

Las reglas y normas que dicta el cómo ser una madre no sólo repercuten en lo social y emocional, sino, también, en lo corporal, lo que acrecienta que las mujeres sigan en constante vulnerabilidad. Todas estas desigualdades que viven las mujeres en su maternidad, ocasionan que el cuerpo se desgaste y se vea afectado, ya que, “las emociones moldean las superficies mismas de los cuerpos, que toman forma a través de la repetición de acciones a lo largo del tiempo, así como a través de las orientaciones de acercamiento o alejamiento de los otros” (Ahmed, 2015: 24).

Ante todo, lo descrito, se puede decir que las mujeres viven bajo una desigualdad social y emocional en torno a su maternidad, así como lo menciona Di Leonardo (1998); las mujeres que, por deseo, voluntad, decisión, presión, obligación, etc., deciden ser madres se enfrentarán

a instituciones y aparatos que regularán su ejercicio materno, pero a la vez, condicionarán las formas y conductas que deben ejercerse para cumplir con el mandato. Las mujeres están y seguirán estando bajo la lupa del estado, la sociedad y la familia, ignorando así las condiciones en las que ellas se enfrentan. (Sánchez, M, 2016: 946)

Es sustancial que la maternidad comience a visualizarse de distinta manera y que las mujeres sean reconocidas por su individualidad, se tiene en cuenta que ellas no sólo representan esos seres que dan la vida y amor a sus hijos, sino también son las encargadas de darse a ellas mismas estabilidad, y su calidad humana.

2.4 Resignificación de las normas sociales, experiencias y expectativas familiares de la maternidad

El objetivo de este subcapítulo consiste en analizar cómo las mujeres jóvenes han intentado modificar las normas sociales, emocionales, las experiencias y las expectativas familiares en torno a su propia maternidad. Mediante un proceso reflexivo, las mujeres, resignifican la idea de ser madre, pues el ideal de ser una “madre correcta” está creado por estereotipos patriarcales que lejos de conseguir que las mujeres se sientan libres y seguras, ocasiona que vivan en constante incertidumbre preguntándose si hacen un buen trabajo. La maternidad como construcción social, integra una serie de mandatos que determinan la forma en que las mujeres la viven, desde la perspectiva de que es una experiencia homogénea para todas las mujeres, incluso, se considera que es lo único que tienen en común.

Es de suma importancia que la maternidad sea vista desde una experiencia emocional y subjetiva en donde el punto central sea conocer las narrativas de las mujeres, mismas que muchas veces tienen la capacidad de transformar sus prácticas sociales. Lo que aumenta la posibilidad de que su maternidad, haya sido deseada o no, se considere como un parteaguas para darle otro sentido a su vida desde una postura más sensibilizadora y no desde una postura que las recrimine por ser madres jóvenes. Por ejemplo, Wendy menciona que, ante el nacimiento de su primera hija, el deseo por “salir adelante” acrecentó, pues sus hijas lejos de ser un impedimento se convirtieron en su motivación:

“OK, antes de embarazarme de hecho, decía que, si quería tener un niño y una niña, pero ya hasta cuando... (SC) de hecho, muy curioso, porque yo no quería seguir ya no quería estudiar, ya no quería estudiar, le dije nomás mi prepa y me pongo a trabajar, que yo no quiero estudiar, cuando nació la bebé como que me dieron impulso de seguir estudiando, porque si no está muy cañón encontrar un

trabajo así que tengo que tener alguna preparación extra para para seguir adelante. De hecho, ellos son mi motivación para tener algo, si no, no podría, este de hecho nunca me espanto la maternidad ni nada, así como muchos de ahora, no, no me espanto ni nada, de hecho, esto pues lo trato de tomar bien, o sea, si me hubiese gustado ahorita que lo pienso, me hubiese gustado prepararme primero. Pero ya está hecho, no. Tenía la idea de ser mamá, pero no pensé que era tan joven” (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).

La maternidad joven se constituye como experiencias que cambian al tomar en cuenta su contexto social y a lo largo de la trayectoria de vida de las mujeres, esto conlleva a plantear que las mujeres resignifican constantemente esta experiencia emocional de ser madres. No obstante, es importante tener presente que esta resignificación, la mayor parte del tiempo, ocurre dentro de contextos en donde están expuestas a una fuerte estigmatización. A pesar del avance que se ha visto en torno a la liberación de la mujer, se vive en una sociedad patriarcal que intenta imponer un determinado arquetipo de “madre”, y hace ver qué lo que sale de la norma se rechaza.

Paola, una de las colaboradoras de la investigación, deja ver tras su relato la pesadez que le ocasiona estar separada, incluso menciona el deseo de no haber sido madre:

“...pues al principio todo bien, ¿no? Esté, yo siempre he soñado con tener una familia, que todo está bien, desafortunadamente pues no, no fue así, este estoy separada, ¡estoy separada(suspiro)!, ahorita mis hijos no están conmigo, de hecho están con su papá, (S.C) no, pues sí (sonido de la nariz) hay en ocasiones que, qué digo “¿por qué?”, bueno o sea, no es que me eche la culpa, digo al final de cuentas los niños no tienen la culpa, pero digo no o sea creo que, luego pues a veces digo “no pues no, no los hubiera tenido” (Paola, se embarazo a los 18 años, tiene 2 hijos, vive sola, actualmente sus hijos están con su papá).

La maternidad es prisionera de discursos estereotipados que condena a las mujeres a ser señaladas en el caso de Paola, quién no tiene a sus hijos con ella por problemas de salud mental. Sea un motivo justificable o no el que las madres no estén cerca de sus hijos, son señaladas por “malas madres”, en donde ellas mismas se culpen por no cumplir con su deber ser. Esther Vivas (2019), hace mención a recordar qué, el ideal materno oscila entre la madre sacrificada, al servicio de la familia y las criaturas, y la superwoman, capaz de llegar a todo al administrar tanto el trabajo como la crianza. En el caso de Katherin, quien trata de construir su maternidad en torno a la importancia que tiene su hija en su vida, desea que se vuelvan mujeres independientes y autónomas. Esto no es más que el reflejo de una estructura afectiva, Kaplan

(2018) menciona que dichas estructuras se encuentran atravesadas por las motivaciones sociales e individuales que orientan el comportamiento propio según los modelos de los círculos que marcan la pauta. Por lo tanto, la realidad sentimental representa una dimensión central para comprender los procesos sociales, ya que permite, en gran parte, dar cuenta de porqué los sujetos se comportan de una cierta manera.

A continuación, se muestra el fragmento de Katherin:

“Quiero darles mejor atención a mis hijos, darles todo, amor, cuidados, cariños, que se desenvuelvan y no pasen por lo mismo que yo, que no tengan... (VOZ CORTADA) esa autoestima hasta el suelo y esa desconfianza, ese temor, ese gran miedo. Que no tengan esos demonios que siempre me hablan, bueno, que yo tengo en la cabeza y me dicen un montón de cosas feas, nada...” (Katherin, fue mamá a los 15 y 17 años, sufrió violencia durante ambos embarazos, no vive con su pareja).

El re significación de las experiencias emocionales de las mujeres no han sido procesos lineales, sino un tanto complejos por la existencia de una estructura que habla sobre el orden de género. Las mujeres, desde una postura metafórica, nadan contra corriente para dar un cambio en sus vidas y en las vidas de sus hijos; Castoriadis (1983) afirma que los cambios en los modos en que se significan las relaciones de poder entre los géneros y entre las generaciones da cuenta de cambios vinculados con la producción histórica de subjetividad. En este sentido, estas significaciones dan cuenta de las transformaciones en los modos de subjetividad, al retomar esta línea de pensamiento, podemos pensar que las subjetividades en que se configuran las nuevas maternidades se desmarcan de los modelos patriarcales.

En la actualidad, la maternidad ha dejado de ser pensada como el único destino y como la máxima realización personal para las mujeres, ya que hoy, en relación con épocas pasadas, las mujeres tienen una mayor libertad para elegir. La decisión de ser madre es una novedad histórica, producto de una serie de acontecimientos políticos, científicos y sociales, tales como la creación de los anticonceptivos orales, los derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos, la democratización de la familia, los procesos de individuación, las políticas de reivindicación feministas, entre otros (Schwarz, 2016, 145).

Adrienne Rich (1986) propone un análisis de la maternidad que precisamente establece una separación entre dos campos: la institución y la experiencia de la maternidad; la maternidad como experiencia, es decir, la relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la

reproducción y con los hijos, y la maternidad como institución cuyo objetivo es asegurar que este potencial, y que todas las mujeres permanezcan bajo el control patriarcal (Rich, 1986, 13).

Saletti (2008) señala que esta distinción realizada por Rich facilita el análisis de la experiencia maternal, ya que permite ver que la institución de la maternidad oprime a las mujeres. Además, advierte que, si la mujer toma control de su maternidad, aun cuando la experiencia es controlada por el sistema patriarcal, se puede replantear la institución de la maternidad y liberarla de la carga socialmente impuesta.

En otras palabras, las mujeres han comenzado a cuestionar los discursos y prácticas con las que por siglos han vivido, especialmente, con las cuales se han referido a la maternidad. De igual forma, comienzan a apropiarse de sus experiencias emocionales en torno a su maternidad, dándoles un sentido más claro de lo que desean y no, pues resignificar cada elemento de su maternidad se ha traducido en sentirse más libres y seguras.

2.5 La violencia como un intensificador de la vulnerabilidad de las madres

La maternidad es un proceso que suele creerse como fácil por las normas sociales que establecen que es un hecho natural para las mujeres, sin embargo, eso está alejado de la realidad que viven constantemente las madres, más aún sí son jóvenes, pues están expuestas a lo que García, E. (1999) establece como marcadores de vulnerabilidad los cuales se visualizan en desventajas en las vidas de las madres jóvenes; la violencia física y psicológica ejercida por su pareja sentimental durante su embarazo y maternidad.

La violencia en la maternidad, la mayoría de las veces es ejercida por parte de parejas sentimentales, quienes juegan los roles de padres y proveedores, mismos roles que les otorga, culturalmente, poder y dominación sobre las mujeres. Nuevamente en este apartado se pone sobre la mesa como los procesos de socialización han sido y se mantienen diferentes para las mujeres y hombres, a pesar de que el tema ya es más visibilizado se presentan desigualdades sociales y emocionales en los géneros al enfatizar que las mismas, las viven a causa de lo que se conoce como “amor romántico”. El amor romántico se identifica por no ser racional sino irracional; el amor romántico parece evadir las categorías tradicionales según las cuales se concibe el capitalismo. Tanto en el ámbito académico como en la cultura popular y en la esfera del "sentido común": “el amor romántico se eleva por encima del intercambio comercial e incluso más allá del orden social en general” (Illouz, 2009:19)

La consecución del amor y su desarrollo en el cuidado del otro se mantiene como el eje principal en la vida de las mujeres, haciendo énfasis que ellas deben ser las encargadas de otorgar amor voluntario pues es su principal prioridad de vida, luego de ser madres, mientras que en la vida de los hombres lo prioritario remite a todo en función de lo público. En el caso del amor y las relaciones de pareja, además, como señala, Coral Herrera (2011), las narraciones de los cuentos, las novelas, las películas, las canciones y otras producciones culturales influyen sobre nuestras expectativas y creencias mediante un sistema de “seducción” (muy ligado al consumo) que aumenta aún más la influencia y penetración de los mensajes que contienen (frente, por ejemplo, a la imposición o los imperativos presentes en otro tipo de mensajes).

Para recorrer las primeras etapas de este proceso de "mercantilización del romance" Illouz, E. (2009) menciona que se destacan códigos culturales que hablan sobre el amor romántico: el código narrativo, el código visual, el código musical y el código prescriptivo, mismos que hacen referencia a un mercado capitalista que promueve la “idea del amor”.

En las narrativas de las mujeres que se entrevistaron, los dos tipos de violencia más reproducidos por parte de sus parejas sentimentales fueron: la violencia física y psicológica. Para explicar la situación que las mujeres sufrieron, se toma en cuenta el medio en el cual dichas violencias fueron producidas; “el lenguaje como método de reproducción en la violencia contra las mujeres requiere una gran necesidad de comenzar a dar cuenta de qué manera se utiliza el lenguaje y en qué ámbitos sociales, ya que hace referencia a cómo se construye el mundo a través de las palabras, oraciones, mensajes, discursos y prácticas. Y cómo nos construimos y reconstruimos como sociedad, como mujeres y hombres”. (Fernández, A., 2012: 02)

Las colaboradoras narran que recibían comentarios hirientes hacia su persona por parte de parejas sentimentales, lo que ocasionó que comenzarán a sentirse vulnerables en distintos ámbitos de sus vidas.

“Yo siento que eso fue lo que hizo que naciera un poco antes, igual fue difícil el embarazo porque él me decía que me veía gorda, que me veía fea, afectó mi autoestima, estaba por los suelos” (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).

La violencia que sufrió Wendy, junto otras dos colaboradoras, Fernanda y Katherin, fragmentos que se mostrarán más adelante, se desarrolla tanto en ámbitos privados como en públicos, pues se basa en distintas dimensiones. Scott (1990) menciona como principal dimensión la “socio-

discursiva e histórica” en donde se exploran los distintos contenidos de los discursos hegemónicos y alternativos que tienen una influencia directa en las experiencias de las mujeres y en el proceso de construcción de la subjetividad femenina. Es decir, los significados, metáforas y símbolos asociados a los procesos amorosos y a una determinada forma de entender la feminidad y la masculinidad en nuestra sociedad.

En segundo plano se presenta la “dimensión psicológica” en donde Wendy entra perfectamente en el plano de la dimensión presente, pues refiere a que las mujeres son animadas continuamente en nuestra sociedad a crear y mantener afiliaciones y relaciones (Baker Millar, 1992), de forma que las necesidades de apego se convierten en las principales motivaciones por las que las mujeres organizan sus vidas (Levinton 2000).

El amor en la corporeidad es de suma importancia, y está a su vez sería la base material y física de la conformación de la identidad de género, una identidad que mantiene una estrecha interacción con las experiencias emocionales de las mujeres. Esto hace referencia a qué la tercer y última dimensión se entiende como la dimensión corporal²⁰ al pensar que nos identificamos en relación al género dentro y a partir de una determinada corporeidad, desde una vivencia y una percepción determinada de nosotros/as mismos/as como seres carnales; una corporeidad que es además absolutamente dinámica. Por tanto, las prácticas de género son consideradas como prácticas físicas, sensoriales, motrices, emocionales, etc. Y los debates y las luchas feministas, como desafíos y encrucijadas encarnadas. Además, esta identidad encarnada estaría en construcción, no sólo por estar sometida a los procesos de socialización contextuales sino, también, por transformarse a lo largo de toda la vida.

“No tuve un embarazo así que ¡WOW! estuvo ahí, me acariciara mi panza, y (Voz cortada) todo lo que se ve en las películas, no, fue algo bien feo (Respira hondo) De hecho en una ocasión me pego, y pues yo no les quería decir a mis papás, pero pues quería escucharlos, hablar con ellos, y pues mi papá como que se dio la idea, fue a buscarme, querían hablar con él pero él se escondió. Ya después salió y dijo: pues yo no estoy solo señor y díganle a su hija que yo ya no quiero nada con ella, que ya se vaya. Y pues yo llorando, yo estaba embarazada de mi niño, yo les dije que no, que me dejaran hablar con él, que solo esa noche estuviera con él para yo arreglar las cosas. Esa noche me quedé con él (Manos al Pecho) y yo le rogaba que por favor me dejara estar con él, que yo quería estar con él, que ya iba a nacer nuestro bebé, que todo iba a ser diferente, que pues le íbamos a echar ganas. Realmente yo no sabía que quería

²⁰ Ibídem

de mí... Y me dijo: ¡NO! Entiende que yo ya no quiero estar contigo y ya. Al otro día agarré una cajita y eché las pocas cositas que tenía, porque había comprado unas cositas porque ya iba a nacer mi bebe, y pues ya me fui, con mi caja y mi panza. Y de su familia nadie, de verdad, nadie se ofreció a ayudarme y pues ya, a partir de ahí pues peleábamos y regresábamos, peleábamos y regresábamos, porque yo vivía con mi mamá y él allá con su familia. Llegó un punto en el que yo ya no podía estar con mi mamá porque tengo un medio hermano y pues era la casa de él, siempre me decía: yo en cualquier momento digo algo y tú te vas de aquí porque es mi casa” (Katherin, fue mamá a los 15 y 17 años, sufrió violencia durante ambos embarazos, no vive con su pareja).

El anterior fragmento es de Katherin quien habla de su experiencia emocional en torno a su cuerpo por tener que irse de su casa embarazada, a punto de nacer su bebé, a causa de la violencia que sufría. Sin embargo, también se dio un proceso de desposesión mismo que se define como las pérdidas constituidas, preferentes, que condicionan el ser desposeído, es decir, “desposesión hace referencia a una condición dolorosa impuesta por la violencia normativa y normalizadora que determina los términos de subjetividad, supervivencia y rasgo de vivible. En ambos sentidos, la desposesión implica la relación del sujeto con las normas, su modo de ser a través de la asunción y resignificación de interpelaciones dolorosas y pasiones imposibles” (Butler J 2017:15).

De este modo, las emociones ocupan el umbral donde aquello que no es escultural se codifica en la cultura, donde el cuerpo, la cognición y la cultura convergen y se fusionan. Entonces, en tanto práctica cultural, el amor romántico queda expuesto a la doble influencia de la esfera política y de la esfera económica, aunque se distinga de otras prácticas porque supone una experiencia inmediata del cuerpo. Así lo corporal sería, por una parte, la encarnación de distintas convenciones y posibilidades históricas (Butler, 2017) pero, al mismo tiempo, la base material, carnal, de las acciones individuales y colectivas y, por tanto, también de las transformaciones sociales y culturales.

“Y mi relación con el papá de mi hijo, pues era muy...mmm ¿Cómo decirlo? Pues sí, se podría decir que yo en eso, en ese entonces, durante mi embarazo, yo sufrí todos los tipos de violencia habidos y por haber de su parte. Él era una persona, es una persona muy agresiva, es muy posesivo, es muy celoso, es una persona súper súper, súper agresiva, es muy mujeriego, él andaba por muchas mujeres, recibí maltrato psicológico, estee...me llegó a pegar, entonces, pero como que yo estaba tan centrada en “Voy a ser mamá” “Tengo un bebé adentro de mí” que como que yo...como que, como que yo no visualizaba mi realidad con él porque ya estaba muy emocionada por ser mamá” (Fernanda, 1 hijo,

sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18).

La teoría sociológica de las emociones de Theodore D. Kemper se sustenta sobre dos supuestos básicos, el primero plantea el hecho de que la inmensa mayoría de los tipos de emociones humanas derivan de los resultados reales, anticipados, imaginados o recordados producto de la interacción relacional. [...] El segundo, dice que “para entender los tipos de emociones, así como su génesis, será necesario contar previamente con un modelo que sistematice el juego, la esencia y las posibles consecuencias derivadas de las relaciones sociales” (Kemper, 1978: 32) Esto se resume, en que las emociones remiten a las situaciones sociales en las que se inscribe el sujeto lo que ayudaba explicar su desencadenamiento interno.

Las emociones son formas de reproducir, negociar y resignificar fenómenos específicos en la vida del sujeto. Es decir, los significados de las emociones pueden ser individuales, pero siempre son colectivas, ya que se personifican, se actúa, se interpretan, se encarnan frente y en relación con los otros y en contextos específicos dentro de un sistema cultural, un entorno social y material concreto, con valores, relaciones sociales y condiciones económicas determinadas. Entonces, se debe entender que las emociones no sólo existen para hablar de sentimientos, sino para incluirse en dimensiones cognitivas, morales, ideológicas que determinan los contextos de producción y reproducción de sentimientos.

Capítulo III: ¿Ocupación? Madre soltera: un análisis psicosocial sobre las “jefas de familia”

En este tercer capítulo, se retoma el tema de la maternidad, ahora, desde la experiencia emocional de las mujeres que son madres solteras, según Ceballos, F (2011) se denomina madres solteras a las mujeres que dan a luz fuera del matrimonio, sea por decisión propia o porque así se dieron las circunstancias. Ser madre soltera es un hecho que nos lleva a cuestionar y reflexionar las causas y repercusiones que tiene para las mujeres, pues implica asumir, sin reproche, una determinada postura, la cual muchas veces es de complacencia ante el contexto que se les presenta, es decir, ser madres solteras no siempre es una elección.

Actualmente, son pocas las mujeres que deciden, de manera libre y autónoma, ejercer su maternidad solas, pues en gran medida los hogares monoparentales se configuran de mujeres que no eligieron ser proveedoras y “jefas de familia”. La mayoría de las madres solteras son las principales proveedoras en su hogar, lo que las convierte en responsables no solo de sus propios gastos sino también los de sus hijos, ya que son las encargadas de mejorar la calidad de vida en su familia, y anula la oportunidad de rendirse en el camino ya que, culturalmente, la ausencia de una madre es juzgada, sin embargo, la ausencia de un padre es aceptada.

El presente capítulo, tiene como finalidad dar a conocer la situación de las mujeres jóvenes que son madres solteras, cuyo punto de partida es analizar cómo la sociedad las cataloga bajo el estereotipo social de “madre luchona”, en donde además de ser sujetas a burlas, deben de cumplir con las tareas que rigen su género y cumplir con roles que socialmente “no les pertenecen” para buscar su solvencia económica, así también nos interesa conocer cómo las madres jóvenes identifican sus principales redes de apoyo y bajo qué condiciones las necesitan.

3.1 “Mamá luchona”: un estereotipo de género

La maternidad como se abordó en el capítulo pasado es un proceso complejo por el cual atraviesan las mujeres, y se complica aún más si la maternidad se vive en soledad. Las madres solteras, muchas veces no eligen llevar su maternidad de forma independiente, al contrario, tras la ausencia y nula participación de la figura paterna, se ven orilladas a adentrarse al campo laboral para solventar los gastos de su familia. Por otro lado, reciben señalamientos sociales al no contar con pareja, pues las cuestionan y culpabilizan con discursos machistas que violentan la identidad de las mujeres.

El ser madre soltera, tiene una configuración socialmente establecida, en la cual, la falta de una pareja o padre de los hijos, se les responsabiliza a ellas. De una forma u otra, se considera que la mujer fue quién causó la ruptura, pues la cultura ha incentivado que la falta de responsabilidad por parte del hombre, se vea con normalidad a partir de las inscripciones de género; desde un principio, la cuestión de las madres solteras se mira con una óptica que culpabilizaba y estigmatiza a las mujeres, quienes están condenadas al fracaso como madres, y a la incompletud como familias (Godínez, S., 2016).

Al tomar en cuenta los relatos de vida de las mujeres jóvenes que entrevistamos, hubo un hecho que resaltó por como son nombradas las madres solteras, desde un tono burlesco las llaman “mamás luchonas”, hace referencia a las mujeres que son las principales proveedoras y cuidadoras de sus hijos. En retrospectiva, hasta hace algunos años, el término “madre luchona” era considerado un tipo de halago a las mujeres pues se reconocía el esfuerzo que las madres hacían por sus hijos sin ayuda de una figura paterna o pareja sentimental, sin embargo, hoy en día dicho término se utiliza con la intención de ridiculizar a las mujeres, principalmente, por medios digitales como lo son las redes sociales.

Las redes sociales tales como Facebook, Instagram, Twitter son fuentes de entretenimiento, y como tales han utilizado el término “mamá luchona” de forma peyorativa, a través de memes se realizan burlas hacia las madres que ejercen su maternidad solas. Esta situación parte del arquetipo heterosexual que denomina a la mujer sujeta de una pareja sentimental y si no es así, se le desvaloriza por el hecho de estar sin alguien a su lado y por tener que solventar los gastos. Gracias al impacto social que tiene dicho término, las burlas y los estigmas se reproducen con facilidad a miles de personas, entre ellas, las madres solteras, como sucedió con Rubí, una de las colaboradoras de la investigación:

“(mmm) de que soy madre soltera, y que pues, no recibo apoyo de su papá ni de la familia de él, pues, él este sabe que, pues es difícil. (P.H) [...] una mamá luchona, una mamá, una mamá que pues solo una, sola. (S.C)” (Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).

El término “mamá luchona” es un estereotipo social que califica la práctica de la maternidad, tal como lo menciona Ahmed (2015) los estereotipos buscan fijar el significado del otro, pero la misma repetición que se requiere para permitir dicha permanencia los convierte en un sitio de inseguridad y no de seguridad.

Las madres solteras se enfrentan a críticas y estigmas sociales, los cuales son aún más fuertes cuando se habla de mujeres jóvenes, ya que para la sociedad no es bien visto que la maternidad se practique por las mismas, principalmente porque son consideradas como inexpertas, ya que no tienen estabilidad económica ni emocional para criar y cuidar de sus hijos, sin embargo, aún con todo y que no es políticamente correcto ser una madre joven, deben de cumplir con su rol de madres, pues al no ser de esa forma, son doblemente señaladas aunado que la ausencia de la figura paterna se les recrimina a ellas, pues se le señala de “fracaso”. Fue así en la narrativa de Fernanda, que por parte de la familia de su ex pareja, enuncia que “una madre soltera” no era digna de “querer”, que jamás podría rehacer su vida y atribuye que, por sus decisiones, le quitaría el papá a sus hijos, sin embargo, más adelante decidió llevar su maternidad sola, ya que cuenta que vivió violencia por parte de su ex pareja, ahora ser “madre soltera” es un proceso difícil cuando se trata de distribuir el tiempo para cuidar a su hijo, hacer quehaceres, trabajar y estudiar, sin embargo, al contar con la ayuda de sus padres, para solventar sus gastos económicos, es considerado como “privilegio”:

Pues sí fue un poquito difícil al principio porque mi suegra me metía mucho la idea de “A las mamás solteras nadie las quiere”, “Vas a fracasar”, “Nadie te va a querer”, “No vas a volver a hacer vida”, “¿Cómo le vas a quitar su hijo a su papá?”, “Vas a dejar a Mati sin papá “entonces como que estar escuchando eso tantas veces a los 17/18 años pues como que sí te afecta un poquito, sí como que sembró en mí ese miedo. [...] Pues sí es algo muy difícil todavía, porque todavía hay mucha gente que ve a las mamás solteras como algo malo y a las mamás jóvenes más, o sea, yo la verdad me considero privilegiada porque tengo ese apoyo económico de mis papás para estudiar. Pero si estoy consciente de que está muy cañón y está muy difícil tener un hijo y al mismo tiempo mantenerlo y estudiar y hacerse cargo de una casa, o sea, si está muy difícil, yo la verdad sí me considero privilegiada y estoy consciente de ello porque tengo quien me mantenga, tengo que me pague la universidad, pero sí está muy difícil” (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18).

Por otro lado, el ser madres solteras a causa del incumplimiento de la figura paterna las mujeres comienzan a enfrentar y apropiarse la híper-responsabilidad como una práctica, la cual es directamente impulsada por los discursos sociales y culturales mismos que hablan de un “deber ser” en la maternidad, y ahora al ser madres solteras, llega el momento de tomar el papel de

madre y padre, tal es el narrativa de Rubí quien vislumbra que al cumplir como madre y padre, podrá cubrir con las necesidades tanto económicas como emocionales de su hijo:

“Ah, pues sí porque por lo mismo de ser madre soltera no cuento con alguien para apoyarme, para para, este, pues más que nada para pues eso el apoyo, ¿no? y mi y ahora yo soy la figura materna y paterna de mi niño y este, pues es difícil y no, y ya este pues sí es difícil. [...] pues en lo económico que a mi niño no le falte nada, en que no le falte amor, cariño, este, pues que no, que también atención, este jugar con él, darle ropa, calzado, alimento, que no le falte nada y pues también me parece a mí, ¿no? porque no, también no me voy a descuidar y este y pues ver que ni a él ni a mí nos falte nada” (Rubí, H., 22 años, se convirtió en madre a los 18 años, sin pareja, actualmente mamá soltera).

La híper-responsabilidad se asocia directamente a las madres solteras pues ahora, debe de cumplir con las funciones de la figura paterna y materna; culturalmente, la figura paterna es la encargada de proveer a la familia y ser el principal protector, mientras que la figura materna es quien cuida, quien da amor, aquella que atiende los quehaceres de la casa y las necesidades de los hijos. Sin embargo, en la maternidad soltera no hay roles a seguir, pues las mujeres cumplen con ambas figuras, aunque la sociedad dicte lo contrario, en la narrativa de Jacqueline, en ahora estar “sola”, la llevó a tener un trabajo estable, ya que, la principal preocupación es la solvencia económica:

“Pues para mí, este, estar ahora sola, fue como que ya tienes que trabajar, porque cuando estaba con Paco, pues nada más trabajaba unas temporadas porque ya me sentía aburrída en mi casa, pero ahorita no, ya tengo que trabajar por, porque pues, ya nadie, como te digo, su papá, apoyo no tengo económicamente de él, en absolutamente nada, desde hace como un año, entonces este, te digo los gastos ya son todos para mí, yo tengo que trabajar, te digo son 3 días, pero son 3 días este, un poco pesados porque son fin de semana, en restaurante pues sí, si cansa” (Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera).

Ser madre soltera es estar posicionada en el ámbito laboral y afectivo al mismo tiempo, sin poder fallar en ninguno de los dos. Una madre no puede negar o arrepentirse de sus hijos, y tampoco puede dejar que la carga de lo laboral entorpezca su deber de madre, sin importar el desgaste emocional y corporal, pues la imposibilidad de expresarse, quejarse, se vuelve difícil, ya que las emociones comportan significados culturales y sostienen, generan o destruyen relaciones sociales. En la medida en que las emociones revelan aspectos irreflexivos y profundamente interiorizados de la acción, a menudo son también síntomas de «enfermedades

sociales» como el estrés o la depresión, pues las expectativas felicitarias, universalizadas con el proyecto moderno, están sostenidas y alimentadas por una compleja red de emociones. (Flamarique, L., 2018)

Entonces, una vez descrito lo anterior, en este subcapítulo se habla especialmente de que las madres solteras son observadas desde una mirada que juzga y estereotipa por no cumplir con la normativa moral socialmente imperante, pues en la práctica desigual de emociones y tareas establecen códigos de comportamiento diferentes para ambos géneros y, sí hay transgresión de una norma, la sanción social es mucho más fuerte para las mujeres, como lo hemos visto. A las madres solteras se les señala por ejercer la figura materna y paterna, que surge porque los padres están ausentes en la crianza y el cuidado, y al hacerse cargo de las tareas socialmente establecidas para ambos, se les cuelga la etiqueta de “madre luchona”.

3.2 Madres proveedoras y encargadas de la crianza de los hijos

En la actualidad la maternidad contemporánea se vive presionada por las diversas actividades que se llevan a cabo desde dos ambientes distintos: el doméstico y el laboral. Cuando la mujer tiene un trabajo remunerado económicamente se enfrenta a muchos retos, pues dentro de la sociedad se tienen estereotipos que se relacionan con esto, por ejemplo; se piensa que la mujer trabaja para hacer un aporte secundario a su hogar, cuando cada vez son más las mujeres que son las principales o únicas que se encargan de mantener la estabilidad económica para su familia. El trabajo de Deborah Lupton (1998) aporta reflexiones interesantes desde su estudio de los discursos acerca de las emociones. Esta autora realiza un análisis sobre las diferencias entre los discursos de mujeres y hombres, pero, sobre todo, enfatiza en cómo se ha construido un discurso diferenciado sobre las emociones en relación con ambos géneros, que describe cómo los modelos de la ‘mujer emocional’ y el ‘hombre sin emociones’.

Las madres, a pesar de todos los estigmas y contratiempos que se le presentan, deben buscar la manera de sobresalir pues de ellas depende el bienestar de sus hijos, pero al mismo tiempo, las madres trabajadoras crean determinado camino emocional, es decir, intentan sentir lo que resultará útil para poner en práctica sus líneas de acción (Hochschild, 2008: 194).

“y te digo trabajo esos 3 días me pagan este, MXN \$1,000 a la catorcena, entonces se me vino lo de, los uniformes, los útiles, los tenis, los zapatos entonces sí fue como una presión muy, muy grande, porque decía que ¿cómo le voy a hacer? si no puedo, en, en diciembre mí, a mi hijo le dio covid, este pedí ayuda a su papá, el papá simplemente no ayudó en nada, entonces fue como que otro

gasto, no trabajé, este comprar medicamentos, este oxímetro y todo ese, ese tipo de cosas, fue un gasto muy grande y que, es como te digo, sí se me hizo muy, muy, muy difícil. (S.C)” (Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera).

El fragmento anterior es de Jacqueline, quién habla de lo duro que ha sido costear todos los gastos de su hijo aún más sin el apoyo de una figura paterna, situación que provoca que ella y demás madres solteras se encuentren inmersas en el mundo laboral como parte esencial de su vida cotidiana, por otro lado, el camino emocional que Jacqueline determinó fue a causa del covid-19, pues quedó en aislamiento, y a través del álbum fotográfico, nos mostró una foto donde está con su hijo, donde expresó que ante la dificultad monetaria que acrecentó por el miedo a contagiarse, situación por la que tuvo que salir, y dejar “solo” a Leo; mientras ella se encontraba ausente por tener que trabajar, su hijo “*se calentaba de desayunar y comer en el horno*”.

En este sentido, las mujeres al llevar su maternidad solas no se pueden quedar en casa dedicándose únicamente a las tareas que rigen su género. A continuación, se presenta el fragmento de Evelyn, quién habla de su experiencia emocional en torno a la ausencia de la figura paterna en la crianza y en el sustento económico de su hijo:

“Pues él siempre estuvo como en la disposición de pasar más tiempo con el niño, pero también como que vivimos muy separados como a una hora y media de traslado aquí a la casa, entonces él siempre estuvo en la disposición de darle tal al niño pero digo a mi lo que me molesta es lo económico porque digo en sí nomás cubre como que leche y pañales y digo “pues es que de leche y pañales realmente no vive” y pues ahorita el niño... antes porque yo le daba pecho y nada más era puros pañales y le compraba pues ropa y ahorita que ya empezó a comer son leche y pañales y no es de cada semana o cada quince días sino es cada que quiere y pues se justifica con que no tiene trabajo pero yo le dije qué: “cuando el niño dependía de mí pues yo le daba de comer, cuando llegaste y dijiste sabes qué, te traje esto para que comas porque el niño come de ti, o sea jamás” y me dice que me ponga en su lugar pero ¿Cómo? Si él nunca se puso en mi lugar y pues que no pida eso y es como le digo “no me importa, a ver de dónde sacas dinero, pides prestado o no sé, pero al niño le cumples porque fue decisión de los dos no solo mía” porque lo hablamos y dijimos ¿lo tenemos o no lo tenemos? Y dijimos que sí porque sabíamos las consecuencias y que era una responsabilidad. Y que no me venga a decir que lo apoye, y pues es por esa razón por la que no viene, y le vale que el niño necesite ropa o comida. Y aunque yo no cubro sus gastos, sino mis papas porque dependo de ellos, aun así no se vale y yo ya llegue al punto de decirle “sabes qué, ya no te hagas responsable,

ni responsable porque no cubres ni el 50% de sus necesidades entonces pues no va”, y pues un día él llegó a hablar directamente con mi papá, cosa que nunca había hecho, y ni con mi mamá, y me dicen que por qué no me hablo a mi y les digo que porque una semana antes se fue a tomar y compro botellas y no sé qué más y es cuando digo “si tiene para botellas pero no para unos calcetines para el niño”, digo eso me molesta, no que salga sino que no sea responsable, una vez siendo responsable que él haga de su vida lo que quiera. A veces viene, luego sin avisar, luego salgo y ya está aquí afuera, pero pues yo tengo cosas que hacer con el niño y pues no es mi problema. Antes nos llevábamos bien por el niño, teníamos comunicación, pero luego empezó a hacer sus cosas y pues no, la verdad una persona así no me sirve y no le sirve al niño” (Evelyn, L. 20 años. 1 hijo).

En la narrativa de Evelyn podemos observar cómo en estas circunstancias, es ella la que asume la responsabilidad económica y se apoya de sus redes familiares (padres o hermanos) que suplen la figura paterna. El problema es que, una vez que pasas por el proceso de enfrentar la maternidad sola en un ámbito privado, pasa a ser público y la sociedad está acostumbrada a estigmatizar el rol de la mujer y el hombre, como si se tratara de un reglamento a seguir, pero no desde una perspectiva de una ley o regla política, sino que va implícita en las prácticas sociales, que culturalmente se consideran adecuadas e incluso morales, aunque parece ser solo un seguimiento de pautas del que al final no es fácil desprenderse, ya que esto implica la desaprobación de la sociedad como una forma de control (Butler, 2006)

En este sentido, la maternidad sola en mujeres jóvenes es un proceso difícil que acrecienta conforme el contexto, en donde juega la emocionalidad en torno a las experiencias que se han vivido; pues también hablamos de que la producción y la organización de emociones en la crianza y el cuidado, varía del tiempo y el espacio en función de las interacciones que el sujeto tenga con su contexto social y de los discursos dominantes que predominen. Incluso se puede observar que el grado de la emoción está determinada biológicamente y culturalmente. Del mismo modo la descripción de las “emociones básicas” suponen ser emociones transculturales inscritas en nuestro sistema, cuerpo y mente, como producto de una necesidad de supervivencia. Dichas emociones no solo activan las mismas regiones cerebrales, sino que hay correlatos faciales y sensoriales específicos para cada una”. (Moreno. H, Alcántara. E, 2016:21)

Es así que, hablar de “emociones básicas” supone afirmar que hay otras que no lo son y tiene como estructura ser culturales o socialmente construidas. En la sociedad persisten las famosas “reglas emocionales” que están diferenciadas con la “elaboración de las emociones” y por ello hay una dimensión política en la configuración social de las mismas. Una de las insistencias de

Hochschild (2008)²¹ es que existe una “explotación emocional” relacionada con ciertos trabajos en los que, por lo general, se suele demandar a las mujeres un excedente de trabajo emocional en comparación con los hombres.

3.3 Redes de apoyo de las madres jóvenes: tías, mamá, abuela

En este subtema se abordará cómo las redes de apoyo son fundamentales para las madres jóvenes pues les brindan un soporte emocional al encargarse de cuidar y proteger a sus hijos mientras ellas, por la ausencia de la pareja sentimental por decisión, tienen que salir y buscar trabajo para solventar los gastos que involucran el tener un hijo y vivir independientemente. Al principio los padres de las colaboradoras también cubrieron estos gastos que abarcaban las consultas médicas, medicinas, ultrasonidos y dependía si el parto se realizó en una clínica privada o en el sector salud público pues las mujeres embarazadas “no deberían trabajar”, ya que ponen en riesgo tanto su vida como la de su bebe. Posteriormente, la leche de fórmula, exámenes médicos que den cuenta del buen desarrollo del hijo y los próximos gastos escolares, también representan un desafío para las madres solteras. El que acepten hacerse cargo de esta gran responsabilidad habla del afecto, amor y protección que como padres cumplen en la estructura básica familiar pues buscan, en todo momento, el poder resguardar y defender a sus hijos de cualquier daño que el exterior les provoque. Para Wendy, el apoyo emocional que sus padres le dieron fue fundamental y de gran soporte, que incluso no le importó que su pareja no estuviera con ella:

“les conté la situación, como estuvo de que esta persona se fue. Ya después, como días después, lo asimilo mi papá, bueno, mis papás y dijeron que ellos se iban a hacer cargo, que no importaba si él no quería, pero que ellos iban a esta”. **(Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).**

De igual manera, para Alma fue imprescindible el apoyo que recibió y aunque menciona que más allá de ellos, las personas lo han tomado a mal, el que sus papás como sean las condiciones y emociones que se vieron inmersas en su maternidad, ellos no la hayan dejado en ningún momento lo que le sirvió para hacer caso omiso a comentarios sobre su maternidad en soledad:

“Pues siento que mi mamá estaba ya preparada, o sea, ella siempre toda su vida nos dijo a mi hermana que cualquier cosa ella iba a apoyarnos, y o

²¹ Ibidem

sea, así fue, con mi mamá no hubo problemas creo que hasta hubo una mejor interacción con mi mamá, con mi papá pues tampoco se enojó, simplemente “te apoyo hija” y pues sigo con ese apoyo (SC) a lo mejor las personas que lo tomaron más mal fueron como que las que no estaban tan involucradas con conmigo pero pues tampoco fue como de mucha importancia” (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre).

En este sentido, los padres son la principal red de apoyo de las madres solteras para poder continuar con su maternidad. En la narrativa de Alma, su mamá se vislumbra como su ayuda fundamental en cualquier momento de su vida, pues incluso antes de su embarazo le hizo saber que estaría para ella. Esta situación se presenta de manera similar en el discurso de Jaqueline:

“cómo te mencionaba trabajo 3 días a la semana, entonces, este pues esos 3 días, me los cuida mi, mi abuela, mi mamá y así, pero pues sí ahorita sí es un poco difícil para mí esto de tienes, que tener los gastos yo sola” (Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera).

Al considerar lo anterior, la figura de la madre, como lo condensa Avila, Y. (2017), tiene un peso central en la cultura mexicana, motivo por el cual diversos autores (Bartra 1987; Bravo 2011; Lamas 1994; Monsiváis 2004; Paz 1984) han dedicado parte de sus análisis a descifrar los significados construidos en torno a esta figura. No se duda en ningún momento de la capacidad de las madres para sacar adelante a sus hijos, son quienes solventan tanto los gastos económicos como las situaciones emocionales por el bienestar de sus hijos, y aún más por los hijos de sus hijas. Esta visión sobre la importancia de las propias madres en la vida de las madres se ve reflejado principalmente en el cuidado de los hijos, pues Fernanda nos narra cómo su mamá le ayuda a cuidar de su hijo mientras ella continúa en la escuela:

“Quién me lo cuida pues es mi mamá, mi mamá es la que me lo cuida, pero yo tengo que dejarle su ropita lista, este, yo lo baño cuando llegó. Mi mamá me apoya como que en darle de comer o cuidarlo mientras yo voy a la escuela, ya cuando yo llego ya vuelvo a ser mamá” (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18)

De esta forma, la angustia y los conflictos que establece Romito, P. (1996) en las madres trabajadoras o estudiantes parecen variar por la persona que se queda a cargo de sus hijos, pues no es el mismo sentir si se quedan con la abuela, la niñera o en la guardería/ colegio.

La frecuencia de la poca responsabilidad por parte del padre y, por consiguiente, el incremento de las madres solteras en la sociedad, ha llevado a que la estructura de las instituciones se modifique y que en los espacios designados solamente para el trabajo, ahora tengan consideraciones pues reconocen las responsabilidades sociales que tienen las madres con sus hijos, tal es el caso de Rubí, quien comentó con su jefe que necesitaba espacio ahora que su hijo entrara a la escuela no como justificante para marcar su ausencia, sino como comprensión para cumplir con ambos roles; la madre proveedora y la madre cuidadora.

: “Pues fijate que estoy en un trabajo que me apoyan mucho, este, él ahorita que es mi jefe pues éste entiende mi situación, y pues yo ya le he estado comentando que, pues mi niño va a entrar a la escuela, y pues necesito, bueno, que me comprenda en ese espacio y pues ha sido muy, muy este, muy comprensivo y me apoya en ese lado, porque saben que soy madre soltera, y este, y pues, me apoya mucho” (Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).

Capítulo IV: Paradojas de las maternidades. Tiempos y espacios compartidos

En nuestro último capítulo, se mencionan las paradojas que escuchamos sobre la maternidad en las mujeres jóvenes; pues en su práctica, se enfrentan a rutinas que limitan su propio espacio como sujetos sociales, ya que su interacción en los espacios laborales, escolares y personales se ven influenciados por el deber de cuidar a sus hijos. También, se analizará, con menor detenimiento, la concepción del amor materno como categoría socialmente designada y función “incondicional” de las madres, misma que está orientada por las normas sociales, las cuales se rigen por una desigualdad en el orden de género, que dicta lo que una madre debe de hacer, sentir y actuar ante distintas situaciones. El cuerpo de la mujer, se vio transformado, ahora se trata de un cuerpo cuyo significado biológico se produce culturalmente al inscribirlo en los discursos de la maternidad, donde se les niega como sujetos²².

²² Zerilli, Linda (1996) Un proceso sin sujeto: Simone de Beauvoir y Julia Kristeva, sobre la maternidad, citado en: Herrera, María Marta (2004). Paradojas de la maternidad. V Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata.

En las paradojas en la maternidad, se visualiza a la mujer a partir del género, como aquella cuidadora innata, la cual proveerá de afecto y cariño, y que debe abandonar sus necesidades pues deja de lado su propia autonomía e identidad, y a su vez, está condicionada por reglas emocionales que determinan qué sentir o cómo sentir por ser madre, por lo tanto, el papel que las mujeres jóvenes deben de cumplir lo estipula la norma social al realizar actividades como lo es quedarse en casa, mantenerla limpia y tener lista la comida, y sus intereses sus intereses pasan a segundo plano.

Ante las normas inscritas en la maternidad, las mujeres jóvenes se enfrentan a toda una cultura que les "enseña" a ser madres y las prácticas que se deben de realizar para "ser buena madre y hacer un buen trabajo", incluso se enfrentan a que sus círculos sociales les cuestionen su modo de criar y cuidar a sus hijos.

4.1 Tiempos estipulados para ejercer la maternidad

A través de las narrativas, sobresalió el tema de los espacios que comparten las mujeres jóvenes con sus hijos, pues aun al estar involucradas en distintos lugares, se les demanda el cuidado, ante todo, lo cual provoca la pérdida del propio espacio personal a causa de los quehaceres. El deber ser de una madre, limita a las mujeres solamente a sus hijos.

Así fue en el caso de Rosa, donde sus horarios se modificaron por la exigencia que le solicita su hija, ahora incluso comparte el baño para asearse, ya que en su soltería no había “un chicle pegado a ella”:

“Pues yo de soltera, en vacaciones, era de pararme de 1 a 2 de la tarde y ya desde que tengo a mi niña me tengo que parar a las 8 o 9 de la mañana y que, si quiero seguir dormida, pues ya no puedo, porque ya mi hija de “mamá, mamá, mamá” y yo sé que, así como se despierta a lo mejor le da hambre, o no, pero no la puedo dejar hasta que yo quiera. Y pues... yo creo que fue lo único, que de soltera no tenía a un chicle pegado a mi 24/7 pues ya de que nació ella pues ya, incluso hasta al baño me acompaña y... Me baño con ella y no me deja bañar bien, pero pues nada mas eso. [...] decir “como estas cuidando a un niño si tú eres una niña” “Si tú no te supiste cuidar, como piensas cuidar a alguien que salió de ti” y que no, cómo es que ya tiene 2 años y le sigues dando pecho...[...] Ve a qué hora son y no le has dado de desayunar. Ahora sí que yo siento que cualquier cosita que hace una mamá joven es punto de crítica, de decir “¡Ay! Ya va a cumplir 2 años y todavía usa pañal” (Rosa, se embarazo a los 18, tiene 1 hija, es casada y vive con su pareja).

El anterior fragmento de cómo es la dinámica de las madres con sus hijos, pone énfasis en que cada actividad que realicen deben hacerla sin descuidar las necesidades de sus hijos. La autonomía en las mujeres jóvenes discrepa del rol de madre, basándonos en Fernández, A. (2009) hay una estrecha relación entre la adquisición de autonomías de las mujeres y los espacios de poder que puedan instituir. Si bien la autonomía que una mujer pueda lograr no dependerá estrictamente de su voluntad personal —ya que estará íntimamente relacionada con aquella que, en ese momento histórico, en ese lugar geopolítico, etc. las mujeres hayan alcanzado—, también puede decirse que siempre es factible forzar los límites de lo posible e inventar existenciaros que potencien e incrementen libertades.

Es un hecho que, para las mujeres, más aún si son madres, la autonomía estará constituida por el contexto social en el que se encuentren, donde determinará su movilización, andar y ser en la sociedad. La narrativa de Jacqueline, una de las colaboradoras y quién es madre soltera, menciona que no cuenta con redes de apoyo estables, lo que acrecienta la situación de que no tenga tiempo para ella, pues es la única responsable de su hijo, incluso menciona que ese hecho limita radicalmente la interacción con otros fuera del ámbito laboral. Esa es la realidad de Jaqueline y de más mujeres que son madres y su único espacio “lejos” de la maternidad es cuando trabajan.

Dicha responsabilidad también está presente en el discurso de Arysbt, pues al enunciar que, al tener dos hijos, no puede hacer las cosas que un adolescente “hace”, como es el ir a fiestas:

“porque ahorita no puedo salir, te voy a decir los fines de semana, porque no, porque no tengo, aquí en mi casa, como te digo mi abuela es de las personas de antes, y “si tú qué hiciste eso, es su responsabilidad, tú lo cuidas, no puedes salir, este, hacer la vida de soltera, porque pues no eres soltera”, si salgo tengo que jalar conmigo a todos lados” (Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera).

“Pues en algún momento siento que, si me faltó vivir más, pero, pues (mmm) no sé, como que después del segundo embarazo si me afectó muchísimo mi salud, entonces sí me siento como que todavía un poco rara, pues sí realmente pienso porque, bueno un adolescente ¿qué hace? (no se entiende) fiestas y cosas así, más sin en cambio yo no podría, (“mami”) ¿Por qué? independientemente de que luego dicen “ay, es que la pareja” y yo digo, pues es que por algo la escogimos, ¿no? y no es el hecho de que “ay, es que mi pareja no me van a dejar salir” sino que porque tenemos responsabilidades y de por sí a veces, si bien no pasa mucho tiempo con ellos por el mismo trabajo, pues el salir” (Arysbt, se embarazo , tiene 2 hijos, vive con su pareja).

Tener tiempo para sí misma, se vuelve cada vez más complicado, pues la maternidad al parecer convoca en las mujeres el adormecimiento de deseos y sentimientos de su ser, ya que se convierte en un reto expresarlos simultáneamente con los significados sociales y culturales expuestos para el ser madre²³, Wendy en su narrativa expresa el nulo espacio que tiene para ella, pues sus tiempos son compartidos con sus hijas:

“Ahora como que no tengo tiempo para mí es como que muy rara la vez que estoy así sola, por ejemplo, ahorita, porque si estoy siempre, están siempre conmigo” (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).

El pensarse como individuo se ve interferido por la maternidad, pues aparentemente lo que establece la norma social es que la mujer deje de ser ella misma a partir de que se convierte en madre, cuando en realidad la mujer tiene la necesidad y el derecho de ser ella misma, de tener una identidad y un proyecto de vida²⁴. El ser madre, lleva a las mujeres jóvenes a dejar su individualidad de lado, puesto que, sale a flote en sus narrativas la imposibilidad de salir como antes de quedar embarazadas, así fue el caso de Arysbet, donde sus espacios también suelen ser compartidos con sus hijos, y que sus tiempos a solas, conlleva estar en presencia de ellos:

“Mis tiempos a solas, pues era cuando ella también tomaba sus siestas, y pues ahí mi tiempo para mí, era como que, pues hacer lo que me gustaba, a mí en ese tiempo me gustaba cantar, me gustaba escuchar música, me gustaba maquillarme, arreglarme, tomarme fotos [...]Ah, pues sí porque, pues ahorita, pues ya cambio como que, te digo todo lo que, pues ahorita si ya son dos, y, es más, menos tiempo para uno, entonces ahorita no puedo decir “me gusta”, porque pues ya no lo he hecho, ya lo que me gusta ahorita para mí, es como que salir del tren(no se distingue)” (Arysbet, se embarazó, tiene 2 hijos, vive con su pareja).

Por otro lado, el ámbito laboral juega como un espacio donde está presente el “deber ser” de la práctica de la maternidad, pues aún en este espacio, las preocupaciones, la incertidumbre y la culpa por salir del hogar salen a relucir, pues las mujeres dejan dichos espacios para moverse a otros, en la narrativa de Fernanda, el ser madre conlleva preocuparse por su hijo en el trabajo,

²³ Muñoz, 2009 en Agudelo Londoño, J., Bedoya García, J. y Osorio Tamayo, D. L. (2016). Ser mujer: entre la maternidad y la identidad. Revista Poiésis, 306-313.

²⁴ Fuentes, 2001 en Aguilar, D., Medina, B., & Martínez, R. (2017). El sentido de vida en madres solas. Integración Académica en Psicología, 5(13), 121-131

ya que, para ella “ser siempre mamá”, implica preguntar sobre su bienestar a su principal red de apoyo que se encarga del cuidado mientras se encuentra ausente:

“No, no, siempre eres mamá, todo el tiempo eres mamá porque sí a lo mejor no estoy con él, pero pues estoy pensando en él y sí estoy mandándole mensajes a mi mamá de “¿Cómo está?” “¿Ya comió?” y más si se enferma, es como de “¿Ya le dieron el medicamento?” “Le toca a tal hora” “¿Cómo sigue y cómo está?” Luego él me marca. O sea, no, no, no dejo como tal de ser mamá, porque pues no se me olvida” (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18).

El no dejar de ser madre, en los espacios donde se mueven las mujeres, recurren a distribuir su tiempo para compartir y prestar atención a estos, de modo que las madres de la actualidad deben combinar las tareas laborales con las actividades relacionadas con la maternidad, tomándose en cuenta las exigencias individuales y los tiempos disponibles con los que cuenta Castillo, 2008, en Barrantes, V. K y Cubero, M. F., 2014).

Las mujeres jóvenes, expresan sus obligaciones y preocupaciones cuando se trata del cuidado de sus hijos, sin embargo, las configuraciones de sus propios espacios se ven limitados, pues la maternidad está como una práctica que embiste la individualidad de ellas, ya que sus “gustos”, “pensamientos”, y principalmente sus “tiempo a solas”, no son visibilizados por cumplir la normativa emocional de una madre.

4.2 El amor incondicional aprehendido y aprendido de las madres

El amor maternal considerado como vínculo innato entre madre e hijo, es configurado por las estructuras y normas culturales, en las cuales se cuestionan el cuerpo, los modos de criar y las formas de vestir, de igual forma, el cómo deberían sentirse y expresarse una vez que son madres, ya que el discurso de amor puro gira en torno de la emocionalidad de la misma práctica de maternidad, ya que, bajo la desigualdades de género, la identidad femenina se ve envuelta en patrones generacionales de lo que una mujer debe hacer, para cumplir con los roles socialmente estipulados. En la maternidad, el amor como sentimiento “natural”, no les permite quejarse ni tener sentimientos negativos hacia sus hijos, pues al hacerlo las categorizan en “ser una mala madre”.

El amor como una ideología cultural se establece a partir de la interacción con los otros, que juega como configurador de prácticas sociales e individuales, y es parte esencial en el procesos de construcción de las relaciones de género (Esteban, M.L. y Tavora, A., 2005), ya que, a partir de dichas relaciones, el papel de la mujer se verá configurado para su actuar, en el que se determina su ser en la sociedad; pues el amor se vuelve principal configurador del sentir de las mujeres en la maternidad.

En este sentido, el amor incondicional a las hijas e hijos y la romantización de la misma; el amor maternal se asocia generalmente a romantizar la relación entre la madre y la hija/hijo, teniendo en cuenta que no hay lugar para expresar cansancio, arrepentimiento, o alguna emoción que jugué en torno al proceso. El modelo patriarcal de la maternidad hace que se idealice el hecho de ser madre, ya que plantea el cumplimiento del amor incondicional para que las mujeres entren en la categoría de “buenas madres”, entonces, la maternidad parece ser el proceso por el cual las mujeres se dedican en exclusivo a sus hijas e hijos, satisfaciendo sus necesidades y se vuelcan en atención y cuidados; respecto a esto, Lorena Saletti (2008) menciona que el amor maternal representa parte de lo femenino permitido dentro de la sociedad patriarcal, lo que resulta paradójico, ya que por un lado es infravalorado por instintivo, natural, que no requiere esfuerzos para ser adquirido. Lo anterior, a la vez, es una exigencia para las mujeres, a las que se les acusa de «malas madres» si no demuestran las formas de amor esperadas por la sociedad.

En la narrativa de Fernanda, describe lo doloroso que fue su parto y el proceso adaptativo tras el nacimiento de su hijo, en el cuál las preocupaciones por la solvencia económica y la duda acerca de lo que pasaría más adelante, se hicieron presentes, sin embargo, engloba la maternidad como “bonita”:

“Como que esa parte de decir “Ay, ya, o sea, tengo a una personita que no me va a dejar, que me ama porque soy su mamá” es bonito pero el proceso, todo el proceso de qué te vas a aliviar, de desde que das pecho y te sangran los pechos porque, porque te sangran los pechos (R), que no duermes en las madrugadas...yo en mi caso no dormí por 3 meses y ese es un proceso súper doloroso, súper desgastante y súper traumático porque aparte pues tu cuerpo cambia permanentemente. Ya después, pues es, con la preocupación de “¿Ahora qué voy a hacer?” “¿Ahora cómo lo voy a mantener? Son muchas cosas, la maternidad es bonita, pero sí considero que está muy romantizada” (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18 años).

La maternidad está presente el manejo emocional, el cuál es orientado por las normas sociales, pues determinan lo que las mujeres deberían sentir, ya que dependen de las estrategias de género, y no solo se adaptan las ideologías y reglas del sentimiento en la vida de los sujetos, sino que también ponemos en práctica dichas estrategias; líneas persistentes de sentimiento y acción mediante las cuales consideramos nuestra ideología de género con las situaciones que se presentan. Así, nuestros actos de manejo emocional no se distribuyen de manera aleatoria en las situaciones y en el tiempo, sino que se guían por un objetivo (Hochschild, A., 2008: 193).

En los discursos en torno a las experiencias emocionales de las colaboradoras, el amor se presenta como motivador para seguir adelante, pues con Katherin, enuncia amar a sus hijos, pero al mismo tiempo ante los problemas que ha enfrentado a partir de vivir violencia, se replantea el tenerlos en otras circunstancias o en “otra etapa”, es decir, el amor es el moderador del sentir de las mujeres ante diferentes situaciones.

“Es bien difícil, yo, este... (Titubea), no me arrepiento de mis niños, yo los amo, son mi inspiración para salir adelante (Voz cortada) pero si, es bien complicado, me hubiera gustado tenerlos más adelante o en otra etapa de mi vida y con otra persona, pero a veces uno como que no piensa eso sabes...” (Katherin, fue mamá a los 15 y 17 años, sufrió violencia durante ambos embarazos, no vive con su pareja).

Las emociones que convergen en la maternidad, parten de una realidad sentimental, la cual representa una dimensión central de los procesos sociales, ya que permite, en gran parte, dar cuenta de porque los sujetos se comportan de una cierta forma (Kaplan, C., 2018), pues el amor que expresan las mujeres hacia sus hijos, es mediado por la normatividad que rige el género de acuerdo a lo que una madre debe expresar, pues los discursos de amor y sacrificio, son dignos de admiración, a pesar de vivir procesos dolorosos como es el parto “natural”, en la narrativa de Paola, enuncia el nacimiento de sus hijos como el mejor regalo, pero en contraste está la privación del deseo social:

“(Mmm.) Ahora así como que (R) difícil, y yo así de “difícil”, tienes que ser demasiado fuerte, y creo que es el mejor regalo, o sea, digo pesar de que eres joven, pero creo que ha sido el, el mejor regalo, que pues que nadie te lo va a poder dar, no? porque pues tú mismo tú sabes que, que pasa, entonces digo o sea si principalmente es difícil, tienes que ser demasiado fuerte y es el mejor regalo que, que te pueden haber dado en el mundo, o sea sigo a la fecha sigo sido sorprendida, como una cosita va creciendo poco a poco dentro de ti, entonces digo, digo Dios es grande, porque digo como un ser puede crecer, y a la fecha

sigo, sigo sorprendida porque tuve mis hijos por parto natural, los 2 fueron parto natural y digo no, creo que, digo sorprendida porque no cualquiera dice no cualquiera aguanta lo que tú aguantas hacer parto, entonces pues me sigo manteniendo fuerte, sí a veces si caigo a veces pues si me desespero, es normal creo que es cada etapa de ser como mamá de joven, porque dices “¡ay! es que quisiera hacer muchas cosas, ¿no?, quiero ir a fiestas, pero no puedo” entonces este pues tienes que ser fuerte, pero si lo que doy gracias es, es el mejor regalo que me han podido haber dado”(Paola, se embarazo a los 18 años, tiene 2 hijos, vive sola, actualmente sus hijos están con su papá).

El amor en la práctica de la maternidad tiene un papel en el cuál, a partir de ello, se le puede categorizar por ser “buena” o “mala” madre, pues se ponen en duda sus modos de criar y “dar afecto” en torno al intercambio tanto de objetos materiales, como es el vestir, alimentar, educar, y a su vez lo emocional, en el que deben guiar y “procurar” la estabilidad de los hijos. Por otro lado, la maternidad debe ser pensada como la tarea de reproducción de los sujetos sociales que, por lo tanto, no puede estar solamente en manos de las mujeres, quienes, por otra parte, pueden o no tener las aptitudes, deseos o habilidades para criar sujetos capaces de convertirse en ciudadanos plenos (Palomar, C., 2004).

El tema del amor incondicional y la romantización de la maternidad se ha abordado por distintas feministas expertas en el tema, sin embargo, una de las primeras feministas en hablar del tema fue Simone De Beauvoir quién señaló la maternidad como “atadura para las mujeres, al intentar separarla de la idealización que colabora a mantenerla como único destino femenino. Niega la existencia del instinto maternal y propone situar las conductas maternas en el campo de la cultura [...] reinterpreta el cuerpo materno indicando que no es un cuerpo biológico, más bien se trata de un cuerpo cuyo significado biológico se produce culturalmente al inscribirlo en los discursos de la maternidad, que postulan a la madre como sujeto, para negar de esta forma a las mujeres” (Saletti, 2008: 172)

4.3 Cambios en las relaciones interpersonales de las mujeres jóvenes durante la maternidad

El desarrollo de este subcapítulo tiene como punto central las relaciones sociales que tienen las madres jóvenes y la forma en la que cambiaron o se modificaron por su embarazo y maternidad, así como los espacios en dónde se producen las mismas. Las narrativas presentadas en este apartado se distinguen en dos sentidos: hay mujeres que sí observaron cambios en sus relaciones sociales, pues sus intereses no iban en sintonía con sus amigos, pero también hay mujeres que no sintieron estos cambios, pues siempre estaban en casa o no les gustaba salir.

Los seres humanos somos seres sociales por naturaleza y nuestro paso por la vida escolar y laboral, abre cada vez más nuestro círculo social. La escuela nos permite mantenernos en constante interacción con los otros, pues estudiar es la única obligación social que tienen los jóvenes. El compartir tiempo y espacio en un periodo constante permite que emerjan un sin fin de emociones hacia los otros, alguien puede convertirse en nuestro mejor amigo porque congenia con la forma en que pensamos y nuestro modo de ser y viceversa, alguien puede "caernos mal" porque choca con nuestros ideales.

Las madres jóvenes reconocen que, al vivir este proceso de embarazo y maternidad, sus relaciones sociales con sus iguales e redujeron de manera significativa, pues sus intereses cambian al igual que sus preocupaciones y su atención, tal es la experiencia de Gabriela, quien tiene el apoyo de sus papás cuando ella quiere salir, pero se irrumpió su deseo de salir como ella quería, así como Yazmin.

“Claro, deje a mis amigos, bueno ellos me dejaron de invitar a sus fiestas porque ya iba a ser mamá, y ahorita pues sí, mis papás me ayudan, pero tampoco es como que yo me vaya a ir de fiesta. No quiero ser del tipo de mamá que abandonan a sus hijos por un rato de diversión, igual su papá me dice que no haga cosas buenas que parezcan malas, digo él no tendría por qué opinar, pero bueno, ahorita lo estamos intentando (R) de hecho se vino de metiche a escuchar todo... Fue difícil al enterarme porque yo tenía planes como entrar a la universidad y luego pasa esto pues todo se retrasó. También, me gusta un buen salir, yo soy bien fiestera y borracha, me gusta andar de aquí para allá, con un bebé ya no puedo” (Gabriela, E., se embarazó a las 19, tiene 1 hijo y pareja sentimental).

“Igual no me vino a arruinar la vida, pero ya no haces lo mismo, ya no sales, ya no te diviertes” (Yazmin, O. Se embarazó a los 17 años, tiene 2 hijos y pareja sentimental).

En ambas narrativas, hay una comparación en "la diversión" que se tenía como joven a la que se tiene como madre y se comprende la noción de paradoja; "no me vino a arruinar la vida, pero..." como un discurso moldeado por el deber ser de una madre que no les permite protestar, aunque se percibe un cambio, un quiebre en su vida, y que se percibe cuando intenta salir con sus amigos y su condición es diferente. Asimismo, en el discurso de Gabriela se entiende que sus amistades la apartaron de sus planes, pero lo enuncia diferente, como que ella fue la que tomó la decisión de alejarse. Lo anterior, así como lo plantea Bordieu (1988), en el sentido de los límites, los sujetos establecen estos límites pues les permite protegerse y aceptar la

situación, por lo tanto, lleva a la persona y a grupos a excluirse de aquello de lo que ya están excluidos²⁵.

La interacción con los otros, o en este caso con sus pares se ve quebrantada tras el embarazo y posterior en la maternidad, pues el contacto que mantuvieron con sus amigos o compañeros de la escuela se limitó cada vez más, ya que al considerarse como una etapa en la que las responsabilidades y obligaciones sociales son diferentes, en las narrativas de las colaboradoras, había coincidencia en su sentir ante la postura que tomaron sus amistades, pues en su mayoría se alejaron o mantuvieron contacto con menos de dos personas, fue así en el caso de Alma y Fernanda:

“Pues en el escolar pues tuve que dejar la escuela, en definitiva, con amigos siento que muchas relaciones se rompieron (VH), como que, o sea no ya no congeniamos o simplemente por quedar embarazada me juzgan porque hice mal (SC) pero otros lo aceptaron como de “Ah yei” (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre).

“Mis amigas, pues fue así como que “Híjole, como que sin comentarios”. Y este pues en sí de amigas amigas, solamente mantuve contacto con 2, que fueron las que me preguntaban “¿Cómo está Mati? ¿Cómo estás tú? O sea, como que fueron sólo 2 las que no se alejaron tanto, también como que el hecho de cómo era esta persona conmigo influyó mucho porque no me dejaba hablarle a nadie” (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18).

En las relaciones sociales, la corporeidad como principal contacto con los demás, es quién es moldeado por las emociones, pues es través de estas, basándonos en Ahmed (2015), al ser relacionales, involucran reacciones o relaciones de “acercamiento” o “alejamiento”, que en el caso de las mujeres se potencializan dichas reacciones al sentirse excluidas o aceptadas en un círculo social. Por otro lado, la constante narrativa en torno a las salidas limitadas y nulas que presentaron, se vieron igualmente afectadas al cuidar a sus hijos, donde les remarcaron “tener obligaciones” o “prioridades”, y a su vez, el limitado tiempo para salir a “divertirse”, pues Fernanda y Alma comparten la singularidad en sus discursos con Wendy y Rosa, al conversar acerca de sus amigos:

²⁵ Bordieu (1988) en Kaplan, C. (2018). *La naturaleza afectiva del orden social. una cuestión rezagada del campo de la sociología de la educación*, Sudamérica, 09, pp. 117-128.

Y cuando nació la bebé, pues mucha gente como que, si se acercó y solamente tenía así salidas comunes, para comer entre amigas, pero un cierto tiempo porque tengo que regresar a mi casa, no tengo que llegar tan tarde. Ese fue un cambio, de que estaban limitados mis tiempos para salir con otras personas y hasta cuando creció la más grande, creció un poquito más, fue cuando me dieron un poco más de libertad mis papás para volver a salir, igual no mucho tiempo, pero o sea, si me dijeron “Pues bueno te damos chance, diviértete pero tienes tus obligaciones y tienes que cumplir con ella” Y lo hacía, fue cuando me iba a trabajar lejos y cómo me iba a trabajar, pues ahí mismo conocí a gente y salía, pero pues así siempre, con un límite de tiempo” **(Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera) .**

“Cuando salí embarazada les comente, me felicitaron, bla..bla..bla..., y era, de repente, enviarnos mensajes y decir cuando nos vemos equis día, y que de repente ya no pudieron, y era feo porque yo tenía a mi niña y acomodaba mis tiempos para salir, veía si mi mama me la cuidaba y así, y ellas cancelaban y yo ya con todo el show y pues si... si se reduce, porque o sea, no dejan de ser tus amigas, pero la prioridad de los demás cambia, ya no es la misma que la tuya” **(Rosa, se embarazo a los 18, tiene 1 hija, es casada y vive con su pareja).**

En este sentido, durante su embarazo y ahora en la maternidad, hay mujeres jóvenes que no percibieron que se haya presentado cambios significativos en cuanto a sus vínculos y relaciones con sus amistades cercanas, pues en las narrativas se enuncia que no solían salir, pues sus padres o quienes desempeñaban el papel de sus cuidadores, no les permitían salir a fiestas o reuniones, y sus espacios de interacción solo se concentraban en la institución educativa y familiar, tanto Rubí, Jacqueline y Katherin, nos describen su situación y enfatizan que tanto en el embarazo, maternidad y soltería, sus amistades se mantuvieron de igual manera:

“Pues como yo no soy de, de que quiera, bueno de que me guste esta de aquí para allá estoy muy relajada, este, pues no fue difícil, (mmm) (P.H) este hubo un tiempo donde todavía iba a la escuela y veía a mis amigas, y este, y estuve con ellas, y las veía, y pues este, pues sí, no sufrí mucho en eso, de cuando salí embarazada” **(Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).**

”Ahmm, pues creo que desde que me embaracé no, no soy como así de amigos, los que tenía en la secundaria pues, cada quien tomó caminos diferentes, porque unos se casaron, al igual que otros siguen estudiando y así, cada quien tiene sus caminos diferentes, pero así que amigas pues no. [...] Fíjate que casi no, no salía, no me dejaban, mi abuela no me dejaba ir a fiestas, no me dejan ni tener novio, o sea nada de eso, o sea de mi casa a la escuela y de la escuela a mi casa. (s.c)” **(Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera).**

“Bueno yo no tenía amigos, ni amigas, siempre fui así como que me costaba mucho socializar. Hasta ahorita me da mucho miedo, me cuesta mucho

socializar con las personas, me da pena, me da miedo, me da miedo hasta salir a la calle, y pues ahorita no tengo amigos. Si cuento con mi familia, pero pues, nada más estoy encerrada con mis niños” (Katherin, fue mamá a los 15 y 17 años, sufrió violencia durante ambos embarazos, no vive con su pareja).

Finalmente, en esta categoría, podemos analizar que en las experiencias emocionales de mujeres jóvenes, se tejen nuevas relaciones que ahora se ven influenciadas por la afinidad que encuentran con otras mujeres que comprenden su sentir al también ser madres, por otro lado, el impacto que tuvo la maternidad en sus relaciones interpersonales, depende de lo que solían hacer con anterioridad; si eran estudiantes debieron postergar sus planes y dejar a sus amigos, si trabajaban tuvieron que dejarlo para no dañar al bebé y si solo se mantenían en casa, su rutina se vio poco modificada pues no se puede influir en algo que no se realizaba con frecuencia y se tenía poca noción sobre ello. Es importante contemplar la importancia que tienen los pares en la vida de los demás, ya que proporcionan al individuo información del mundo que les rodea; soporte emocional, sentido de pertenencia, así como un espacio para probar y adoptar valores independientes a los de los padres (Kail y Cavanaugh, 2006 en Amaya, H., et al, 2017), sin embargo, con la práctica de la maternidad se enfrentan a nuevos roles que se alejan de lo socialmente estipulado para los jóvenes.

Conclusiones

A través de un análisis psicosocial, en este último apartado se hace hincapié en los resultados obtenidos de las estrategias metodológicas contrastadas con los supuestos teóricos, mismos que ayudaron para el desarrollo de las categorías de análisis que presenta cada capítulo. Las categorías de análisis se construyeron para seguir el objetivo principal de la investigación: conocer las experiencias emocionales de las mujeres jóvenes en torno a su maternidad.

La primera línea de análisis se constituyó en torno a la noticia del embarazo en las mujeres, pues es a partir de esta noticia que vislumbraron un quiebre emocional y estructural en la forma de realizar sus actividades cotidianas, pues al estar embarazadas debían cumplir con lo inscrito en la norma social, aunque por su edad no era políticamente correcto su embarazo, pero cumplía con el deber ser la mujer.

La mayoría de las mujeres que coprodujeron esta investigación, hablan de que su embarazo no fue planeado, incluso algunas lo nombran como “inesperado”. También, en las narrativas predominaba el deseo de no ser madre, aunque no era enunciado literal, pues al adoptar y reproducir la norma social mujer es igual a madre, las colaboradoras enunciaron su no deseo maternal en frases como “no era lo que quería”. No desear su embarazo llevó a que se desencadenaran emociones como tristeza, enojo y decepción por la situación que vivieron.

En la estructura social, las atribuciones a partir del género se reflejan a través de desigualdades, más aún sí se habla del cuerpo femenino. Una vez que se es madre, las mujeres son las únicas responsables de cuidar, proteger, criar y otorgar amor a sus hijos.

Asimismo, las mujeres describieron cómo es ser mamá y los desafíos más significativos que se enfrentan dentro de su maternidad. El primero de ellos es el parto, pues mencionan que nada te prepara para enfrentarte a dicho procedimiento médico y que la recuperación es aún más dolorosa, posteriormente vivir bajo el estigma que tienen por ser madres jóvenes y enmarcarlas como incapaces de poder criar a sus hijos o que si lo hacen de otra forma a la tradicional, no están realizando un buen trabajo, pues desafía las normas socioculturales sobre la educación y el cuidado de los hijos, por último, bajo el ideal del amor materno e incondicional que estipula el deber ser de una madre, las colaboradoras cuestionan que las mujeres tengan que estar para sus hijos en cualquier momento, pues ellas también son sujetos que se enferman, se sienten mal, quieren descansar o desean invertir su tiempo de ocio en actividades que están guiadas

por sus intereses. Todo lo anterior en contraste con frases como “es bonito ser madre” pues adoptan las normativas sociales que moralmente les impiden quejarse de serlo.

Por otro lado, en la investigación otro elemento de la maternidad que resaltó significativamente fue la maternidad soltera, mujeres que no cuentan con el apoyo de una figura paterna o pareja sentimental, y que se ven en la necesidad de cumplir con su rol y con el rol de proveedora, y que enfrentan comentarios sobre ellas mismas, los cuales hacen referencia a que son mujeres “incapaces” de mantener una relación o matrimonio, discurso que culpabiliza a las mujeres por la falta de responsabilidad de los hombres.

Las mujeres con el paso de la maternidad han perdido su individualidad por la carga de responsabilidades que se les adjudica, parece ser que la maternidad es considerada como un trabajo de tiempo completo en donde no hay lugar para las necesidades de las mujeres, pues el perder su individualidad da pie a que sean consideradas solamente como madres y no como mujeres, ya que sus gustos, preferencias, necesidades y tiempo a solas no son contemplados y visibilizados.

Se han realizado análisis sobre la maternidad, sin embargo, pocas veces se habla desde la maternidad joven y desde las experiencias de las mujeres. Ante la maternidad joven se distribuyen discursos que refieren la existencia de una edad específica para ser madres, y se señala a las mujeres que no cumplen con tal norma, pues la maternidad es un deber ser de las mujeres, pero no de las mujeres jóvenes ya que ser madre a temprana edad es una atribución a la irresponsabilidad del uso de métodos anticonceptivos, cuando no es el único factor que se juega en torno a la maternidad, por otro lado, es importante observar la maternidad desde una perspectiva social situada y de género.

La maternidad joven no es proceso que deba ser percibido como un hecho que vulnerabilidad a las mujeres, sino son las normas sociales, estructuras emocionales y reglas de género las que hacen que se cree un campo de desigualdades para las madres jóvenes, desde esa perspectiva es importante que como sociedad se deje de enfatizar en el deber ser de las mujeres, pues se reproducen discursos que las desvalorizan y regulan las expresiones de las madres.

Bibliografía

- ¿Qué es la adolescencia? (s. f.). UNICEF. Recuperado 12 de septiembre de 2022. En: <https://www.unicef.org/uruguay/que-es-la-adolescencia#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de%20la,los%2010%20y%2019%20a%C3%B1os>
- Agudelo Londoño, J., Bedoya García, J. y Osorio Tamayo, D. L. (2016). Ser mujer: entre la maternidad y la identidad. *Revista Poiésis*, 306-313.
- Aguilar, D., Medina, B. y Martínez, R. (2017) El sentido de vida en las madres solteras. *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*. En: <https://integracion-academica.org/attachments/article/158/10%20Madres%20solas%20-%20DAguilar%20BMedina%20RMartinez.pdf>
- Ahmed, S. (2015). Introducción: Sentir el propio camino, en *La política cultural de las emociones*, México: PUEG/UNAM, pp. 19-45.
- Ahmed, S. (2015). en La política afectiva del miedo, en *La política cultural de las emociones*, México: PUEG/UNAM. pp. 105-132.
- Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L., Camacho y López, S., Maldonado Muñoz G., Trejo García, C., Olguin López, A. y Pérez Jiménez, M. (s.f.) La investigación cualitativa. *Revista y boletines científicos*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Consultado 18 de agosto de 2022. <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/tlahuelilpan/n3/e2.html>
- Amaya, A., Álvarez-Rayón, G., Ortega-Luyando, M., y Mancilla-Díaz, J. M. (2017). Influencia de pares en preadolescentes y adolescentes: Un predictor de la insatisfacción corporal y las conductas alimentarias anómalas. *Revista mexicana de trastornos alimentarios*, 8(1), pp. 31-39.
- Barrantes, K. y Cubero, M. F. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. Escuela de Psicología. *Revista Wimb Lu*. En: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4942668.pdf>

- Bellon, M. (2015). Deseo como motor de vida. en *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI. Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. En: <https://www.aacademica.org/000-015/695.pdf>
- Bericat, E. (2000). La sociología de las emociones y las emociones en la sociología (pp. 145-176). *Papers*, 62.
- Butler, J., y Athena, A. (2017). Desposesión aporética o el problema de la desposesión, en: *Desposesión: lo performativo en lo político* (pp. 15- 24). Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Cabodevilla, I. (2007). *Las pérdidas y sus duelos*. Unidad de Cuidados Paliativos. Hospital San Juan de Dios. Pamplona. En: <https://scielo.isciii.es/pdf/asisna/v30s3/original11.pdf>
- Ceballos, H., F. (2011). EL ÚLTIMO ALIENTO: UNA FENOMENOLOGÍA SOBRE SER MADRE SOLTERA. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1),165-173.[Consultado 16 de Septiembre de 2022]. ISSN: 0185-1594. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215963015>
- Cedillo P., García, A. y Sabido, O. (2016). Afectividad y emociones en Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.). *Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 1*, México: PUEG/UNAM, 15-33.
- Corona, Berkin, S., (2020). Investigar en el lado oscuro de la horizontalidad. en Cornejo, I. y Rufer, M. (2020). *Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología*. CALAS.
- Das, V. (2017), Cómo el cuerpo habla, en *Etnografías Contemporáneas*, Año 3, (5), pp. 302- 339.
- De Miguel Calvo, E. (2010). Emociones y desigualdades sociales. El caso del miedo, IX Premio de Ensayo Breve en *Ciencias Sociales “Fermín Caballero”* (pp. 49-75). Asociación Castellano Manchega de Sociología.

- Esteban, M.L.; Medina, R., y Távora, A. (2005). ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género, en Díez, Carmen y Gregorio, Carmen (coord.) *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*. X Congreso de Antropología, Sevilla: FAAEE-Fundación El Monte-ASANA, pp. 207-223.
- Fernández, A., M. (2009). Las lógicas sexuales, en *Amor, política y violencias* (pp. 06-22, 103-117). Buenos Aires: Nuevas visión,
- Ferrarotti, F. (2011). Las historias de vida como método. En: *Portal de revistas científicas y arbitradas de la UNAM*. Acta sociológica, 1(56), pp. 95-119.
- Flamarique, L. (2018). La emergencia del paradigma emocional: una clave de la transformación de las sociedades modernas. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 27, pp. 121-141.
- Flores Martos, J.A. (2010). Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas, *Ankulegi*, 14, pp. 11-23.
- Fortunato M. y Giménez V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos, en *Estrategias de Investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa
- García, H, E. (1999). Un enfoque social sobre el embarazo en la adolescencia. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 20(47), 235-248.
- Salud Sexual y Reproductiva en adolescentes y jóvenes. (2017, 6 septiembre).
- Gibbs, G. (2012). El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa. Morata. Madrid.
- Godínez, S. (2016). Mujeres jefas de familia como agentes educativos en la formación de sus hijos e hijas. 27, pp. 121-141.
- González, M. (2010). La imagen como método de construcción de significados sociales. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, núm 69. Disponible en: https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.redalyc.org/pdf/393/39348726003.pdf&ved=2ahUKEwi8z3fx7_2AhUYJEQIHcvIAjYQFnoECC0QAQ&usg=AOvVaw2x1w2zYoVrEM OyFz6JYTZR

- Guzmán, J. & Huenchuan, S. (2003). Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual, en L. Riveros (Presidencia), *Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social*. Ponencia llevada a cabo en el 51 Congreso Internacional de Americanistas de Santiago de Chile, Chile.
- Hochschild, A. R. (2008). La mercantilización de la vida íntima. Buenos Aires, Argentina: Katz, pp. 120 - 198
- Illouz, E. (2009). Introducción a la sociología del amor, en *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid: Katz, 17-45.
- INEGI, 2020, Estadísticas de Natalidad, *Porcentaje de nacimientos registrados de madres adolescentes (menores de 20 años) por entidad federativa de residencia habitual de la madre, serie anual de 2010 a 2020*. En: [https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Natalidad Natalid ad_02_4e506333-fc26-4f8b-af82-575643de5fe2&idrt=126&opc=t](https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Natalidad%20Natalidad_02_4e506333-fc26-4f8b-af82-575643de5fe2&idrt=126&opc=t)
- INEGI (2021) Embarazo Adolescente, *Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del embarazo no planificado en adolescentes*. En: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP Embarazos21.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_Embarazos21.pdf)
- INEGI (2020) *Vivimos en hogares diferentes*. Hogares. Población. Cuéntame México. En: <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P#:~:text=Es%20la%20persona%20reconocida%20por,vivienda%2C%20esto%20significa%2011%2C474%2C983%20hogares.>
- INMUJERES, (2021, 22 diciembre). *Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes*. En: <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/estrategia-nacional-para-la-prevencion-del-embarazo-en-adolescentes-33454>
- Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (2019) *Infomerides. A propósito del día mundial de las habilidades de la juventud. El empleo y el estudio de los jóvenes en México*. En: <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/01/InfoJuventud.pdf>

- Ipas-México. (2021, 16 agosto). *Edomex deja pendiente la despenalización del aborto con las mexiquenses*. En: <https://ipasmexico.org/2021/08/16/edomex-deja-pendiente-la-despenalizacion-del-aborto-con-las-mexiquenses/#:%7E:text=Edomex%20deja%20pendiente%20la%20despenalizacion%20del%20aborto%20con%20las%20mexiquenses,-Blog%2C%20Comunicados%2C%20Derechos&text=Ciudad%20de%20M%C3%A9xico%2C%20a%2016%20de%20agosto%20de%202021>
- Kaplan, C. (2018). La naturaleza afectiva del orden social, en *Una cuestión rezagada del campo de la sociología de la educación*, Sudamérica, 9. pp. 117-128
- López, O. (2010) *La función moral de las emociones entre las mujeres intelectuales del siglo XIX en México*. UNAM, México. *Revista de filosofía*. En: http://institucional.us.es/revistas/themata/46/art_58.pdf
- Martínez-Salgado, C. (2012). *El muestreo en investigación cualitativa*. Principios básicos y algunas controversias. Artículo. Disponible en <https://www.scielo.br/j/csc/a/VgFnXGmqhGHNMBsv4h76tyg/?format=pdf&lang=es>
- Mendoza, M. (2019) *La maternidad como decisión y construcción social. El segundo sexo de Simone de Beauvoir*. Facultad de Humanidades, UAEMEX. Disponible en http://humanidades.uaemex.mx/tlamatini/wp-content/uploads/sites/7/2019/12/TLAMATINI_10_A.pdf
- México, “*primer lugar en embarazos en adolescentes entre países integrantes de la OCDE*” (2021, septiembre). Boletín UNAM-DGCS-729. En: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2021_729.html
- Molina, R. (2011) “El padre adolescente, su relación parental y de pareja”, en *Última Década*, núm. 35, pp. 89-110.
- Montes, M. J. (2007) *Las culturas del nacimiento: representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos*. Tesis doctoral, Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Disponible en: www.tdx.cat/TDX-0607107112247/MicrosoftWordlCOMPLETOlasculturasdelna.pdf

- Palomar V. C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (22),35-67. [Consultado el 18 de septiembre de 2022]. ISSN: 1405-9436. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>
- Palomar, C. (2004) “Malas madres”: la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, 30, pp. 12-34.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (22), 35-67. [Consultado el 07 de septiembre de 2022]. ISSN: 1405-9436. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>
- Perrotta, G. V. (2010). La perspectiva de género en salud sexual y reproductiva. In *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Pi Osoria, A. M. y Cobián M., A. (2009). Componentes de la función afectiva familiar: una nueva visión de sus dimensiones e interrelaciones. *MEDISAN*, 13 (6), .[fecha de Consulta 20 de Septiembre de 2022]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=368448456015>
- Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas: notas epistémicometodológicas, en Alvarado, M. y De Oto, A. (Ed.). 2017. Metodologías en contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana. CLACSO. 2017
- Romito, P. (2007) *Trabajo asalariado, maternidad y bienestar de las mujeres. Algunas notas epistemológicas*. Traducido por Florencia Peña. En: <https://saludproblemaojs.xoc.uam.mx/index.php/saludproblema/article/download/39/39&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx>
- Saldaña, A., Venegas,L. y Davids, T. (2017) ¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México. México: ITACA/Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 249-269.

- Sánchez, M. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela. En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048483044>
- Sanz Hernández, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, vol. LVII-1.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, Año 4, pp. 93-113.
- Sirimarco, M. y Spivak, A. (2019). Antropología y emoción: reflexiones sobre campos empíricos, perspectivas de análisis y obstáculos empistemológicos, *Horizontes Antropológicos*, 54, pp. 299-322.
- Stern, C. (1997). *El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica*. Salud Publica de Mexico. Revista SciELO.
- Suberviola, I. (2020) La socialización diferencial emocional de género como factor predictor del carácter. Universidad de la Rioja. España. *Revista de género e igualdad*. Consultado el 11 de septiembre de 2022
- UNFPA México (2017). *Salud Sexual y Reproductiva en adolescentes y jóvenes*. En. <https://mexico.unfpa.org/es/topics/salud-sexual-y-reproductiva-en-adolescentes-y-j%C3%B3venes>
- Zerilli, L. (1996) Un proceso sin sujeto: Simone de Beauvoir y Julia Kristeva, sobre la maternidad, citado en Herrera, María Marta (2004). Paradojas de la maternidad. V Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata

Anexos

ANEXO 1. Guía de entrevista.

El inicio de la comunicación surgió por medio de nuestro círculo social (amigos, familia y conocidos) el cual nos facilitó el contacto con las colaboradoras de la investigación. La conversación fue mediante vía WhatsApp, las colaboradoras mostraron interés respecto al siguiente mensaje;

“Hola, buenos días, un conocido nuestro me ayudó a poder tener contacto contigo, soy (nombre).

El motivo del mensaje es comentarte que estoy realizando un trabajo para mi escuela, en donde el punto esencial es conocer tu experiencia en torno a tu maternidad. Me gustaría poder conversar contigo, podemos acordar un horario, contemplando que me acomodaré a la disponibilidad que tengas durante el día. La plática puede ser mediante la aplicación ZOOM o bien de forma presencial, como a ti te acomode, quisiera saber si podrías ayudarme.

Me gustaría mucho contar contigo, espero tu respuesta.”

Encuadre de la entrevista.

En primer lugar, agradecemos el tiempo y espacio que nos brindan para colaborar con nuestro proyecto académico y darnos la oportunidad de conocer su experiencia en torno a su maternidad. Es importante que nos presentaremos con datos básicos, ya que el contacto directo fue por medio de alguien más:

“Soy estudiante de la Universidad Autónoma Metropolitana, mi nombre es (...), me interesa conocer y escuchar tu experiencia de tu maternidad. Se trata de construir un espacio de escucha en el que te sientas cómoda para expresar lo que desees compartir, sin esperar juicios ni opiniones valorativas de nuestra parte. También, si desees platicar sobre algún otro tema, dejamos abierto este espacio para ti.”

“Algo muy importante es que la información que surja durante esta sesión, se conserva con confidencialidad, es decir, no utilizaremos ningún dato que te identifique. Sin embargo, quiero pedirte si podemos grabar nuestra conversación; esta cinta solo será escuchada/ visualizada por las integrantes de equipo que conforman el proyecto académico y por los maestros que guían el mismo.”

Al conocer su respuesta, comenzaremos a grabar la sesión o, en su defecto, se tomarán notas e ideas centrales durante la sesión.

“Para comenzar esta charla, nos gustaría que te presentarás, por ejemplo: tu nombre, edad, escolaridad, ocupación, con quien vives, cuántos hermanas o hermanos tienes, en qué alcaldía o municipio vives, tienes pareja, a los cuántos años fuiste madre, etc., estoy para escucharte escucharte...”

Una vez que se presenten, daremos comienzo a la invitación de narrar su experiencia emocional en torno a su maternidad:

“Muy bien, pues queremos pedirte que nos cuentes cómo es tu experiencia en la maternidad joven, cómo fue tu experiencia al enterarse que estabas embarazada, así como las vivencias en torno a tu maternidad por ejemplo, hubo cambios en tu vida al convertirte en madre”

Al terminar la sesión, se les preguntará si tienen algo más que agregar y su sentir acerca de la conversación que se tuvo:

“Me gustaría saber si tienes algún comentario en torno a la conversación que hemos tenido o bien si deseas mandar algún consejo a las mujeres jóvenes que piensan en ser madres o que ya lo son”

Para continuar, se les explica otra de las estrategias metodológicas planificadas para la investigación, denominada “periódico mural virtual” la cual se realizará con el propósito de crear un espacio colectivo donde compartan entre mujeres su experiencia en torno a la maternidad:

“También nos interesa saber si te gustaría participar en el periódico mural digital que hemos realizado, esta actividad tiene como objetivo construir un espacio común para la libre expresión de los significados de la maternidad en mujeres jóvenes, como se indicó es libre, por lo tanto ustedes pueden poner fotos, videos, documentos, textos escritos por ustedes mismas o todo lo que quieran compartir. Es importante mencionar que aparte de nosotras, estarán más mujeres que son madres y desean contar con un espacio en donde puedan expresarse.

Esta actividad tendrá una duración de una semana, en donde el principal objetivo gira en torno a conocer cómo es ser una madre joven, las experiencias emocionales de la maternidad, si existen obstáculos, desafíos y momentos gratificantes para ustedes por medio de material didáctico.

Por otra parte, reiteramos nuestro agradecimiento al participar en esta conversación, así como agradecer que nos contarás sobre ti y sobre tu maternidad. Esperamos contar con tu apoyo en la siguiente actividad y si es así, ahí nos estaremos viendo. Muchas gracias”

ANEXO 2. Encuadre del “periódico mural online”

Se creó una página en Facebook llamada “Maternidades jóvenes” en el cual se agregó a las mujeres que colaboraron en la entrevista abierta. Hemos decidido que nuestro siguiente acercamiento con ellas será por medio de una introducción y explicación de la dinámica que se llevará a cabo en el periódico mural virtual, donde se les pedirá que nos compartan parte de su historia por medio de material didáctico.

Las integrantes del equipo somos responsables de actualizar la información y de su elaboración, sin dejar de involucrar a las colaboradoras del grupo con el propósito de que el grupo se mantenga activo.

El periódico tendrá una duración de una semana, el cual inicia el día martes 26 de abril del 2022 y termina el día 4 de mayo del 2022, se tiene pensado hacer una publicación cada dos días con el propósito de darle tiempo a las colaboradoras de responder.

La presentación al periódico mural virtual será el día lunes 25 de abril del 2022, con la intención de hacer un total de 8 publicaciones en 4 días (martes, jueves, sábado y lunes), presentando dos consignas por día. Como integrantes del equipo y principales interesadas, hemos decidido particular en las actividades con la intención de crear un ambiente resiliente y activo, teniendo en cuenta que ninguna de las integrantes del equipo es madre lo que favorece a la investigación.

Las actividades a presentar son:

Lunes 25 de abril de 2022:

“Hola, nuevamente les agradecemos su participación con una nueva dinámica, la cual consta de la construcción de un “Periódico Mural Virtual” que se realizará por medio de Facebook. El objetivo es conocer su experiencia maternal desde una colectividad, es por eso que nos gustaría que la interacción se mantuviera activa, pues al compartir sus vivencias creemos que se crearán conexiones entre todas.

Para conocernos mejor entre todas, optamos por presentarnos con nuestro nombre, color favorito y alguna travesura que hayamos hecho de pequeñas.

Esperamos su respuesta, bonito inicio de semana.

Martes 26 de abril 2022:

PUBLICACIÓN 1: “Hemos estado atentas a lo que cada una de ustedes nos ha compartido y queremos saber acerca de lo que piensan referente

a la interacción. También, nos gustaría presenciar su participación a través de un párrafo, en donde nos compartan que significa “SER MADRE JOVEN” para ustedes. Pueden hacer uso de cualquier material didáctico, lo que sea necesario para responder a la actividad

Indicación: formato libre.”

PUBLICACIÓN 2: “Coloca una/as foto/s de lo que consideres más importante, significativo y esencial siempre y cuando englobe su maternidad. Cuéntenos la historia.

Indicación: las leemos en comentarios”

Jueves 28 de abril de 2022:

Esperando una buena respuesta en el grupo, lanzaremos un par de consignas donde compartan las dificultades sociales por las que atravesaron cuando estaban embarazadas, así como las opiniones que recibieron de su círculo social (familiares, amigos, pareja y conocidos) en torno a la noticia del embarazo y al nacimiento de su hija e hijo.

PUBLICACIÓN 1: “Hola, esperemos se encuentren bien, muchas gracias por la participación hasta ahora.

El día de hoy nos gustaría conocer si durante el embarazo experimentaron algunas dificultades o recibieron comentarios por parte de su círculo social más cercano: familia, amigos, pareja, etc. De igual forma, conocer su estado anímico respecto a la pregunta: ¿Cómo te sentiste?

Indicación: las leemos en los comentarios, gracias.”

PUBLICACIÓN 2:

“Compartan algún “meme” que hable acerca de la maternidad o algún comentario que hayan escuchado sobre las madres jóvenes”

Indicación: Colócalo en una publicación en formato libre.”

Sábado 30 de abril de 2022:

La siguiente consigna se llevará a cabo por medio de una “lluvia de ideas” con la intención de que compartan los sentimientos que estuvieron presentes antes, durante y después del embarazo. Nos parece importante que aparte de compartir sus sentimientos, nos hagan saber a qué situación le atribuyen su sentir.

PUBLICACIÓN 1: “Consideramos que la creación del periódico mural virtual ha sido un espacio seguro para ustedes, ¿Qué opinan?

Aprovechamos para darles a conocer que la siguiente actividad consistirá en que nos platicuen cómo viven su maternidad, tomando en cuenta los factores sociales, emocionales, familiares y demás elementos que se han atravesado.

Es por eso, que a través de una “lluvia de ideas”, conoceremos más acerca de las emociones y sentimientos que estuvieron presentes antes, durante y después de su embarazo.

Las leemos en comentarios, chicas. Gracias.”

PUBLICACIÓN 2: Las integrantes del equipo compartirán videos de Facebook, Tik tok o Youtube, acerca de las distintas vivencias de ser madres jóvenes, en donde se visualicen los variados escenarios en los que se desenvuelven cada una de las mujeres. Posteriormente nos interesa conocer, por medio de preguntas, si dichas historias plasmadas en los videos se asemejan a alguna situación que hayan presenciado las colaboradoras:

- “¿Qué emociones surgen en ustedes acerca de los videos compartidos? ¿Hay algún vídeo que se asemeje a su experiencia maternal?

Las leemos en los comentarios. Gracias.”

Lunes 2 de mayo de 2022:

Se pretende publicar la última consigna donde se describa el rol o roles que llevan a la práctica en ese momento de sus vidas, así como conocer sus planes a futuro mismos que se relacionan con su entorno social.

Publicación 1: “Hola, nuevamente las saludamos con gusto. Durante esta semana nos hemos dado cuenta de lo mucho que hemos construido junto con ustedes, para nosotras es importante que ustedes tengan un espacio donde puedan expresarse y, al mismo tiempo, conozcan más acerca de sus propias experiencias y sobre las experiencias de las demás.

Como última consigna nos interesa conocer qué rol o roles llevan a la práctica en este momento de sus vidas.

Las leemos en los comentarios. Gracias. ”

Publicación 2: “Por último, siguiendo la consigna anterior, nos gustaría saber: ¿Cuáles son los planes que tienen a futuro consigo misma y en relación con las personas de su entorno?

Indicación: Las leemos en comentarios”

Una vez finalizada la estrategia metodológica del “Periódico Mural Virtual” y esperando haya tenido una buena interacción respecto a las respuestas de las colaboradoras, se abrirá el espacio para agradecer su tiempo y confianza en la actividad

Cierre del “periódico mural virtual”, Miércoles 4 de mayo del 2022

“Hoy damos por terminado este “periódico mural virtual”, principalmente queremos agradecer el tiempo y la confianza que depositaron al darnos a conocer las experiencias emocionales de sus maternidades. Para nosotras como integrantes de equipo y mujeres fue importante que pudieran expresar sus sentimientos y emociones, ya que somos conscientes de que muchas veces se carece de espacios en donde podamos hablar de lo que sentimos en torno a un tema en particular, como lo es la maternidad joven. Esperamos que esta actividad haya sido de su agrado, por último nos gustaría conocer ¿Cómo se sintieron durante todo este tiempo al participar y realizar en conjunto este periódico mural virtual?”

ANEXO 3. Encuadre del “álbum fotográfico”

Para la realización del periódico mural se volvió a trabajar con las mismas colaboradoras de la entrevista abierta y el periódico mural virtual. Se les solicitó que nos mostrarán fotografías significativas que visualizan momentos importantes para ellas en su embarazo y maternidad

Elegimos llevar a cabo la presente actividad porque consideramos que el proceso de memoria por el cual las mujeres abordarán sus narrativas es importante para la resignificación de sus experiencias en torno su maternidad; las experiencias que convergen en su embarazo y maternidad, la presencia de las personas en las fotografías y los espacios donde fueron capturadas dichas fotografías hablan sobre el proceso de memoria que las mujeres experimentan al retratar momentos específicos y simbólicos, En resumidas palabras, en la fotografía se encuentra la dimensión simbólica, afectiva y subjetiva de los sujetos, en este caso de las madres jóvenes, según Mannay, D. (2017) argumentado por Chamberlain et al. (2011), los métodos visuales de producción de datos puede situar más firmemente y con más facilidad a los investigadores en los mundos vitales y espacio de los participantes; esto se logra parcialmente por medio de procesos de familiarización que tienen un impacto tanto en el investigador como en los participantes, lo que nos ayuda a conocer sus memorias, las experiencias que enuncian y la forma en la que resignifican.

INICIO DE LA ACTIVIDAD:

Una vez que hayamos concluido con las dos primeras actividades: entrevista abierta y periódico mural virtual, volvemos a contactar a las mujeres por vía WhatsApp para darles a conocer la nueva dinámica e invitarlas a participar.

Para la aplicación de la siguiente estrategia metodológica, les pedimos a las mujeres fotografías que ejemplifica su experiencia en torno a la maternidad, mismas que seas significativas pues con ellas daremos inicio al “Álbum fotográfico”

El mensaje de WhatsApp contiene lo siguiente:

“Hola, ¿cómo estás? El motivo del mensaje es para contarte sobre una nueva actividad que tenemos en puerta realizar, la cual consiste en realizar un álbum fotográfico con fotografías que describan tu experiencia en torno a tu maternidad. Queremos saber si te gustaría volver a trabajar en conjunto con nosotras, sí es así, podrías recaudar las fotografías más significativas para ti y mandarlas por esta misma vía. Una vez que las tengamos podemos agendar una sesión por zoom o de manera presencial para platicar acerca de la historia detrás de cada fotografía.

Espero desees participar, tu presencia en las demás actividades ha sido de suma importancia para el proyecto. Muchas gracias”

Una vez que tengamos las fotografías, nos pondremos en contacto y de acuerdo con las colaboradoras para agendar una sesión, sea por zoom o presencial, con el fin de conocer la/s historia/s detrás de cada fotografía.

Se pretende que al iniciar la sesión se manifieste nuestro agradecimiento por volver a participar en esta tercer y última estrategia metodológica:

“Hola, ¿cómo estás?, me alegra mucho volvernos a encontrar, en un primer momento me gustaría, en nombre mío y de las demás integrantes del equipo, agradecerte por la confianza y la participación en las actividades. Cómo bien sabes, está sesión gira en torno a conocer la/s historia/as detrás de cada fotografía, sin embargo, si decides contar algo más es un espacio de escucha activa.

Un vez más, te pido tu consentimiento para grabar la sesión.”

Al finalizar la sesión, se pedirá que nombren su álbum fotográfico:

“Para finalizar, nos parece importante que este álbum fotográfico, el cual es tuyo, sea nombrado por ti misma”

Después de escuchar las respuestas en torno a los nombres de sus álbumes fotográficos, se abre el espacio para que las colaboradoras realicen sus comentarios en torno a ¿Cómo se sintieron? ¿Qué emociones les atrajo la actividad? entre otras cuestiones. Desde un inicio hemos dejado claro que nuestro principal objetivo de las estrategias metodológicas es la creación de espacios seguros para las mujeres y sus experiencias en torno a su maternidad

ANEXO 4. Categorías de análisis

CATEGORÍA 1:

Duelos y estrategias de las mujeres ante la noticia del embarazo a temprana edad

Resumen:

En este primer capítulo nos centramos en la experiencia de las mujeres jóvenes, así como las emociones que se desarrollaron al conocer la noticia de su embarazo, pues, el embarazo a temprana edad es considerado un evento inesperado y no deseado por gran parte de las mujeres, ya que involucra una serie de acontecimientos que irrumpen con la cotidianeidad y las expectativas, tanto sociales como personales, sobre las mujeres jóvenes, ya que se les adjudica un “deber ser” en torno a realizar modificaciones en su vida.

Todo lo anterior se resume en que las mujeres formaron parte de un proceso de duelo, ya que se involucra, en primera instancia, la pérdida y una transformación en su propia corporalidad.

SUBTEMAS	FRAGMENTOS	DESCRIPCIÓN DE FRAGMENTOS
1.1 Emociones que convergen ante la noticia del embarazo	<ol style="list-style-type: none"> 1. -Pues... Yo este... ya tenía la sospecha de que estaba embarazada y me quise esperar con la ilusión de que no fuera así (Risas) pero pues no, ya después me hice la prueba y pues sí, fue una prueba casera y salió que sí, que estaba embarazada (Daniela, se embarazo a los 18, tiene 1 hija y vive con su pareja en Unión libre) 2. -Pues es que siento que son momentos difíciles porque yo no quería tener un bebé en ese momento (SC) y como era el primero ni siquiera tenía como que la experiencia de tener un bebé, o sea, miedo en que le vas a dar, ropa, 	<ol style="list-style-type: none"> 1. En el fragmento se anuncia el deseo de no querer ser madre y como ante ese deseo, esperaba con esperanza el resultado de la prueba de embarazo. 2. Se presenta el deseo de no querer ser madre por el miedo a la inexperiencia que se tiene en la juventud. Durante su proceso se planteaba una de las paradojas de la maternidad: el no querer tenerlo, pero el querer que naciera sano. 3. Este fragmento habla de la no aceptación sobre su embarazo, ya que le ocultó su embarazo a su familia por 8 meses. Pues la

<p>1.2 El aborto como una</p>	<p>o sea no sólo es tener al bebé y ya está, sino que ellos tienen muchas necesidades con consigo mismos (SC) y siento que fuera de eso fue feliz porque sentí que a pesar de todo mi miedo y que no lo quería tener él estaba sano y bien formado (SC) entonces fue como de...pero igual regresa el miedo de que ¿Qué le vas a dar? ¿Qué tienes para ofrecerle? (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre)</p> <p>3. -Yo decía, pues “No tengo nada”, a lo mejor solamente fue error, más que estaba...tenía 15 años, pues la verdad, no sabía bien que era lo que pasaba en un embarazo y pues, este, te digo que lo oculte, lo oculte mucho tiempo hasta que tuve como 8 meses de embarazo que fue que decidí decirles a mis papás, pero sí tenía miedo, me estaban haciendo mi fiesta de 15 años, o sea, tenía miedo porque yo sabía que estaban haciendo cosas por mí y que yo les pagara mal pues sí me iba a sentir mal. (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).</p> <p>4. - “Pues sí, con mi papá era como que, cómo iba a reaccionar (mm..) pues de hecho le tuve que marcar a mi mamá para que viniera y decirle</p>	<p>emoción que vivía en ese preciso momento era el miedo al dar a conocer la noticia de su embarazo, porque sentía que no era la manera correcta de pagarles.</p> <p>4. En primer plano se vive de una forma encarnada y emocional la incertidumbre de saber cómo sus padres iban a reaccionar; su padre le ofreció su apoyo incondicional desde el primer momento hasta hoy en día, sin embargo, su madre reaccionó a la defensiva por la noticia de su embarazo. Estos dos panoramas trajeron consigo un proceso emocional en donde la colaboradora sintiera que decepcionó a su familia.</p> <p>5. En este fragmento se visualizan dos principales emociones: alegría y decepción por su embarazo. Alegría por una primera parte al saber que se encontraba con su pareja sentimental en la noticia del embarazo y decepción por no haber cumplido los deseos de su abuelita, quién era su principal cuidadora, deseo que giraban en torno a la continuación de sus estudios y por la falta de “irresponsabilidad” en el uso de métodos anticonceptivos.</p> <p>6. En esta narrativa, se encuentra la diferencia de edad, ya que al ser ella menor de edad, se entra en un</p>
-------------------------------	--	---

<p>estrategia para no ser madre</p>	<p>que, pues la noticia de que estaba embarazada, creo de lo que esperaba de mi papá, nunca me lo espere de mi mamá, cuando le dije es que estoy embarazada y me dijo “cómo puede ser posible, eres una tonta” y pues sí me sentí mal, dije pues yo me lo esperaba de mi papá, después ya hable con mi papá y hasta la fecha pues sigo teniendo apoyo de, bueno mi hermana y yo, seguimos teniendo apoyo de él, entons como si fue como ¡Ayy!” (Paola, se embarazo a los 18 años, tiene 2 hijos, vive sola, actualmente sus hijos están con su papá).</p> <p>5. - “(mmm) pues fueron emociones encontradas, porque me dio alegría, el saber qué pues estaba embarazada y pues era mi pareja, bueno la que era mi pareja, este y yo quería, me dio mucha alegría, pero pues a la vez me dio tristeza porque pues sabía que iba a causar tal vez este, decepción en en mi abuelita que era la que me cuidaba, este porque pues, ellas, ella me decía que pues estudiara que, que no, ya no metiera la pata, en pues en quedar embarazada, ¿no? que si lo iba a hacer pues con responsabilidad, pero pues uno a veces no escucha, y ese “te lo dije” pues me llevo a mi cabeza y, y este y si pues fue alegría y tristeza y eso, eso más que nada</p>	<p>contexto legal, ya que por parte de la ley, el que una persona mayor de edad, se haya involucrado con una menor de edad, entra en un delito, y se rompe la norma de la edad legal de consentimiento sexual, haciendo un acto de promiscuidad, por otro lado en su hogar, quién tiene la figura de autoridad y cuidadora es por parte de su abuela, quién es una persona que “controla” las salidas de Jaqueline, al enterarse de la noticia, la pareja está presente, y quién decide comentar la noticia como segunda fuente fue a su madre, donde hay “miedo” o incertidumbre al no contarle directamente a su abuela, ya que la mamá fue quién informo del embarazo, donde la respuesta fue recurrir al “aborto”, pues era “chica”, haciendo alusión que era adolescente, donde se irrumpió una etapa en la que para ser mamá no está contemplado.</p> <p>7. La emocionalidad que se juega en este fragmento es en torno a los padres, por un lado, se habla de que sentían culpa por el embarazo de su hija, cuestionando lo qué habían hecho mal como padres para que eso sucediera, después surge la molestia de enterarse después y no ser considerados como la principal red de desahogo emocional, está molestia crece aún más al saber que</p>
-------------------------------------	--	--

	<p>esas dos emociones.”(Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).</p> <p>6. -”Ahmm, pues te digo, me embarace cuando tenía 14 y su papá tenía 19, este, yo no vivía con mi mamá, he vivido con mi abuela, entonces ella es una persona muy cerrada, muy, esté muy, no salgas, muy no tengas novio, muy este “¿no, a que vas a las fiestas?” entonces para eso, yo no salía de fiesta ni nada, conocí a su papá, y empecé a salir con él, me, me embaracé nos enteramos, mi mamá vivía hasta, hasta el estado, entonces me fui con ella, ya después de ahí, mi mamá le, le marcó mi abuela, y le dice que estaba embarazada, pues ya me traen de regreso, mi abuelita no quería que tuviera al bebé, ella me decía “no, ¿cómo vas a tener al bebé?, estas muy chica” así me decía, “abórtalo, déjalo”, y pues yo no, <u>no era como de esa mentalidad de, de abortar y así.</u>” (Jacqueline, se embarazó a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera).</p> <p>7. -Cuando les dijo que estaba embarazada lo que hicieron fue ponerse a llorar, inmediatamente se pusieron a llorar y me decían “¿Por qué nos hiciste esto?”, “¿Que nos faltó? Si te dimos la confianza”. Les molestó mucho que una persona</p>	<p>su hija no contaba con su pareja sentimental.</p> <p>8. La noticia del embarazo juega en tres sentidos: primero, es el estado de asombro en el que entra la colaboradora pues no creía que eso podría pasar, ya que se nombra como una persona “aplicada en la escuela”, reproduciendo el discurso de que la sexualidad es un tema de educación. Segundo, narra la emocionalidad de su familia, dando a conocer que constantemente le hacían comentarios hirientes. Tercero, la pareja sentimental experimentaba felicidad y deseo de ser padre.</p> <p>9. La emocionalidad que se vive es principalmente el amor que le tenía a su entonces pareja sentimental, mismo amor que se resumía en la falta de afecto en su estructura familiar. Entonces en su relación sentimental buscó la protección y la atención que no recibía de sus padres, y es así como la decisión de embarazarse fue la salida de su contexto familiar, sin embargo, a pesar de tener claro por qué se embarazó, rompió con la estructura moral de su familia</p> <p>10. La emocionalidad de esta situación gira en torno al deseo de ella y su pareja de ser padres, por querer salir</p>
--	---	---

	<p>externa supiera primero que ellos, esa fue su reacción, me mandaron a dormir inmediatamente y me dijeron “Vamos a buscarlo mañana”, les conté la situación, como estaba de que esta persona se fue. (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera)</p> <p>8. -Pues como que nadie lo podía creer porque yo era una persona muy centrada en mis estudios, no me dejaban salir, entonces nadie podía creer que yo fuera mamá. Mi familia lo tomó muy mal, mis tías tomando el papel de “Ay tan santurrona que eras” o cosas así. Él, el que era mi pareja estaba feliz. (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18)</p> <p>9. -Cuando entré a la secundaria, conocí al papá de mis hijos y pues, yo, ¡WOW! me enamore ¿no?, fue mi primer novio, la primera persona con la que estuve, y pues yo a lo mejor me obsesione con él, y pues yo buscaba ese, ese, ese (titubea)... cariño, esa comprensión, ese como que esa protección que no tenía de mis papas. Y pues desde ahí, de hecho, mi mamá no me dejaba tener novio y siempre estaba como</p>	<p>de su vínculo familiar ya que en el carecían de lo que en su relación tenían. Incluso, se habla del compromiso que él ponía sobre la mesa de pagar los estudios de la colaboradora si accedí a tener un hijo con él</p> <p>1. En este fragmento se observa el deseo de no ser madre por los planes a futuro que tenía respecto a su educación. Ante la noticia del embarazo su emocionalidad es en torno a la decisión de realizarse un aborto, el miedo como principal emoción ya que el procedimiento que se iba a realizar era totalmente desconocido y no sabía a qué magnitud iba a experimentar los cambios en su cuerpo. También, se observa la importancia que le da a la presencia de su pareja sentimental en el transcurso de tomar la decisión de abortar.</p> <p>2. Se vuelve a presentar el deseo de no ser madre, sin embargo, decide convertirse en madre porque el panorama de volver a practicarse un aborto ya no era una opción, pues ponía en riesgo su salud física y mental, sin embargo, al tomar la decisión de ser madre se presentan discursos que tienen el propósito de reprocharse a sí misma su falta de</p>
--	---	--

	<p>encerrada, y pues lo que yo hice para estar con él pues fue embarazarme (Respira Hondo) Este, me embarace, pues mi papá me dejo de hablar, mi mamá también, me fui a vivir a su casa con él y pues ya (Katherin, fue mamá a los 15 y 17 años, sufrió violencia durante ambos embarazos, no vive con su pareja)</p> <p>10. -Mi hijo fue planeado, mi hijo no fue accidente como en la mayoría de los casos, yo, como te comento, tenía muchos problemas en mi casa, entonces él me dice “¿Y si tenemos un hijo? Y te vienes a vivir conmigo, yo te pago la universidad, yo te apoyo en tus estudios” (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18)</p> <hr/> <p>1. Yo quedé embarazada a los 18, un año antes. Fue bien difícil porque yo apenas iba a salir de la prepa, yo no quería ser mamá, él sí, pero para ellos es bien fácil porque al principio dicen que sí y luego hacen sus pendejadas, total que yo le dije que no lo iba a tener y pues me acompañó a abortar. Lo hice por medio de pastillas y tenía mucho miedo porque no sabía cómo iba a reaccionar mi cuerpo, pero al final</p>	<p>cumplimiento de la norma social al no usar métodos anticonceptivos.</p> <p>3. En primer momento, se presenta en la entrevistada el deseo de no ser madre y pensar en el aborto como una alternativa, de igual manera, aunque el aborto en la Ciudad de México se ha legalizado aún se mantiene bajo estigma social, ya que irrumpir en el ciclo de la vida se vuelve cuestionable si se trata de que las mujeres tomen la decisión, esto genera que en búsqueda de una solución se sintiera juzgada. El recuerdo de dicha experiencia es recordado con horror por los comentarios y procedimientos fuera de lugar, por parte del personal médico, lo que ocasionó que tomara la decisión de continuar con su embarazo.</p>
--	--	---

	<p>todo bien, él estuvo al pendiente de mí, no me dejó sola y eso para mí fue de mucha ayuda porque sí necesitaba a alguien, así que, aunque me haya hecho enojar en este embarazo sé que cuento con él. (Gabriela, E. Se embarazó a los 19 años, tiene un hijo y pareja sentimental)</p> <p>2. ... No es como que tenga muchas ganas de ser mamá, pero no puedo abortar de nuevo, ya eso me pasó por pen...(R) pues por mensa, no nos cuidamos. (Gabriela, E. Se embarazó a las 19, tiene 1 hijo y pareja sentimental)</p> <p>3. Ya después, este... pues buscando alternativas contemplamos la opción de abortar... ehhh... fui a una clínica en la Ciudad de México y la verdad son unas bestias, son muy bruscos, son muy... pues me dijeron todo el procedimiento, así como te va a doler muchísimo, vas a sangrar, van a llorar, casi casi van a pedirle a Dios no haberlo hecho y pues sí, entendía que era parte de lo que tenía que saber, pero no tiene tacto para decirlo, y yo me asusté muchísimo. Fui a varias clínicas; una por Santa Martha y no estaban dando servicio, fui a Neza, fui a Texcoco, y fui a otra por, creo es la Venustiano Carranza y ahí fue, y no, la verdad me asusté</p>	
--	---	--

	<p>muchísimo. Ya que paso, me hicieron un ultrasonido, ya me había hecho yo uno en donde no estaban dando servicio, una señora me dijo no quieres uno y le dije orale va (Risas) y ya ahí me lo hicieron y era un frijol, tenía como 5 semanas. Ya después cuando fui a la Venustiano se acercó un doctor y fue más amable, porque hasta las enfermeras cuando te hacían el chequeo general eran unas groseras, como que te juzgaban y te barrían con la mirada, de verdad yo estaba sentada y pensé ¿Qué diablos estoy haciendo aquí? Tenía 18 y no, horrible. Me hacen el ultrasonido y ya, lo veo y ya tenía formados sus ojos, sus orejas, sus manitas y no, tal cual me dijeron que no, que ya estaba muy avanzado, ya tenía 3 meses y me dijeron que no y yo dije “¡ay! Qué bueno (Risas) porque ya no quería” (Risas) Porque de verdad, son unos groseros, no tienen tacto y de verdad en mi vida regresaría a ese lugar, o sea, no. Y ya, salí de ahí y le conté a mi pareja y le dije “ahí queda, me dio miedo” (Risas) y ya... (Daniela, se embarazo a los 18, tiene 1 hija y vive con su pareja en Unión libre)</p>	
<p>1.3 Estrategias de desahogo emocional de las</p>	<p>1. y... pues le conte a mi pareja y fue así como de “vamos a analizarlo</p>	<p>1. La narrativa se desarrolla en torno a esconder la noticia del embarazo entre la colaboradora y su pareja</p>

<p>mujeres jóvenes ante la noticia del embarazo</p>	<p>primero” ... o sea, antes de contarlo, porque no le dijimos a nadie, quedó entre nosotros y quisimos analizarlo y todo, y este... y pues obviamente no tenía experiencia en nada, fui a hacerme la prueba, pues quería ver qué onda, que me confirmaran bien porque pues todavía no agarraba la onda, y.... bueno, ahora ya lo sé, sé que hacer, pero en ese entonces no. ((Daniela, se embarazo a los 18, tiene 1 hija y vive con su pareja en Unión libre)</p> <p>2. -Pues la que sabía era una amiga, fue la que me consiguió la prueba de embarazo porque yo decía “Aquí en el pueblo comprar una prueba de embarazo no, todos me conocen, van a ir con el chisme”. Esa amiga, su mamá trabaja en una farmacia y ella fue la que me la compró y por eso la señora sabía, la señora fue la que le dijo a mis papás. (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera)</p> <p>3. -“entonces salí embarazada, en este tiempo mis papás (MO) pues ya estaban separados, entonces era como difícil decirle a mi papá, porque estábamos con mi papá de hecho tengo una hermana que es este, nos llevamos por dos años, ella en este año cumple los 22 y ya, solo somos nosotras dos, entonces este</p>	<p>sentimental, pues a pesar de que su embarazo era seguro, seguía existiendo la esperanza de que saliera negativa la prueba de embarazo, ya que el aceptar su embarazo era romper con la estructura familiar, pues ella se encontraba estudiando en la universidad.</p> <p>2. En esta narrativa se habla de la importancia de crear vínculos de confianza en torno a la emocionalidad, pues la colaboradora refiere que ella no podía comprar la prueba de embarazo ya que vivía en un pueblo pequeño en el que la conocían, se iba a sentir juzgada por sus conocidos y temía ser descubierta antes de tiempo, es por eso que acudió con su amiga en busca de ayuda para comprar dicha prueba.</p> <p>3. En esta narrativa, la noticia del embarazo se presenta en un momento donde el divorcio de sus padres era un asunto que afectaba a todos los miembros de la familia, entonces al querer dar a conocer su estado, el ambiente se torna complejo lo que orilla a la colaboradora a buscar a su hermana quien es la primera persona en enterarse</p>
---	---	---

	<p>pues sí, ahora sí a la primera que le dije fue a mi hermana, dije: “Oye sabes que estoy embarazada” y me dijo “ah estás jugando” y dije, “no, ya me hice la prueba y salió positivo”.”(Paola, se embarazo a los 18 años, tiene 2 hijos, vive sola, actualmente sus hijos están con su papá).</p> <p>4. -Te digo que se fue, de hecho, van a ser 3 años y ya no regresó. En ese tiempo, pues me puse mal, me puse muy triste porque se fue, yo estoy aquí, yo me quedé sola otra vez. Volví a pasar lo mismo, pero esta vez sí me dolió mucho porque yo ya estaba aceptando mi embarazo desde un principio. (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera).</p>	<p>4. La emocionalidad gira en torno a la partida de su pareja sentimental, pues la aceptación de su embarazo fue un proceso que tuvo que atravesar sola.</p>
<p>1.4 Resignación como el inicio de la maternidad de mujeres jóvenes</p>	<p>1. -Fue un golpe, bueno, sí sentí... o sea, si sentí feo porque pues no era lo que quería y menos a esa edad, pero pues ya estaba hecho, ya no podía hacer nada, solo echarle ganas junto con mi esposo (Rosa, se embarazo a los 18, tiene 1 hija, es casada y vive con su pareja)</p> <p>2. -Eh...bueno, pues en el momento que descubrí que iba a ser madre tenía miedo después al verlo por ultrasonidos pues feliz pero no tanto y este cuándo nació pues sí mucha</p>	<p>1. La noticia del embarazo se enuncia como un golpe duro en su vida, pues el deseo de ser madre no existía, sin embargo, aún con ese sentir toma la decisión de convertirse en madre pues consideraba que no había otra alternativa</p> <p>2. En esta narrativa se ve reflejado la paradoja de la maternidad al experimentar distintos sentimientos en torno a su embarazo, no todo es uniforme, se puede sentir</p>

	<p>felicidad, luego miedo creo que desesperación, depresión, estrés y bueno amor. (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre)</p> <p>3. -“pues este, no tenía ni la estabilidad ni ni la cabeza, para, para ser mamá. [...] Pues porque apenas, pues era una niña, 18 años, no trabajaba, estudiaba, ¿no? o sea era niña de casa, porque pues nunca había trabajado, nunca me había preocupado por alguien más.”(Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera)</p> <p>4. -“Pues yo, (mmm) estaba como que entre sí y no, porque no sabía si, si su papá iba a estar, si nada más iba a estar este, un rato, y después iba a desatender, (mmm) yo pensé que, o sea que todo, todo iba estar, ¿cómo se puede decir? todo color de rosa, al principio así fue, pero pues ya después, ya no.”(Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera)</p> <p>5. -Y ya, fue un mes, se podría decir, que asimile lo que es mi embarazo. Pero lo tomé muy a la ligera porque no me sentía cansada ni nada. Fue muy, muy extraño y pues ya hasta que nació, no sé, se me hizo muy</p>	<p>desesperación como amor por la maternidad. Esta situación, rompe de alguna forma el orden de género, pues las madres deben ser sujetas únicamente de amor voluntario.</p> <p>3. En esta narrativa, la práctica de la maternidad no está contemplada dentro de la edad de 18 años, puesto que, es una etapa comprendida como adolescente, donde se marca la normativa de que los jóvenes deben estar completamente enfocados en los estudios y no en ser la principal cuidadora del otro.</p> <p>4. En la narrativa, se presencia la incertidumbre ante la duda de no saber si la figura paterna estará presente en todo el proceso del embarazo o se iba a deslindar de la responsabilidad de este embarazo. Sin embargo, una vez que noto que su pareja sentimental estaría presente en su proceso, definía su experiencia como “color rosa”, pero no duró mucho cuando experimentó la ruptura con su pareja tras descubrir que su pareja mantenía comunicación de una forma poco inusual con otra persona</p> <p>5. Hubo un proceso de asimilación tardío en torno al embarazo, pues se creyó madre hasta que su bebé salió del vientre, antes no, es cuando</p>
--	--	---

	<p>raro, esa personita estuvo dentro de mí ¿Cómo salió? ¿Cómo estuvo ahí escondida tanto tiempo? Y este pues he tratado de llevarlo porque hasta eso, de que esta persona, el papá no estuvo conmigo no me puso triste hasta como que en cierta forma lo esperaba de él y fue muy fácil de superar el abandono. (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera)</p>	<p>comenzó a cuestionarse sobre cómo pudo dar vida a otra persona. Otro elemento a analizar es la ausencia de la figura paterna y pareja sentimental, haciendo mención de que la pérdida de tal vínculo amorosos no le cayó de extraño porque es algo que esperaba.</p>
--	---	---

CATEGORÍA 2:

Reestructuración de la identidad de las mujeres al convertirse en madres

Resumen:

En el segundo capítulo nos interesa abordar la maternidad como una reestructuración de la identidad femenina, se tiene como objetivo analizar el discurso de las mujeres jóvenes ante su maternidad y el rol social que se le otorga a la mujer, de igual forma, describir cómo es ser madre joven, mientras se considera la reproducción y el cuestionamiento de las normas sociales en el orden de género, ya que son las encargadas de promover discursos sobre poner en práctica la maternidad tradicional y hegemónica, misma que reafirma la identidad femenina.

<p>2.1</p> <p>Convertirse en madre: modificaciones en la vida cotidiana de las mujeres jóvenes</p>	<p>1. - “Pues me sorprendió, si debo este, admitir la verdad, este fue como toda joven, vas a la prepa tienes ilusiones pues de hacer más cosas de ahora ¡voy a seguir estudiando! O ya me voy a poner a trabajar, mis planes de hecho no eran de tener tan rápido un hijo, este sí me sorprendió porque pues sí había en ocasiones que</p>	<p>1. En la narrativa se presenta el deseo de no ser madre y se sustenta con la esperanza de querer un resultado negativo en la prueba de embarazo, sin embargo, una vez que se confirma la noticia del embarazo se presentan incógnitas respecto a lo incierto que luce el futuro de la colaboradora, principalmente por la preocupación de</p>
--	---	--

	<p>pensaba que estaba embarazada y no, entonces como que me confié, dije no a lo mejor no y resulta que sí.”(Paola, se embarazo a los 18 años, tiene 2 hijos, vive sola, actualmente sus hijos están con su papá).</p> <p>2. - “puessss, ya no sólo soy yo, ya una personita más depende de mí, y este y pues todo eso cambia, (ehhh), por ejemplo, pues este, si digamos, este eran solamente mis gastos ahora ya son solos, ya son dos, y este y pues todo, todo cambio.” (Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).</p> <p>3. “(R) Déjame platicar, no te chupes la mano, por favor. (R) No salir a fiestas o distraerse, cosas así, te digo que pues yo, ya no podría, ¿Por qué? porque tengo dos responsabilidades, por lo menos hasta que, que crezcan, pero pues igual ya no va a ser lo mismo, porque yo voy a tener más edad, y mientras a esa edad, en la que yo ya me, me la ¿cómo se dirá? Se las dedique, pues ya no será lo mismo. (S.C)(PH)(D)”(Arysbet, se</p>	<p>ya no hacer los que una joven debe de hacer.</p> <p>2. Al convertirse en madre las responsabilidades van en aumento, pues el enfoque de todo es directamente hacia los hijos mientras la colaboradora va incorporándose a una edad temprana a la etapa adulta, se busca la estabilidad económica y emocional para no ser señaladas por la sociedad.</p> <p>3. La cotidianidad de las mujeres se ve irrupida por su maternidad, principalmente cuando se trata de seguir perteneciendo a un determinado lugar, en este caso, se habla de las modificaciones de su círculo social y aunque, se menciona que más adelante podrá hacer distintas cosas que no sea estar con sus hijos, es consciente que la etapa de la adolescencia-juventud ya no volverá, pues se perdió al momento de decidir ser madre.</p> <p>4. En primera instancia se habla sobre la emocionalidad de ir embarazada a la escuela, lo complicado que era cuando se iba y regresaba en transporte, pero lo gratificante que era ser acompañada por su padre, quién la llevaba y le ahorraba tiempo y esfuerzo. Por otro lado, se analizan las normas educativas, qué giran alrededor de cómo deben de ir vestidas las alumnas, lo que implica vestirse de una manera “adecuada” para asistir a la institución educativa, lo que</p>
--	---	---

	<p>embarazó a los 17 años, 2 hijo, vive con su pareja)</p> <p>4. -Hubo un tiempo en el que fui embarazada a la escuela, yo iba en la mañana y no, o sea, era muy pesado, entraba a las 7 de la mañana y mi papá me llevaba a la escuela, entonces era un aliviane porque me hago 1 hora de aquí a allá. Entonces, si me llevaba mi papá eran como 20 minutos y 40 minutos para dormir más y para mi eran la gloria (R) De verdad, entonces yo salía de mi casa 6:30 pero ahí en la licenciatura... bueno, algunos de los maestros... era como de ese examen y tienen que venir formales, y yo, así como de no (Sonido de llanto) Y luego imagínate, me regresaba en el camión, embarazada y con vestido, no (Risas) Fue muy feo. Al principio cuando fui embarazada pues no me pesaba tanto, pero ya conforme pasaron los meses, ya empiezan los achaques de embarazo y era despertar y yo no tenía hambre, pero sabía que tenía que comer. Entonces, aunque no tuviera hambre, pues comía, porque si no de verdad era, pues, ya después me daba hambre, entonces; me despertaba,</p>	<p>complicó más sus asistencias ya que al estar embarazada y, junto los cambios físicos y hormonales, seguir el código de vestimenta era incomodar a la colaboradora física y emocionalmente.</p>
--	---	---

	<p>desayunaba algo ligero y, normalmente me pasaba pero si Dios era bueno, no me hacía vomitar, a veces más me tardaba en preparar mi desayuno que en lo que ya lo vomitaba, entonces yo ya sabía que me tenía que preparar con tiempo para desayunar, vomitar y ya después arreglarme de que no, es que quieren que vayas con vestido, entonces si era como de pues maquíllate, arréglate, vete presentable para poder ir a exponer y ya, me iba a la escuela y tenía un cansancio que de verdad, en mi vida había sentido (Daniela, se embarazo a los 18, tiene 1 hija y vive con su pareja en Unión libre)</p>	
<p>2.2 Idealización de la maternidad: aprender a cómo ser mamá</p>	<p>1. -No tengo nada como que me guste hacer, prácticamente todo el día estoy metida en el hogar, haciendo el quehacer, atendiendo a mis niños, haciendo de comer. Siento que bueno podría dar algo más, no sé, tener actividades con ellos, pero últimamente pues la verdad yo no estoy bien, y este (Titubea), es mucha frustración el estar atendiendo a los niños, ver cómo pagar la renta, me</p>	<p>1. La narrativa de la entrevistada se ve guiada por el deber ser de las madres y los roles que les corresponden como hacer el quehacer, prepara la comida y cuidar a los niños, sin embargo, ese deber ser colisiona con sus intereses personales y se generan sentimientos como la frustración, así como reconoce la poca participación del padre de sus hijos en cuestiones económicas.</p>

	<p>apoya mi papá, pero pues digo, tengo que administrar los gastos, el papá de los niños, pues, a veces está, a veces no está, a veces me apoya a veces no... (Katherin, fue mamá a los 15 y 17 años, sufrió violencia durante ambos embarazos, no vive con su pareja)</p> <p>2. -"ya este fue un poquito difícil porque no tiene experiencia, no sabía ni que hacer, fue un proceso un poco difícil, pero ya conforme el tiempo, ya es muy diferente, ahorita ya entiendo más ser, sé lo que tengo que hacer, y ya no estás ya no están como que detrás de ti diciéndote todo esto[...] Ajá pues no sabía lo que era cambiar un bebé, cuidarlo, este darle de comer, (ahmmm) este, no saber ni por qué lloraba, que porque lloraba que podía tenía un dolor, no sabía nada de eso, entonces al paso del tiempo, pues ya vas aprendiendo, que a tal hora tiene que comer, tiene que cambiarse, tiene que bañarse y así." (Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera).</p> <p>3. -La primera hermosa, fue lo mejor, a la vez lo veo como lo más difícil pero muy bonito... Relajo, porque ¡ay no!, ya no se</p>	<p>2. La inexperiencia en el ser mamá, se hace presente ya que, la dificultad de no saber qué hacer, atañe a la maternidad, pues se espera que se tenga conocimientos acerca del cuidado y crianza. Y así, con el tiempo todas las actividades que hagan se vuelven parte de la cotidianidad donde se adjudica la práctica de la maternidad como un proceso de aprendizaje.</p> <p>3. En esta narrativa, la independencia económica es la principal dificultad, en segundo plano se encuentra la madurez para ser madre, no está ligada a la adolescencia, ya que ante la normativa de la juventud, en esta etapa aún no se percibe un desarrollo completo, ni la "capacidad" de afrontar situaciones, sin embargo, ante el embarazo asimilar estos cambios, da cuenta del salto de la dependencia a la independencia, ya que ahora no la cuidaran a ella, sino ahora ella debe cuidar, comenzando a configurar los roles de madre y un deber ser que conlleva responsabilidades y a enseñanza, sobresaliendo el "no sabía tomar el papel de madre". Dentro de las estructuras sociales, hay discursos que indican que el deseo de la maternidad, el instinto y el conocimiento de los cuidados se liga directamente con el género femenino, aludiendo que es un proceso natural de las mujeres.</p>
--	---	--

	<p>sabe qué hacer con esa niña emmmmm... (Silencio Prolongado) ... Yo creo que hiperactividad porque diario tengo que estar buscando qué hacer con ella, que jugar, para que se esté porque cada vez es más grande y quiere hacer más cosas... (Silencio Prolongado) ... También enseñanza, ella me enseñó a ser mamá, aprendizaje, cada día aprendo algo nuevo de mi hija, cada día aprendo que no la tengo que regañar mucho, que no la tengo que pegar o cosas así. Alimentación, (Risas), porque yo de soltera comía cuando quería y lo que quería, pero pues a mi hija no, a ella si le tengo que dar sus tres, cuatro o hasta seis comidas al día. (Rosa, se embarazo a los 18, tiene 1 hija, es casada y vive con su pareja)</p> <p>4. -“Ah pues tampoco salgo (R) ¿por qué? porque este tengo puros amigos borrachos, entonces para todo salir y todo es tomar, entonces pues no salgo, entre semana a lo mejor salgo, pero salgo con mi prima y su hija, siempre este, estamos en su casa o los llevamos a los juegos y de los juegos a su casa a ver películas, y él está jugando con su prima (ehh), las otras salidas</p>	<p>4. Existe una confrontación en el discurso al mencionar que por un lado es difícil ser madre y por el otro es lo más bonito, aludiendo que si ves en retrospectiva extrañas lo que haces cuando no se tiene hijos y lo que dejas de hacer cuando eres madre.</p> <p>5. Su vida social, se ve limitada, por un momento a causa de que sus amigos consumen alcohol, donde ese ambiente se constituye como “no apto” para los niños, siendo así que la interacción que tiene es con su prima quien de igual forma es mamá, construyendo una singularidad entre Jaqueline y su vida social. Ya que si desea salir debe de analizar a qué lugares, pues tiene que salir junto con su hijo.</p> <p>,</p> <p>6. La vida social, de igual forma se ve constituida por amistades que también comparten el ser madres, quienes comparten su experiencia en la maternidad, sin embargo, la plática de sí mismas pasa a segundo plano, centrándose en sus hijos, aunque de alguna forma de perciben dichas salidas como una distracción de las tareas domésticas y laborales.</p>
--	--	--

	<p>es cuando lo bajo este, ahí a su local de sus abuelos, y está con ellos, de ahí para la casa y así, te digo salir con amigos, pues no.” (Jacqueline, se embarazó a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera)</p> <p>5. -” Pues bien, porque también mi círculo de amigos, pues también ya son mamás, entonces si nos llegamos a ver, pues, pues ya no es como platicar nada más de nosotras sino también de nuestros hijos, (Ru) pero pues es distracción, o sea porque estás hablando con otra persona, no, no lo habitúas tanto, más bien no la frecuentas tanto, entonces eso también, es como un tiempo para ti, aunque estén tus hijos presentes. “ (Arysbet, se embarazó a los 17 años, 2 hijo, vive con su pareja)</p>	
<p>2.3 Reglas emocionales de la maternidad: la perspectiva de las madres.</p>	<p>1. Pues yo describo mi maternidad como algo bonito, pero también es algo pesado. Todo recae en ti, tienes que estar en todos los sentidos al 100 en cuestión de que no puedes ponerte de malas y desquitarte con cualquier persona, si yo me pongo de malas</p>	<p>1. El fragmento habla de cómo existe un deber ser de las madres, incluso una desigualdad en torno a los comportamientos y emociones. Considera que como madre debe de estar siempre al 100%, incluso su círculo más cercano reafirma esa postura al momento de pedirle que no se enoje o no se ponga de malas,</p>

	<p>siempre me están diciendo que no lo haga. Además de que, o sea sí tengo apoyo, pero además todo lo que haga o no mi hijo yo soy responsable. (Evelyn, L. Se embarazó a los 19 años, tiene 1 hijo y es madre soltera)</p> <p>2. “si hay veces que también mi familia se enoja conmigo y, y así cosas que se enferma y me enfermo que estamos solos, y así, solo son dificultades, pero pues nos vamos superando. [...] (mmm) Pues, sí yo, este me llegara a enfermar, este no hay nadie más que, que este con él, este, esta mi familia sí, pero pues también ellos tienen sus cosas, sus responsabilidades sus trabajos y pues a veces no se puede, no se puede contar con ellos al 100% porque pues tienen también ellos su vida, él, este si yo me llegara no sé a enfermar, él pues él depende de mí y yo no me puedo estar ahí este muriendo. ¿no? yo me tengo que levantar y tengo que, este solucionar el problema, y este, brindarle la atención a mi hijo.” (Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera)</p> <p>3. Pues si se enferma es tiempo, dinero, porque un bebé es mucho</p>	<p>haciendo ver qué una emoción como el enojo no va acorde a su género. Por último, se ve que carga con responsabilidad del padre ausente por ser ella, a pesar de sus redes de apoyo, la única encargada de lo que pase o no con su hijo.</p> <p>2. Las redes de apoyo en su familia, Rubí las admite como inestables, ya que se expresa enojo por la ausencia de apoyo, dejando ver que ella es la única responsable de sus hijos al punto de que no tiene permitido enfermarse pues eso implica descuidar a sus hijos y ser señalada por el deber ser de las madres</p> <p>3. Menciona en primer plano, la importancia de contar con una estabilidad económica, incluso menciona que es necesario darle, siempre, más prioridad a sus hijos, sin importar sus propias necesidades y deseos, dándole la impresión que ella pasa a segundo plano.</p> <p>4. Primero se acepta que existe un estigma social sobre las mujeres, el cual dicta que el deber ser de las mujeres es convertirse en madre, pero hace énfasis en que si alguna mujer no desea ser madre, tampoco sucede nada. Sin embargo, lo que desea es que en algún punto de la vida se deje de romantizar la maternidad, y se comience a visibilizar la verdad de lo que las</p>
--	---	---

	<p>dinero, o sea, es una maquinita de dinero (SP) atención, porque a veces este... no sé, digamos que tienes un trabajo importante, pero en ese momento él se enferma y necesita la atención tuya, entonces no le puedes dar tanta prioridad a tus trabajos más que al bebé, esa manera de equilibrarlo, eh siento que todavía no lo he logrado, pero pues es un proceso que estoy haciendo. (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre)</p> <p>4. ...ahorita desgraciadamente antes nos tenían en un estigma de que la mujer nació para ser mamá y ahorita eso ya cambió y ya no hay nada de malo, si una persona no quiere tener hijos. Este la maternidad es muy difícil porque muchos la tienen muy romantizada de qué es lo más hermoso, si es bonito, hay etapas que me gustan ver y todo, pero también es muy cansada, es hermosamente cansada la maternidad. (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera)</p> <p>5. -“Así quedarme ahí en la, la misma situación de ,de pues no,</p>	<p>mujeres deben hacer para cumplir con la norma social</p> <p>5. Ante la inestabilidad de lo económico, Jacqueline refiere a no quedarse en la misma situación, resignificando el “no voy a poder”, ya que es quién cuida y provee a su hijo, aludiendo que es complicado por todo el proceso que implica ser madre, comenzando porque hay una irrupción en su vida cotidiana, principalmente porque cuando desea salir, debe llevarse a su hijo, compartir los espacios y tiempos.</p> <p>6. Se habla sobre un desconocimiento sobre saber cómo ser mamá, ya que la sociedad, en este caso los papás, lo hacen ver como si fuera fácil, esto debido a que no suele hablarse abiertamente sobre el tema, pues a lo largo de tiempo siempre ha hablado más sobre la maternidad y no desde la maternidad</p> <p>7. .En la maternidad hay discursos de amor, cuidado y educación ideales, sin embargo, Paola comenta que en ocasiones se encontraba inestable, podía tener sentimientos y emociones que provocan ponerse de “malas”, y llegaba hasta darles “nalgadas”, siendo así, que en la maternidad el desgaste no entra dentro de la propia práctica, sin embargo, Paola prefiere que estén con</p>
--	---	---

	<p>no voy a poder, pues así que se quede en las cosas, (no se distingue) situación. [...]No, no es nada complicado, a veces, como que, tienes que jalar a todos las con tu hijo, no puedes este, hacer las mismas cosas de antes, pero es para mí, es bonito y todo eso.”(Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera)</p> <p>6. -...Es difícil saber a qué se refieren con maternidad, o sea, no, o sea, todo eso es un proceso que no es como de “Ay, ya estoy en la maternidad” es un proceso que tienes que ir asimilando porque no, eh, no todos nacemos sabiendo ser mamás, entonces es difícil, a lo mejor los papás lo hacen ver fácil, pero es un proceso difícil, más cuando te embarcas chico ® (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre)</p> <p>7. -Pues la maternidad es muy bonita, es muy bonita, pero está muy romanizada. Yo siempre le he dicho, la maternidad está muy romanizada porque es un proceso difícil, es un proceso súper doloroso y como mujeres experimentan cambios tanto físicos como psicológicos. Cambian totalmente tus</p>	<p>su papá, que con ella, ya que puede llegar a “pegarles” o “gritarles”, pero ante esto la han juzgado, ya que dentro de la normativa de la maternidad tanto social como legal, la madre debe ser responsable del cuidado y de la crianza de los niños. Ante esta situación, prefiere estar bien, para que sus dos hijos se encuentren bien, con anterioridad, comentó que va a terapias psicológicas y que en ocasiones recae, ya que tiene depresión.</p>
--	--	--

	<p>prioridades. Un hijo, pues es, es bonito, porque pues es un ser humano que, como tal, mientras es pequeño, pues depende de ti y es una persona que pues que te ama haga lo que haga o sea como seas porque pues eres su mamá. (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18)</p> <p>8. -“yo no los tengo porque, si los tenía, pero por lo mismo que si luego si recaía o luego me ponía de malas, desafortunadamente me desquitaba con ellos, era de que luego me desquitaba, y les empezaba a decir de cosas o si llegaba al extremo de que les daba de nalgadas y todo, y a mí de hecho sí me regañaba, me decían “no porque vengas de malas les vas a estar pegando tus hijos”, y no, pues en eso sí tienen razón, entonces pues creo que ahorita, digo por una parte digo, y si o sea me lo han dicho y me han juzgado “es que entiendo para que no tienes a tus hijos, si los deberías de tener tu y no él” pero digo, creo que pues ahorita creo están mejor así, o sea que así como luego me pongo y todo, digo “no”, prefiero no estar los</p>	
--	--	--

	<p>gritando o estarle pegando y al rato me digan “¡ayy! Mamá por tu culpa, tu siempre nos pegabas, y tú” entonces creo que, pues sí hay muchas cosas que todavía me faltan, demasiado, y pues ni modo sí sí me duele, pero creo que digo “si yo primero tengo que estar bien para que se estén bien ellos.” (Paola, se embarazó a los 18 años, tiene 2 hijos, vive sola, actualmente sus hijos están con su papá).</p>	
<p>2.4 Re significación de las normas sociales, experiencias y expectativas familiares de la maternidad</p>	<p>1. -“pues al principio todo bien, no? Este, yo siempre pues he soñado con tener una familia, que todo está bien, desafortunadamente pues no, no fue sí, este estoy separada, ¡estoy separada(suspiro)!, ahorita mis hijos no están conmigo, de hecho están con su papá, (S.C) no, pues sí (sonido de la nariz) hay en ocasiones que, qué digo “¿por qué?”, bueno o sea, no es que me</p>	<p>1. La idealización de la familia como deseo de los planes a futuro se hace presente, sin embargo, tras los cambios que ha traído la maternidad en Paola da cuenta que la realidad es totalmente diferente a como existía en su imaginario, ya que se encuentra separada de su pareja, situación que le asombra, probablemente por irrumpir dos normas sociales significativas: ser una mujer joven que vive situaciones</p>
<p>CATEGORÍA: ¿Ocupación? Madre soltera; un análisis psicosocial sobre las “jefas de familia”</p>		

Resumen:

El presente capítulo, tiene como finalidad dar a conocer la situación de las mujeres jóvenes que son madres solteras, cuyo punto de partida es analizar con qué fin la sociedad las cataloga bajo el estereotipo de género de “madre luchona”, en donde además de ser sujetas a burlas, se olvida reconocer la realidad de que son pocas las mujeres que deciden, de manera libre y autónoma, ejercer su maternidad solas, pues en gran medida los hogares monoparentales se configuran de mujeres que no eligieron ser proveedoras y “jefas de familia”, sino a causa de la ausencia de la figura paterna, las mujeres deben de cumplir las tareas que rigen su género y cumplir con roles que socialmente “no les pertenecen” para buscar su solvencia económica, sin dejar de considerar que muchas de las madres solteras no cuentan con redes de apoyo.

<p>3.1 “Mamá luchona”: un estereotipo de género</p>	<ol style="list-style-type: none">1. -“(mmm) de que soy madre soltera, y que pues, el no recibo apoyo de su papá ni de la familia de él, de y pues, él este sabe que, pues es difícil. (P.H) [...]Una mamá luchona, (R) (P.H) una mamá, una mamá que pues solo una, sola. (S.C)”(Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera)2. -Pues sí es algo muy difícil todavía, porque todavía hay mucha gente que ve a las mamás solteras como algo malo y a las mamás jóvenes más, o sea, yo la verdad me considero privilegiada porque tengo ese apoyo económico de mis papás para estudiar. Pero si estoy consciente de que está muy cañón y está muy difícil tener un hijo y al mismo tiempo mantenerlo y estudiar y hacerse cargo de una casa, o sea, si está muy difícil, yo la	<ol style="list-style-type: none">1. La ausencia de la figura paterna de su hijo, lleva a Rubí a enunciarse como madre soltera, ya que una de las principales redes de apoyo no está presente. El concepto de madre soltera se liga con el concepto “sola”, mismo que alude a la categoría “madre luchona” la cual es utilizada de forma peyorativa para ofender a las mujeres que toman los roles de cuidadora y proveedora.2. Se habla de la violencia estructural que vivió por parte de terceras personas quienes usaban discursos calificativos para referirse a las madres solteras, donde se les estigmatiza como fracasadas, incluso el discurso hace énfasis en que al convertirse en madres solteras inmediatamente la sociedad no las va a aceptar, lo que imposibilita de manera significativa su proceso de
---	---	---

	<p>verdad sí me considero privilegiada y estoy consciente de ello porque tengo quien me mantenga, tengo que me pague la universidad, pero sí está muy difícil. (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18)</p> <p>3. -“(ahhh) pues sí, porqueee, por lo mismo de ser madre soltera no cuento con alguien para apoyarme, para, para, este, pues más que nada, para pues eso el apoyo, ¿no?, y, y ahora yo soy la figura materna y paterna de mi niño, y este, y pues es difícil, y no, y ya este, pues sí es difícil.[...] Paterna, pues, enseñarle el lado de trabajar. ¿no?, que, lo que mi hijo es niño, este no le va a enseñar, ¡ay! bueno no le enseñó a su papa a ir al baño, yo le enseñe (ahmm) valores y todo eso, ¿no? porque pues todos necesitamos una figura paterna.”(Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).</p> <p>4. -“Pues para mí, este, estar ahora sola, fue como que ya tienes que trabajar, porque cuando estaba con Paco, pues nada más trabajaba unas temporadas porque ya me sentía aburrida en mi casa, pero ahorita no, ya tengo que trabajar por,</p>	<p>dependencia en la esfera social y emocional.</p> <p>3. Las responsabilidades en la maternidad soltera, se acrecientan al tener que ser ellas quienes cumplen con todos los roles, sin embargo, en esta narrativa podemos observar que no existió una problemática pues las presencias de redes de apoyo son esenciales en el proceso de la maternidad, la colaboradora menciona que ella tiene la oportunidad de seguir estudiando gracias a qué su familia la respalda.</p> <p>4. El ser madre soltera, en esta narrativa recae en la nula existencia de contar con redes de apoyo estables, lo que las obliga a ser madre y padre cumpliendo con ambos roles en la vida de los hijos.</p> <p>5. Ante la ausencia de la figura paterna como proveedor económico que configura la división sexual del trabajo, Jacqueline buscó un trabajo estable, en el que no trabaje por temporadas, ya que, al no contar con el apoyo económico, todos los gastos ya recaen en ella, menciona trabaja 3 días en fines de semana y que la jornada es completa, ya que de trabajar toda la semana podía descuidar las necesidades de hijo. También, se pone sobre la mesa el enojo como una de las emociones en puerta que experimento al enterarse que su</p>
--	--	--

	<p>porque pues, ya nadie, como te digo, su papá, apoyo no tengo económicamente de él, en absolutamente nada, desde hace como un año, entonces este, te digo los gastos ya son todos para mí, yo tengo que trabajar, te digo son 3 días, pero son 3 días esté, un poco pesados porque son fin de semana, en restaurante pues sí, sí cansa, (Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera)</p>	<p>círculo social seguía en contacto con el padre de su hijo, está situación ocasionó que se sintiera defraudada.</p>
<p>3.2 Madres trabajadoras y encargadas de la crianza de las y los hijos.</p>	<p>1. -“y te digo trabajo esos 3 días me pagan este, MXN\$ 1,000 a la catorcena, entonces se me vino lo de, los uniformes, los útiles, los tenis, los zapatos entonces sí fue como una presión muy, muy grande, porque decía que ¿cómo le voy a hacer? si no puedo, en, en diciembre mí, a mi hijo le dio covid, este pedí ayuda a su papá, el papá simplemente no ayudó en nada, entonces fue como que otro gasto, no trabajé, este comprar medicamentos, este ojímetro y todo ese, ese tipo de cosas, fue un gasto muy grande y que, es como te digo, sí se me hizo muy, muy, muy difícil. (S.C)”(Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera)</p>	<p>1. En esta narrativa se habla sobre la alta demanda de gastos en el ámbito educativo, lo que dificulta en madres solteras costear de manera inmediata todo lo necesario para que sus hijas e hijos asistan a la escuela. Se puso sobre la mesa la crisis sanitaria por COVID-19, donde a pesar de que las clases eran en línea seguían representando un gasto significativo que incrementó al enfermar ella y su hijo, pues debía de conseguir el medicamento que necesitaban a pesar de no contar con trabajo.</p> <p>2. Está narrativa se divide en dos necesidades que demanda el bienestar de su hijo, son en el aspecto económico y afectivo. Las madres solteras deben dividir su atención para lograr cubrir las necesidades básicas de sus hijas e hijos,</p>

	<p>2. Pues este, sí me siento un poco culpable. (SC) Sí, me siento culpable porque bueno, al final de cuentas no fue como que una culpa no fue para un beneficio, pero este sí me hubiese gustado ver más etapas de ella, no las vi al 100 por ciento, si me hace sentir un poco triste y cuando veo que se quiere ir para allá, porque ya se aburrió de estar con con nosotras, le digo, bueno, está bien, sirve que sea para que no estén peleando las dos. (SC) La primera vez que vi eso de que prefería estar con ellos este yo una vez no trabajé y dije “me voy a quedar con ella todo el día” y este y le dije, “Ven, voy a ir a Texcoco, vamos a pasear las dos” y me dijo “No, me quiero quedar aquí con mis papás, siempre me quiero quedar aquí con mis papás” y la verdad sí me enojé y le dije “entonces, para eso vine para descansar para que no quisieras estar conmigo”. Yo creo que fue muy cruel el mensaje por parte mía y se puso a llorar y le digo “Bueno, no te preocupes, si quieres quédate aquí” pues ya lo compré le compre algo (SC) y pues trato de remediar eso comprándole cositas ahorita que estoy con ella, pues disfrutar con ella, hablar para que me tenga más confianza. Y parece que ser que que si ahorita que tengo el</p>	<p>en el caso de la colaboradora menciona que mientras trabaja para costear debe de evitar carencias afectivas en el desarrollo de su hijo.</p> <p>3. La ausencia materna no es aceptada, aunque está no esté presente por el deber de cumplir con el rol de proveedora, esto se observa en la narrativa de la colaboradora, menciona que su hija prefiere pasar más tiempo con sus abuelos que con ella, pues el ámbito laboral le solicita mucho tiempo, sin embargo, busca la forma de compensar su “error” lo que la lleva a comprarle cosas materiales, las cuales van a amenizar la culpa que ella tiene.</p> <p>4. El fragmento describe la ausencia y presencia de la figura paterna ante la crianza y el cuidado. Presencia al inicio por la participación que hubo, sin embargo, conforme su hijo iba creciendo, el padre fue siendo menos constante en la vida del mismo, lo que se resume en una desigualdad ante los deberes de una crianza segura, dejando que la madre sea la única responsable de las demandas de su hijo, mientras el padre se respalda por estereotipos sociales que le permiten ser ausente y presente cuando lo desees, esperando a que la madre y el hijo se encuentren en disposición de recibirlo una vez más.</p>
--	---	---

	<p>tiempo, pues es que sí, porque ya, ya me platica mucho cuando llego de trabajar, cuando estamos comiendo, ya se está acercando más. Ahorita que tengo el tiempo se podría decir que para las dos. (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera)</p> <p>3. Pues él siempre estuvo como en la disposición de pasar más tiempo con el niño, pero también como que vivimos muy separados como a una hora y media de traslado aquí a la casa, entonces él siempre estuvo en la disposición de darle tal al niño pero digo a mi lo que me molesta es lo económico porque digo en sí nomás cubre como que leche y pañales y digo “pues es que de leche y pañales realmente no vive” y pues ahorita el niño... antes porque yo le daba pecho y nada más era puros pañales y le compraba pues ropa y ahorita que ya empezó a comer son leche y pañales y no es de cada semana o cada quince días sino es cada que quiere y pues se justifica con que no tiene trabajo pero yo le dije qué: “cuando el niño dependía de mí pues yo le daba de comer, cuando llegaste y dijiste sabes qué, te traje esto para que comas porque el niño come de ti, o sea jamás” y me dice</p>	<p>5. Al separarse de su pareja sentimental la carga de trabajo acrecienta, sin embargo, la conexión con su hijo mejoró, pues la ausencia paterna dejó un vacío en su hijo, mismo que fue disminuyendo a medida que la relación madre-hijo se volvió más sólida.</p>
--	---	--

	<p>que me ponga en su lugar pero ¿Cómo? Si él nunca se puso en mi lugar y pues que no pida eso y es como le digo “no me importa, a ver de dónde sacas dinero, pides prestado o no sé, pero al niño le cumples porque fue decisión de los dos no solo mía” porque lo hablamos y dijimos ¿lo tenemos o no lo tenemos? Y dijimos que sí porque sabíamos las consecuencias y que era una responsabilidad. Y que no me venga a decir que lo apoye, y pues es por esa razón por la que no viene, y le vale que el niño necesite ropa o comida. Y aunque yo no cubro sus gastos, sino mis papas porque dependo de ellos, aun así no se vale y yo ya llegue al punto de decirle “sabes qué, ya no te hagas responsable, ni responsable porque no cubres ni el 50% de sus necesidades entonces pues no va”, y pues un día él llegó a hablar directamente con mi papá, cosa que nunca había hecho, y ni con mi mamá, y me dicen que por qué no me hablo a mí y les digo que porque una semana antes se fue a tomar y compro botellas y no sé qué más y es cuando digo “si tiene para botellas pero no para unos calcetines para el niño”, digo eso me molesta, no que salga sino que no sea responsable, una vez siendo responsable que él haga de su vida</p>	
--	--	--

lo que quiera. A veces viene, luego sin avisar, luego salgo y ya está aquí afuera, pero pues yo tengo cosas que hacer con el niño y pues no es mi problema. Antes nos llevábamos bien por el niño, teníamos comunicación, pero luego empezó a hacer sus cosas y pues no, la verdad una persona así no me sirve y no le sirve al niño.
(Evelyn, L. 20 años. 1 hijo)

4. -“Él casi a mí no me contaba nada, nada todo se lo contaba a su papá, de papá hice esto en la escuela, papá este mira lo que hice, mira con lo que jugué, mira lo que hice para ti, o sea todo era para su papá, y ahorita ya no, ya todo es este mamá mira lo que hice, mamá este me compré esto, mamá dibuje este, lo que vi en la escuela, lo que vi en la tele, este, entre semana que descanso, vamos al mandado, vamos a ver la tele o cuando salimos incluso los, los domingos, no los lunes, este voy por mis propinas al trabajo y todo, y lo invito a comer, este, lo paso a los juegos y así. (s.c)”(Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera)

<p>3.3 Redes de apoyo de las madres jóvenes</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ...les conté la situación, como estaba de que esta persona se fue. Ya después, como días después, lo asimilo mi papá, bueno, mis papás y dijeron que ellos se iban a hacer cargo, que no importaba si él no quería, pero que ellos iban a estar. (Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera) 2. -Pues siento que mi mamá estaba ya preparada, o sea, ella siempre toda su vida nos dijo a mi hermana que cualquier cosa ella iba a apoyarnos, y o sea, así fue, con mi mamá no hubo problemas creo que hasta hubo una mejor interacción con mi mamá, con mi papá pues tampoco se enoja, simplemente “te apoyo hija” y pues sigo con ese apoyo (SC) a lo mejor las personas que lo tomaron más mal fueron como que las que no estaban tan involucradas con conmigo pero pues tampoco fue como de mucha importancia. (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre) 3. Quién me lo cuida pues es mi mamá, mi mamá es la que me lo cuida, pero yo tengo que dejarle su ropita lista, este, yo lo baño cuando 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La principal red de apoyo de la colaboradora son sus propios padres, quienes ante la noticia del abandono de la pareja sentimental deciden ser quienes se harían cargo del bienestar de ambos. 2. En este relato se identifica desde un principio el apoyo de sus padres, incluso se tiene una la comunicación previa donde se reafirma el apoyo que le brindaron y le brindan a la colaboradora, las presencias de las redes de apoyo no sólo ayudan en mediar la dinámica de roles, sino, también, en que las críticas sociales no sean una carga significativa en la vida de las madres. 3. La experiencia emocional gira en torno al apoyo que recibe por parte de su madre lo que posibilita seguir estudiando mientras deja a su hijo en un lugar seguro. 4. En esta narrativa se observa como el no contar con redes de apoyo sólidas, problematiza la experiencia de las madres. La colaboradora debe acoplarse a los tiempos de los demás si quiere que la apoyen en el cuidado de su hijo, ya sea por trabajo o porque necesita un espacio a solas. 5. Las redes de apoyo no sólo vienen por parte de familia, sino por otros, por
---	---	---

	<p>llegó. Mi mamá me apoya como que en darle de comer o cuidarlo mientras yo voy a la escuela, ya cuando yo llego ya vuelvo a ser mamá. (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18)</p> <p>4. “(mmmm) Pues hasta ahorita este me las he arreglado, y este, y cuento con el apoyo de mi familia y eso pues este, me ha ayudado bastante, en cuestiones de qué trabajo, me cuidan al niño, este, sí, sí, sí llega x situación, esté salir y así, este pues me apoyan ellos (SC), y eso. [...] pues sí puedo salir, pero pues, este acoplarme a los horarios de mi familia, ¿no?, si quiero salir sola, este pues acoplarme a los horarios de, de, de mi familia y pues si salgo con mi niño pues, este pues controlarme, ¿no? (R). No tomando, portándome bien más que nada, ¿no? [...] Ahh, pues es que, no van a estar a mi disposición, de, a ver hoy me lo cuidas ¿no?, avisar con anticipación, para que, pues a ver si ellos pueden, si no trabajan, si quieren.”(Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).</p> <p>5. “Pues fíjate que estoy en un trabajo que me apoyan mucho, este, él</p>	<p>ejemplo, el trabajo de Rubí funge como principal apoyo ya que de la accesibilidad de llevar a su hijo con ella y cuidarlo mientras está en horario laboral. Su jefe entiende la dinámica de las madres solteras, se muestra empático hacia su situación y la apoya en lo que está en sus manos.</p>
--	---	--

	<p>ahorita que es mi jefe pues éste entiende mi situación, y pues yo ya le he estado comentando que, pues mi niño va a entrar a la escuela, y pues necesito, bueno, que me comprenda en ese espacio y pues ha sido muy, muy este, muy comprensivo y me apoya en ese lado, porque saben que soy madre soltera, y este, y pues, me apoya mucho.”(Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).</p>	
--	---	--

CATEGORÍA 4:

Paradojas de la maternidad: Tiempos y espacios compartidos

Resumen:

En las paradojas de la maternidad, se visualiza a la mujer a partir del género, como aquella cuidadora innata, proveedora de afecto y cariño, que debe abandonar sus propias necesidades y dejar a un lado su propia autonomía e identidad, además de ser condicionada por reglas emocionales que determinan que sentir o cómo sentir en la maternidad. Es decir, el papel y las actividades que las mujeres deben de cumplir está estipulado por el orden social y de género; como lo son las actividades del hogar. Ante las normas inscritas en la maternidad, las mujeres jóvenes se enfrentan a toda una cultura que les "enseña" a ser madres y las prácticas que se deben de realizar para "ser buena madre y hacer un buen trabajo",

<p>4.1 Tiempos estipulados para ejercer la maternidad</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. -Pues yo de soltera, en vacaciones, era de pararme de 1 a 2 de la tarde y ya desde que tengo a mi niña me tengo que parar a las 8 o 9 de la mañana y que, si quiero seguir dormida, pues ya no puedo, porque ya mi hija de “mamá, mamá, mamá” y yo sé que, así como se despierta a lo mejor le da hambre, o no, pero no la puedo dejar hasta que yo quiera. Y pues... yo creo que fue lo único, que de soltera no tenía a un chicle pegado a mi 24/7 pues ya de que nació ella pues ya, incluso hasta al baño me acompaña y... Me baño con ella y no me deja bañar bien, pero pues nada mas eso. [...] decir “como este cuidado a un niño si tú eres una niña” “Si tú no te supiste cuidar, como piensas cuidar a alguien que salió de ti” y que no, cómo es que ya tiene 2 años y le sigues dando pecho...[...] Ve a qué hora son y no le has dado de desayunar. Ahora sí que yo siento que cualquier cosita que hace una mamá joven es punto de crítica, de decir “¡Ay! Ya va a cumplir 2 años y todavía usa pañal” (Rosa, se embarazo a los 18, tiene 1 hija, es casada y vive con su pareja) 2. - “porque ahorita no puedo salir, te voy a decir los fines de semana, 	<ol style="list-style-type: none"> 1. En este fragmento se plantean dos puntos de análisis, principalmente el cambio en la cotidianidad y la pérdida de los espacios, ya que se menciona que comparte el mayor tiempo con su hija, 24/7, sin tener un momento para ellas. El segundo punto, se nada en la norma social de lo que se espera que haga una joven, pues la colaboradora se siente juzgada por ser madre a temprana edad. 2. La colaboradora no tiene la oportunidad de socializar fuera del ámbito laboral, ya que no cuenta con tiempo ni con alguien que cuide a su hijo, pues su única red de apoyo es su abuela, quién le dejó claro que sólo la apoyaría cuando ella fuera a trabajar, reproduciendo discursos que abren el panorama a la desigualdad de género y alimentan la idea de que por ser madre ya no son mujeres, ya que ella le decía que no podía actuar y llevar su vida de soltera porque ya no era soltera. 3. La maternidad vista bajo la norma social habla de que es un trabajo de tiempo completo, no se deja ser madre en ningún momento del día, incluso mientras se labora o se estudia las madres deben estar pendientes del bienestar de sus hijas e hijos, pues la maternidad no es una práctica que se pueda poner en pausa.
---	---	--

	<p>porque no, porque no tengo, aquí en mi casa, como te digo mi abuela es de las personas de antes, y “si tú qué hiciste eso, es su responsabilidad, tú lo cuidas, no puedes salir, este, hacer la vida de soltera, porque pues no eres soltera”, si salgo tengo que jalar conmigo a todos lados. “(Jacqueline, se embarazo a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera)</p> <p>3. No, no, siempre eres mamá, todo el tiempo eres mamá porque sí a lo mejor no estoy con él, pero pues estoy pensando en él y sí estoy mandando mensajes a mi mamá de “¿Cómo está?” “¿Ya comió?” y más si se enferma, es como de “¿Ya le dieron el medicamento?” “Le toca a tal hora” “¿Cómo sigue y cómo está?” Luego él me marca. O sea, no, no, no dejo como tal de ser mamá, porque pues no se me olvida. (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18)</p> <p>4. “Pues en algún momento siento que si me faltó vivir más, (R) (PH) pero, pues (mmm) no sé, como que después del segundo embarazo sí me afectó muchísimo mi salud, entonces sí me siento como que</p>	<p>4. El deber ser de una madre correcta engloba en la privatización de la individualidad, resumiendo todo su tiempo y energía al cuidado y crianza</p> <p>5. La vida de las mujeres ha cambiado desde la noticia del embarazo y, consecuente, la maternidad, pues existe un antes y un después, actividades que hacían y ya no hacen hoy en día porque la norma social y emocional les dice lo que deben y no hacer. Incluso, la colaboradora menciona que una forma de salir de la rutina materna es asistir a su trabajo, ya que es una manera de distracción.</p> <p>6. En esta narrativa se presenta el deseo de continuar sus estudios, específicamente la carrera de psicología pues menciona que necesita ayuda, con el propósito de encontrar un crecimiento en todos los ámbitos y otorgarles a sus hijos una mejor calidad de vida y, que, perciban a su mamá como una madre que se esfuerza y trabaja en ella misma por y para ellos.</p>
--	--	---

todavía un poco rara. (D) [...] (PH - “mami”) pues sí realmente pienso porque, bueno un adolescente ¿qué hace? (no se entiende) fiestas y cosas así, más sin en cambio yo no podría, (“mami”) ¿Por qué? independientemente de que luego dicen “ay, es que la pareja” y yo digo, pues es que por algo la escogimos, ¿no? y no es el hecho de que “ay, es que mi pareja no me van a dejar salir” sino que porque tenemos responsabilidades y de por sí a veces, si bien no pasa mucho tiempo con ellos por el mismo trabajo, pues el salir...(R)” (Arisbeth, se embarazo , tiene 2 hijos, vive con su pareja)

5. “Mis tiempos a solas, pues era cuando ella también tomaba sus siestas, y pues ahí mi tiempo para mí, era como que, pues hacer lo que me gustaba, a mí en ese tiempo me gustaba cantar, me gustaba escuchar música, me gustaba maquillarme, arreglarme, tomarme fotos (R). [...]Ah, pues sí porque, pues ahorita, (LLH) pues ya cambio como que, te digo todo lo que, pues ahorita si ya son dos, y, es más, menos tiempo para uno, entonces ahorita no puedo decir “me gusta”, porque pues ya no lo he hecho, ya lo que me gusta ahorita para mí, es como que salir

	<p>del tren (no se distingue). (s.c)”(Arisbeth, se embarazo , tiene 2 hijos, vive con su pareja)</p> <p>6. -Quiero retomar mis estudios, quiero estudiar psicología, quiero ayudar a las personas en un futuro (VOZ CORTADA), que se encuentren en la misma situación que yo, para que el día de mañana mis hijos digan, mi mamá es una chingona, mi mamá es psicóloga y se sientan muy orgullosos de mí y.... más que nada... (LLANTO, PAUSAMOS LA ENTREVISTA UN MOMENTO) Eso es lo que yo quiero, quiero seguir estudiando para darles una mejor vida a mis hijos. (Katherin, fue mamá a los 15 y 17 años, sufrió violencia durante ambos embarazos, no vive con su pareja)</p>	
<p>4.2 El amor incondicional aprehendido y aprendido de las madres</p>	<p>1. Como que esa parte de decir “Ay, ya, o sea, tengo a una personita que no me va a dejar, que me ama porque soy su mamá” es bonito</p>	<p>1. La realidad de la maternidad es un tema del que poco se habla, y que visibiliza lo que experimentan las mujeres jóvenes, procedimientos dolorosos y</p>

	<p>pero el proceso, todo el proceso de qué te vas a aliviar, de desde que das pecho y te sangran los pechos porque, porque te sangran los pechos (R), que no duermes en las madrugadas...yo en mi caso no dormí por 3 meses y ese es un proceso súper doloroso, súper desgastante y súper traumático porque aparte pues tu cuerpo cambia permanentemente. Ya después, pues es, con la preocupación de “¿Ahora qué voy a hacer?” “¿Ahora cómo lo voy a mantener? Son muchas cosas, la maternidad es bonita, pero sí considero que está muy romantizada. (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18 años)</p> <p>2. Igual en mi parto, según ya sabía a lo que iba, pero no, ¡nada te prepara para que te abran 7 capas de piel y me pusieron la anestesia en la raquia, la que va en la columna, y me quise informar sobre el procedimiento y dije “ay no! ¿Por qué vi eso?” (Risas) No quiero saber y entonces ya, me hacen la anestesia y creo que no me puse tan nerviosa porque si me</p>	<p>desgastantes que no alcanzaban a imaginar, principalmente porque no creían que serían madres jóvenes y en segunda porque son temas de los cuales se hablan.</p> <p>2. En esta narrativa se observan las ideas que tiene una mujer sobre el embarazo y el parto, creyendo que será igual a como se desarrolla en el discurso social y en los artefactos culturales como películas, series y novelas, sin embargo, la realidad del procedimiento quirúrgico en el parto sea natural o cesárea es totalmente diferente, pues las mujeres experimentan en primer instancia el aceptar que se van a convertir en madres, para después encarnar dicho procedimiento en donde su cuerpo y emociones se ven vulnerables pues no esperaban que fuera distinto a como se creía.</p> <p>3. En la maternidad se refleja el amor incondicional que deben de sentir las mujeres, mismo que orienta las normas emocionales pues se dice que las madres deben ser poseedoras de amor y cariño voluntario cuando el hecho de ejercer la maternidad conlleva sentir desgaste emocional y físico, sin embargo, si las mujeres quieren entrar a la categoría de “buena madre” deben cumplir con la regla de no sentirse débiles y mostrarse fuerte.</p>
--	---	--

	<p>empezó a hacer, pero empecé con vomito... bueno... a querer vomitar ... empiezo a sentir ganas de vomitar, pero yo súper sobre analice todo y vez cuando quieres vomitar como se hace el estómago...Y yo de “estoy haciendo eso con el estómago y estoy toda abierta ¿Por qué lo estoy haciendo?” Entre en pánico y los doctores me dijeron que tenía que estar tranquila porque estaban en el procedimiento y todo, y ya, no sé qué según me pusieron para ya no volver, pero no, no funciona. Hasta que de repente dije no ya, como que me concentré en no querer vomitar y ya, solo así paso. Pero ni porque me pusieron... ni siquiera recuerdo que me pusieron de más para que no volviera, hasta que yo dije ya, para que sea lo más bonito posible, y ya, solo así, pero si fue un poco, o sea, no más medio te preparas para lo que va a pasar (Daniela, se embarazo a los 18, tiene 1 hija y vive con su pareja en Unión libre)</p>	<p>4. En la narrativa se observa la paradoja de sentir amor por sus hijos y desear no haber sido madre, desde una perspectiva emocional entiende que no estaba lista para dicho proceso.</p>
--	---	--

3. “(Mmm.) Ahora así como que (R) difícil, y yo así de “difícil”, tienes que ser demasiado fuerte, y creo que es el mejor regalo, o sea, digo pesar de que eres joven, pero creo que ha sido el, el mejor regalo, que pues que nadie te lo va a poder dar, no? porque pues tú mismo tú sabes qué, que pasa, entonces digo o sea si principalmente es difícil, tienes que ser demasiado fuerte y es el mejor regalo que, que te pueden haber dado en el mundo, o sea sigo a la fecha sigo sido sorprendida, como una cosita va creciendo poco a poco dentro de ti, entonces digo, digo Dios es grande, porque digo como un ser puede crecer, y a la fecha sigo , sigo sorprendida porque tuve mis hijos por parto natural, los 2 fueron parto natural y digo no, creo que, digo sorprendida porque no cualquiera dice no cualquiera aguanta lo que tú aguantas hacer parto, entonces pues me sigo manteniendo fuerte, sí a veces si caigo a veces pues si me desespero, es normal creo que es cada etapa de ser como mamá de joven, porque dices “¡ay! es que quisiera hacer muchas cosas, ¿no?, quiero ir a fiestas, pero no puedo” entonces este pues tienes que ser fuerte, pero si lo que doy gracias es, es el mejor regalo que me han podido haber dado”(Paola, se

	<p>embarazo a los 18 años, tiene 2 hijos, vive sola, actualmente sus hijos están con su papá).</p> <p>4. Es bien difícil, yo, este... (Titubea), no me arrepiento de mis niños, yo los amo, son mi inspiración para salir adelante (Voz cortada) pero si, es bien complicado, me hubiera gustado tenerlos más adelante o en otra etapa de mi vida y con otra persona, pero a veces uno como que no piensa eso sabes... (Katherin, fue mamá a los 15 y 17 años, sufrió violencia durante ambos embarazos, no vive con su pareja)</p>	
<p>4.3 Cambios sociales y emocionales en relaciones interpersonales de las mujeres jóvenes durante su embarazo</p>	<p>1. Igual no me vino a arruinar la vida, pero ya no haces lo mismo, ya no sales, ya no te diviertes. (Yazmin, O. Se embarazó a los 17 años. Tiene 2 hijos y pareja sentimental)</p> <p>1. Claro, deje a mis amigos, bueno ellos me dejaron de invitar a sus fiestas porque ya iba a ser mamá, y ahorita pues sí, mis papás me ayudan, pero tampoco es como que yo me vaya a ir de fiesta. No quiero ser del tipo de mamá que abandonan a sus hijos por un rato</p>	<p>1. Se presenta la paradoja de un bebé no arruina la vida, pero dejas de hacer cosas, como divertirse. Habla de una norma social que dicta lo que las madres deben y no deben hacer.</p> <p>2. En todo el fragmento la normal social en el orden de género se presenta, principalmente porque si círculo social deja de invitarla porque ya es madre, cómo sí por ser madre no pudieras divertirte. Continuando con ella misma pensando en que sí se divierte se convierte en una madre que abandona a sus hijos, así llegando a la opinión de la</p>

	<p>de diversión, igual su papá me dice que no haga cosas buenas que parezcan malas, digo él no tendría por qué opinar, pero bueno, ahorita lo estamos intentando (R) de hecho se vino de metiche a escuchar todo... Fue difícil al enterarme porque yo tenía planes como entrar a la universidad y luego pasa esto pues todo se retrasó. También, me gusta un buen salir, yo soy bien fiestera y borracha, me gusta andar de aquí para allá, con un bebé ya no puedo. (Gabriela, E. Se embarazó a los 19 años. Tiene 1 hijo y es madre soltera)</p> <p>2. -“Pues como yo no soy de, de que quiera, bueno de que me guste esta de aquí para allá estoy muy relajada, este, pues no fue difícil, (mmm) (P.H) este hubo un tiempo donde todavía iba a la escuela y veía a mis amigas, y este, y estuve con ellas, y las veía, y pues este, pues sí, no sufrí mucho en eso, de cuando salí embarazada. [...]Porque conozco amigas que a ella sí les gustaba salir cuando estaban embarazadas, bueno cuando salieron embarazadas, y pues ya no pudieron.” (Rubí, se embarazó a los 18 años, tiene 1 hijo, soltera).</p>	<p>pareja diciendo que no debe de hacer cosas que parezcan malas, aludiendo una vez más que la diversión para las madres es incorrecta y rompe con la norma.</p> <p>El tema de divertirse en un contexto social, es importante porque a raíz del embarazo dejó de hacer actividades con las que se identificaba.</p> <p>3.En esta narrativa, a pesar que su desenvolvimiento con otros espacios sociales, es muy poco frecuentado, su círculo de amigas en la escuela no se vio afectada por la noticia del embarazo, pues la continuación de sus estudios con sus amigas siguió, hasta el día del parto, señalando que la palabra “sufrir”, no recae en ella, porque otras conocidas hubo una irrupción de su círculo social ante el embarazo.</p> <p>4.En la narrativa, el círculo social de amigos es poco frecuente, pues el no tener lazos con otras personas, no afectó en el embarazo, ya que tampoco salió, es decir, la cotidianidad de su círculo de amigos no cambió mucho, pues en su mayoría, su abuela limitaba la interacción con sus pares, ya que solo frecuentaba dos espacios; la escuela y la casa.</p> <p>5. La entrevistada menciona que antes de su embarazo le costaba socializar, siendo el miedo y la pena las emociones</p>
--	--	--

	<p>3. -"Ahmm, pues creo que desde que me embaracé no, no soy como así de amigos, los que tenía en la secundaria pues, cada quien tomó caminos diferentes, porque unos se casaron, al igual que otros siguen estudiando y así, cada quien tiene sus caminos diferentes, pero así que amigas pues no. [...] Fíjate que casi no, no salía, no me dejaban, mi abuela no me dejaba ir a fiestas, no me dejaba ni tener novio, o sea nada de eso, o sea de mi casa a la escuela y de la escuela a mi casa. (s.c)"(Jacqueline, se embarazó a los 14 años, tiene 1 hijo, soltera)</p> <p>4. -Bueno yo no tenía amigos, ni amigas, siempre fui así como que me costaba mucho socializar. Hasta ahorita me da mucho miedo, me cuesta mucho socializar con las personas, me da pena, me da miedo, me da miedo hasta salir a la calle, y pues ahorita no tengo amigos. Si cuento con mi familia, pero pues, nada más estoy encerrada con mis niños. (Katherin, fue mamá a los 15 y 17 años, sufrió violencia durante ambos embarazos, no vive con su pareja)</p> <p>5. -Pues en el escolar pues tuve que dejar la escuela, en definitiva, con amigos siento que muchas</p>	<p>que describen esa situación y aunque cuenta con su familia, sus relaciones sociales se limitaban a ellos y sus 2 hijos en un cuarto.</p> <p>6. El convertirse en madre provocó que tuviera que salirse de la escuela, así como también se acabaron relaciones interpersonales porque se le juzgó por quedar embarazada ya que lo veían como algo malo, a pesar de que algunas otras personas sí lo hayan aceptado</p> <p>7. Ella menciona que, si se perdió el contacto con varias personas por el hecho de convertirse en madre y que, aunque pocas personas mantuvieron contacto no era frecuente, esto pudo ser consecuencia de que su ex pareja no permitía que les hablara a sus amigas.</p> <p>8. En esta ocasión, la entrevistada reconoce como las relaciones sociales con personas de la misma edad se complican al ser madre e incluso se reducen, pues las prioridades y las pláticas ya no se centran en ellas sino en sus hijos, cuestión que involucra un desplazamiento de los intereses personales por los de sus hijos.</p>
--	--	---

	<p>relaciones se rompieron (VH), como que, o sea no ya no congeniamos o simplemente por quedar embarazada me juzgan porque hice mal (SC) pero otros lo aceptaron como de “Ah yei” (Alma, 1 hijo, se convirtió en madre a los 18, unión libre).</p> <p>6. -Mis amigas, pues fue así como que “Híjole, como que sin comentarios”. Y este pues en sí de amigas, amigas, solamente mantuve contacto con 2, que fueron las que me preguntaban “¿Cómo está Mati? ¿Cómo estás tú? O sea, como que fueron sólo 2 las que no se alejaron tanto, también como que el hecho de cómo era esta persona conmigo influyó mucho porque no me dejaba hablarle a nadie. (Fernanda, 1 hijo, sufrió violencia durante el embarazo y los primeros años de su maternidad, divorciada, se convirtió en mamá a los 18)</p> <p>7. -Y cuando nació la bebé, pues mucha gente como que, si se acercó y solamente tenía salidas comunes, para comer entre amigas, pero un cierto tiempo porque tengo que regresar a mi casa, no tengo que llegar tan tarde. Ese fue un cambio, de que estaban limitados mis tiempos para salir con otras</p>	
--	--	--

personas y hasta cuando creció la más grande, creció un poquito más, fue cuando me dieron un poco más de libertad mis papás para volver a salir, igual no mucho tiempo, pero o sea, si me dijeron “Pues bueno te damos chance, diviértete pero tienes tus obligaciones y tienes que cumplir con ella” Y lo hacía, fue cuando me iba a trabajar lejos y cómo me iba a trabajar, pues ahí mismo conocí a gente y salía, pero pues así siempre, con un límite de tiempo.(Wendy, 2 hijas, su primer embarazo fue a los 15 años y el segundo a los 21, soltera)

8. Cuando salí embarazada les comente, me felicitaron, bla..bla..bla..., y era, de repente, enviarnos mensajes y decir cuando nos vemos equis día, y que de repente ya no pudieron, y era feo porque yo tenía a mi niña y acomodaba mis tiempos para salir, veía si mi mama me la cuidaba y así, y ellas cancelaron y yo ya con todo el show y pues si... si se reduce, porque o sea, no dejan de ser tus amigas, pero la prioridad de los demás cambia, ya no es la misma que la tuya, por ejemplo, ahorita una amiga ya también es mamá y me entiende un poquito más, ya es como de vamos a vernos, ah sí, puedo a tal hora y tal

	<p>día, y vamos a lugares donde puedan estar nuestros bebés. Nos entendemos entre nosotras y la otra que es soltera, pues es difícil que nos entienda, porque si nos reunimos el centro de atención pues ya no somos nosotras, son nuestros hijos, pero si, en ese aspecto la maternidad es bien complicada (Rosa, se embarazó a los 18, tiene 1 hija, es casada y vive con su pareja)</p>	
--	--	--